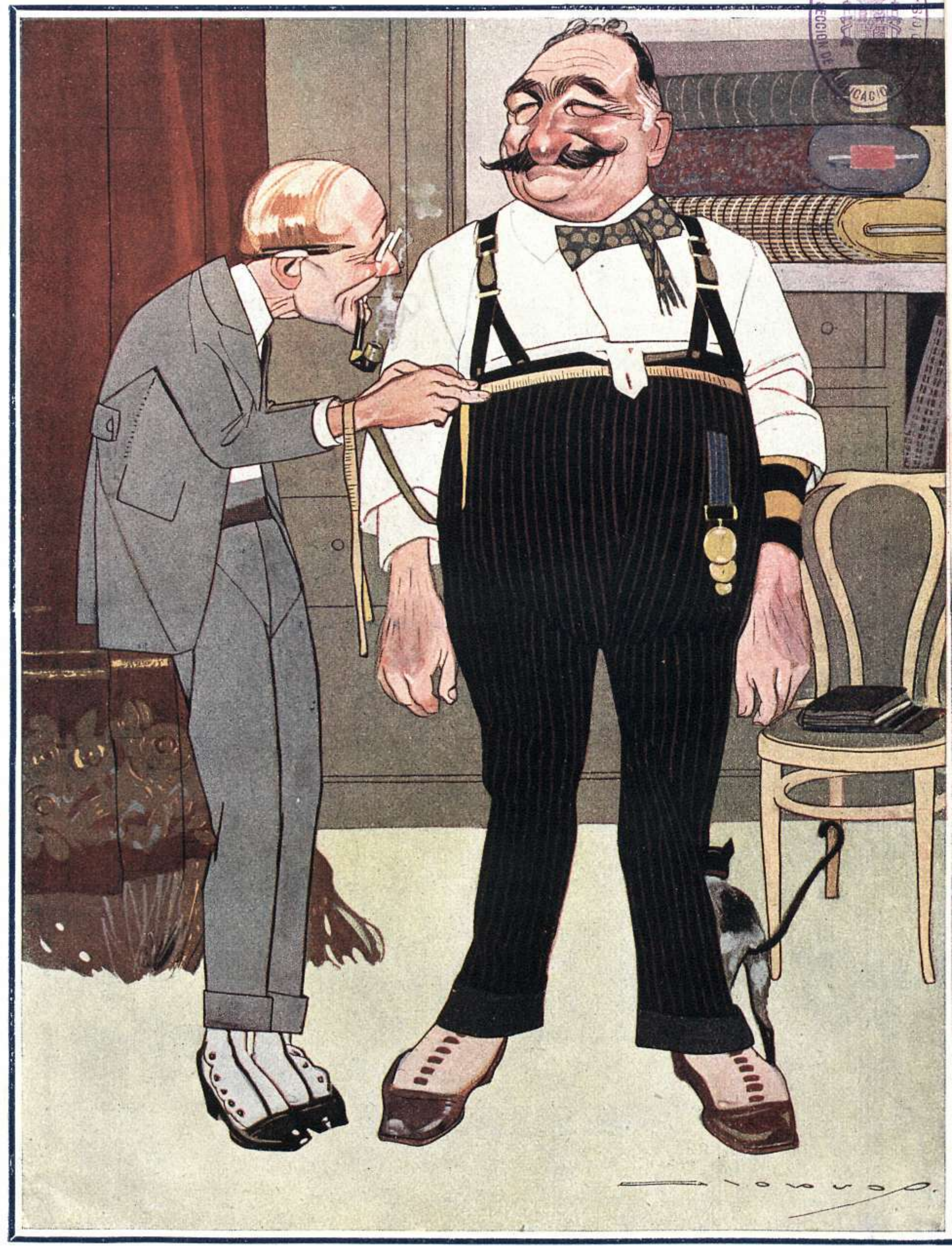
CARAS Y CARETAS



LAS PRIMERAS MEDIDAS

--¿Quiere el traje de invierno o de media estación?

— De estación entera, como el de Hipólito.


GINEBRA
Bols
Su color
ámbar pálido
comprueba su vejez.
GINEBRA BOLS.
OUDE GENEVER
UNICOS IMPORTADORES:
MOSS & Cía.
BUENOS AIRES

Crímenes célebres

M. Court, comisario de policía de Marsella, se hallaba en su despacho leyendo algunas reseñas que los periódicos de París habían hecho del misterioso crimen, en ellas se especificaban minuciosamente las alhajas robadas a la Regnault; cuando le anunciaron que cierta mujer de dudosa moralidad deseaba hablarle.

Una vez en su presencia, la mujer en cuestión, dijo:

— Hoy ha venido a mi casa un joven corpulento y elegante; ha regalado a dos muchachas que habitan en ella un precioso reloj de señora, unos pendientes de turquesas finas, y unas perlas negras de gran valor, he sospechado de la legitimidad del origen de tan valioso regalo y consideré mi deber venir a participarlo.

Las señas y particularidades de aquellas alhajas coincidían con lo que acababa de leer.

M. Court tuvo que hacer un esfuerzo para ocultar la emoción que sentía y dijo:

— ¿Tendría usted inconveniente en entregarme esas joyas?

— Al contrario, señor comisario; puede usted quedarse con ellas desde ahora.

El comisario, hizo comparecer ante su presencia a las dos jóvenes que habían sido tan espléndidamente obsequiadas y procedió a interrogarlas.

Ellas manifestaron haber conocido en un café al autor del regalo, el cual les había propuesto la venta de varias alhajas; ya en el domicilio de ellas concluyó por donarles el reloj, los pendientes y las perlas, pretendiendo que eran tan sólo bellas imitaciones.

— De todos modos bien valen treinta francos, dijo aquel hombre, dadme cinco francos que no tengo moneda pequeña y no quiero cambiar billetes grandes para pagar el coche.

El negocio era redondo y aceptaron.

— ¿No preguntaron ustedes de dónde había sacado las alhajas?

— Sí, señor; nos dijo que las había encontrado.

— ¿Qué aspecto tiene?, ¿estaba sereno?

— Al contrario, muy azorado; en cuanto al físico, era un hombre fuerte, bastante bien; en las manos se le veían dos heridas pequeñas.

Luego de oir la declaración de las dos jóvenes, el comisario se dedicó a recorrer los hoteles en busca del hombre de las joyas.

En el hotel Noailles, encontró la pista. El portero declaró que allí se había alojado un señor de las señas dadas, el cual se hacia llamar *Pranzini, doctor sueco.*

El mismo portero le indicó las señas del cochero que le había servido, por este último obtuvo el comisario preciosos datos que le confirmaban cada vez más en la idea de que se hallaba sobre la pista del asesino.

En efecto, aquella misma noche era detenido en el Teatro de la Opera, y conducido ante el comisario se vió obligado a reconocer que él era el autor del regalo de las alhajas sin poder explicar la procedencia de ellas. Pranzini intentó suicidarse aquella noche en el calabozo en donde se le había recluido. Las pruebas se acumulaban rápidamente. En consecuencia, fué trasladado a París y puesto a disposición del juez de crimen, el cual no tardó en demostrar palpablemente la culpabilidad del acusado. Varias fueron las declaraciones que arrojaron siniestra luz sobre la culpabilidad de Pranzini, y, en gran parte, debido a las imprudencias que él mismo cometiera.

Después de ejecutado el crimen quiso saber la impresión que éste había causado en París; visitó a varios amigos y frecuentó algunos lugares, preguntando acerca de él a todo el mundo.

Compró los diarios que hablaban del suceso, y con uno de ellos en la mano entró en la conserjería de la casa donde él alquilaba una pieza, diciéndole a la propietaria:

— Señora Dasenne, ¿ha leído usted qué horrible crimen se ha cometido? Se trata de tres personas asesinadas.

Es muy sensible, — replicó la señora, — ¿pero qué le importa a usted? ¿Acaso las conoce? Como no, yo adoraba a una de ellas. Tanto la señora como la sirvienta de la casa no pudieron menos de notar la palidez y emoción del joven.

Por la tarde volvió a conversar con la sirvienta y le dijo: — Yo adoraba a la señorita Regnault, vengo de la Morgue donde están expuestas las víctimas, es horroroso, la niña tiene la cabeza casi separada del tronco. A otras varias personas habló Pranzini en la misma forma, lo cual era tanto más de extrañar, cuanto que los cadáveres no habían sido expuestos al público, ¿cómo sabía y podía detallar, cual lo había hecho, la forma en que habían sido heridas las víctimas?

Su culpabilidad no podía ser más manifiesta y únicamente faltaba ser reconocida por el jurado que debía fallar definitivamente el proceso; a los debates acudió gran muchedumbre interesada en ellos.

Pranzini demostró durante los mismos la individualidad felina que le caracterizaba, de rasgos suaves o duros, alternativa y bruscamente, móvil y flexible se defendió enérgicamente, pero los cargos fueron abrumadores.

El pasado hablaba en contra. Ladrón en Egipto y en Nápoles, pasa a la India, donde deja deplorables recuerdos. Llega a París y con falsos nombres saca dinero, explota su físico convirtiéndose en un Don Juan de baja estofa, abusando de las pobres mujeres a quienes seducía, terminando por asesinar a la desdichada Regnault, para robarle sus espléndidas alhajas.

Pranzini fué condenado a muerte y ejecutado en presencia de inmenso gentío.

Cuéntase que después de su muerte, una infame y despiadada mano tuvo la crueldad de desollarle y fabricar con su piel una cartera.

PLVS VLTRA

PUBLICACIÓN MENSUAL ILUSTRADA
SUPLEMENTO DE "CARAS Y CARETAS"

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN
EN TODA LA REPÚBLICA

Trimestre (3 ejemplares)	$ 3.00	m/n.
Semestre (6 »)	» 6.00	»
Año (12 »)	» 11.00	»
Número suelto..........	» 1.00	»

EXTERIOR

Año....................	$ oro 5.00
Número suelto...........	» » 0.50

Para subscripciones o números sueltos, dirigirse a todos los agentes de "Caras y Caretas", o directamente a la Administración, Chacabuco, 151/155, Buenos Aires.

En las siguientes oficinas de los "Mensajeros de la Capital", se anotan subscripciones y se venden ejemplares. B. Mitre, 479; Esmeralda, 527; Libertad 1027; Chacabuco, 330; Callao, 224; Rivadavia, 2854; Rivadavia, 1294

VENTA PERMANENTE DE NÚMEROS SUELTOS EN TODOS LOS KIOSCOS DE LA REPÚBLICA

Administración de PLVS VLTRA

Chacabuco, 151/155 - Buenos Aires (R. A.)

Adjunto la suma de $ ....

por un..........................de subscripción a PLVS VLTRA

Nombre..............................

Domicilio..............................

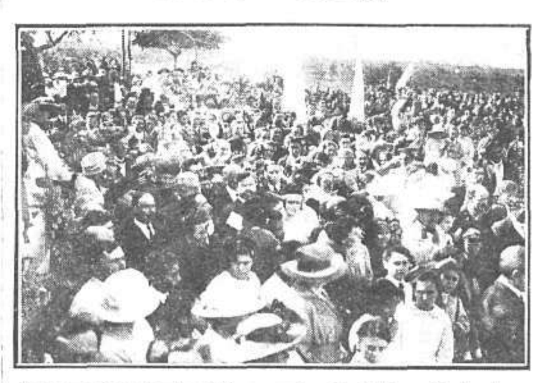
Ciudad ....

Provincia..............................

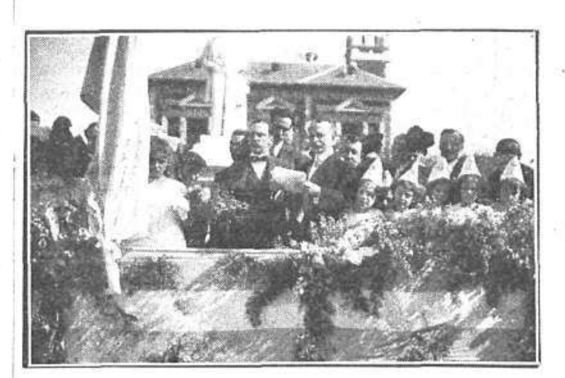
De San Isidro



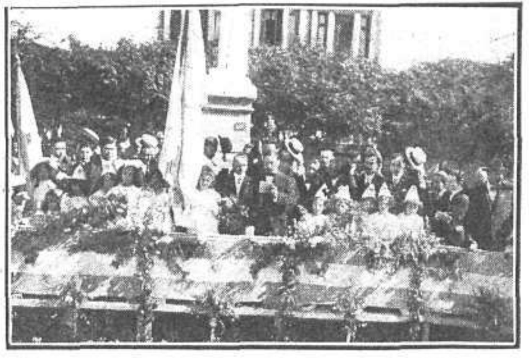
Las autoridades locales, a la salida del Tedéum oficiado en celebración del centenario de Maipú.



Concurrencia en la plaza Mitre, escuchando el Himno Nacional, que fué cantado por los niños de las escuelas públicas.



El doctor Carlos A. Carranza, leyendo su notable oración patriótica, desde la tribuna oficial.



El comisionado municipal, señor Jerónimo Barbosa, hablando en el mismo acto.


La música con sus notas deleita el oído; las flores con su aroma deleitan el olfato; el
Polvo Graseoso
LEICHNER
deleita a las damas elegantes, porque a más de embellecer el cutis las rodea de un nimbo de fragancia exquisita.
No se dejen engañar con cajas similares, exijan el verdadero Leichner y no otro.
VENTA EN TODAS PARTES
REPRESENTANTES:
En Montevideo: MACEDONIO FERRARI Juan Carlos Gómez, 1513
En Asunción (Paraguay): GUILLERMO PERONI Ayolas esq. Benjamín Constant



TIGRE. — El interventor de la provincia, doctor Cantilo, y la comitiva oficial que asistió a la inauguración de la estatua de San Martín.



Los aspirantes a oficiales de reserva, presentando armas durante la ejecución del himno nacional, en la ceremonia de la jura de la bandera, celebrada en el cuartel del Regimiento 4.° de Infantería

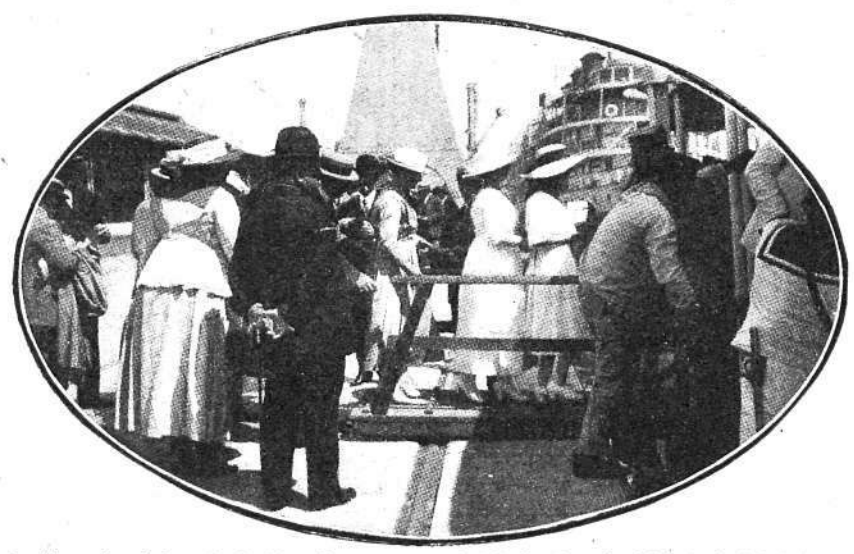


Cadetes del Colegio Militar (sección artillería), que festejaron el aniversario de la batalla de Maipú, con un almuerzo en el Pabellón de los Lagos.


METZ
MODELO
1918
EL ARISTOCRATA DE LOS AUTOMOVILES
LAS PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS
EN LA CONSTRUCCION DEL METZ,
SON:
SEGURIDAD INSUPERABLE
MARCHA UNIFORME
EL CONSUMO DE NAFTA Y ACEITE
ES MENOR QUE EN EL DE LOS OTROS
TIPOS DE AUTOMOVILES.
EL SISTEMA DE ENCENDIDO ES
A MAGNETO DE ALTA TENSION
EN LA TRANSMISION DEL METZ
NO HAY ROTURAS Y FALLAS, POR-
QUE FUNCIONA
SIN ENGRANAJES
EL CAMBIO DE MARCHA SE HACE
POR MEDIO DE DISCOS PATENTA-
DOS QUE ADMITEN
7—VELOCIDADES—7
SI QUIERE USTED COMPRAR
SEGURIDAD Y ELEGANCIA
ADQUIERA UN METZ.
ENTREGA INMEDIATA
Precio, sobre vagón Buenos Aires, $ m/n. 3.100
PÍDANOS DETALLES O VISÍTENOS.
IMPORTADOR: Ing. ADRIAN R. LAJOUS
SALON DE VENTAS:
VIAMONTE, 939 - BUENOS AIRES - U. T., 1382, JUNCAL
REPRESENTANTES EN:
Uruguay: JUAN PRADELLES - Av. 18 de Julio, 1312 - Montevideo
Provincia de Santa Fe: FEDERICO SOLARI, Gral. Mitre, 715-Rosario
Fabricantes: METZ COMPANY, Waltham, Mass., U. S. A.

Real de San Carlos

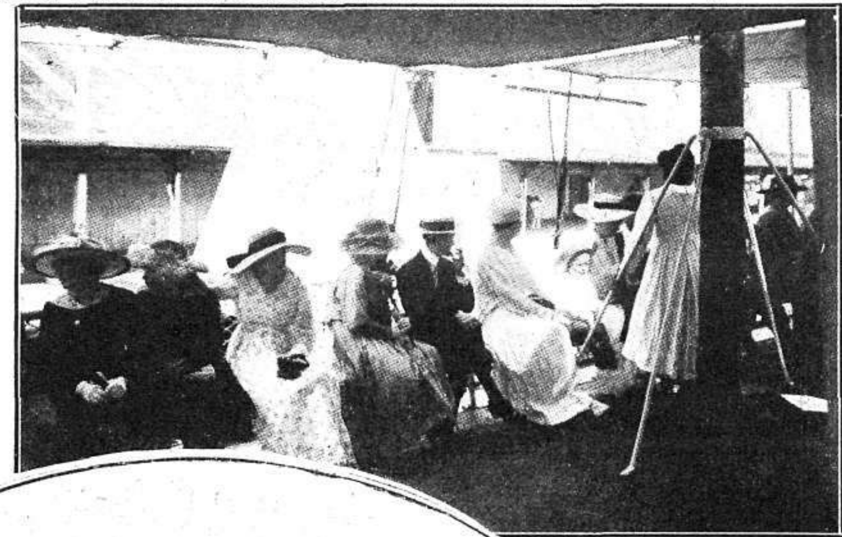
Los viajes diarios del "Helios", a las seis de la tarde. — El domingo saldrá a las diez de la mañana de la Dársena Norte.



Familias embarcándose a bordo del «Helios», vapor que sale todos los días, a las 6 de la tarde, de la Dársena Norte para el Real de San Carlos. — Los domingos sale a las 10 de la mañana, del mismo sitio.

Terminada la huelga del personal de los navíos fluviales, se reanudaron con el éxito de siempre los viajes del rápido vapor «Helios» al Real y su gran Casino. El «Helios», como se sabe, sale todos los días, menos los domingos, a las seis de la tarde, de la Dársena Norte, para regresar con los viajeros y turistas a la una de la noche. Para este viaje se ha fijado el precio de cinco pesos por el boleto de ida y vuelta y entrada a los salones de ruleta y caballitos, que funcionan en el gran Casino autorizados por ley del gobierno nacional uruguayo.

Las excursiones de los domingos, interrumpidas a causa de la huelga, se han reanudado también. A partir del domingo próximo, el vapor «Helios» saldrá de la Dársena Norte a las diez de la mañana, conduciendo a excursionistas y sus familias. Hacemos notar que esta salida fija dominical del «Helios», es de la Dársena Norte y no de la del Sur, de la cual salían antes el «París» y el «Colonia».



A bordo.

El «Helios» sale de la prolongación de la calle Viamonte.

En el viaje del domingo está comprendido un espectáculo teatral en el Real, una cena gratis en el hotel del Real, entrada a la ruleta, etc., etc.

La comida tendrá lugar: la primera mesa, a las 6.30 p. m. en el Hotel del Real; y la segunda, a las 7.15, ambas son gratis y sin vino. El precio del boleto de excursión es de ocho pesos.



Rumbo al Real.


Otoño 1918
Suprema Elegancia
es el sello que ostentan nuestras confecciones para hombres.
Los precios son en realidad muy reducidos, si se tiene en cuenta la calidad extra de cuanto artículo ofrecemos.
TRAJES sobre medida, en casimires ingleses de la más óptima calidad, en gustos y colores de gran moda, corte y terminación perfecta, desde .... $ 65.—
TRAJES confeccionados en casimires de muy buena calidad, gustos nuevos de alta fantasía, desde .... $ 40.—
SOMBREROS en velour de nutria, formas de última moda, en varios colores, a .. $ 12.50
BOTINES de potro charolado, con caña de paño fantasía, hormas cómodas y de última moda, el par .... $ 12.50
CAMISAS de madapolán blanco, vistas de hilo, pechera a tablitas, a .... $ 3.25
CUELLOS de puro hilo, de calidad extra superior, en cualquier forma, todas de última moda, cada uno .... $ 0.75
OFRECEMOS ADEMAS, a precios que no admiten comparación, el más completo y excepcional surtido en: Guantes, corbatas, perfumes, artículos de punto en general, bastones, paraguas, tiradores, pañuelos y artículos generales para hombres, jóvenes y niños.
CATALOGO, pídalo, se envía gratis al interior de la República a todo aquel que lo solicite.
CREDITOS
Acordamos créditos, a pagar en 10 mensualidades, sin recargo en los precios y sin cobrar interés.
M. ZABALA
= BME MITRE Y ESMERALDA

Concurrencia que asistió a la velada de gala, que se celebró en conmemoración de la batalla de Maipú, en el teatro municipal.

Manifestantes al pie del monumento a San Martín, en el parque de Mayo, oyendo los discursos.

Niños de los colegios locales, encabezando la solemne procesión realizada en las últimas festividades religiosas.


La gente chic fuma
cigarrillos
Reina Victoria



BIBLIOGRAFÍA

«Juvenilla», por Miguel Cané. Edición La Cultura Argentina.

«Abelardo y Eloísa», estudio histórico, por Guizot. Edición España Moderna. — «Obras completas de Manuel Machado». Edición Residencia de Estudiantes. — «El viajante», por Dionisio Laguna. — «Muera el señorito», por R. López de Haro. — «Esperanza nuestra», por G. Martínez Sierra. Edición Renacimiento.—«Parisina», tomo IV de las obras de Rubén Darío. Edición Mundo Latino. — «Mueras», por Fray Candil. Edición Paul Ollendorff.

Boletín Bibliográfico de Julio Suárez. Mes de marzo.

«Geometría», por José Palau Vera. Librería Laso, Fernández y Cía.

«Con toda mi alma», poesías, por Felipe H. Fernández (Yacaré).

Figuras parlamentarias. Doctor Horacio B. Oyhanarte, por Enrique Agesta.

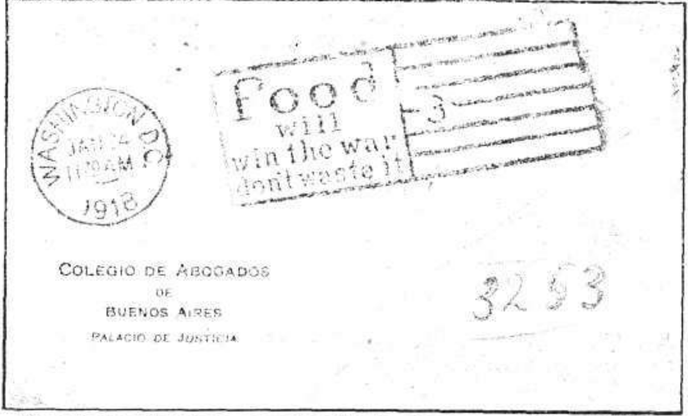
«La Madrileña», comedia, por A. Insúa. Edición Renacimiento.

Memorias del Brigadier don Hilarión de la Quintana.

«Morfina», por Valentín de Pedro.

«Revista del Centro Estudiantes de Ingeniería». Número 188.

Previsión yanqui



El grabado adjunto es reproducción de un sobre remitido a Wáshington por el Colegio de Abogados de esta capital; no habiéndose encontrado el destinatario ha sido devuelto al remitente, no sin antes haber el correo de Wáshington estampillado en él, con bien visibles caracteres, una breve leyenda que dice: «Los alimentos ganarán la guerra, no los desperdicies», máxima que el gobierno norteamericano pretende inculcar en el ánimo del pueblo en previsión de que la guerra se prolongue aún por varios años; ello revela como se sabe hacer la propaganda en aquel país, y la decisión firme de vencer.

BANQUETE QUIMICO. — En todos los países en guerra, se estudian sistemas y se buscan substitutos con que atender y remediar la escasez o la falta total de algunos alimentos y la carestía de otros.

Un norteamericano ha querido demostrar que la química puede resolver el problema, y ha dado en Nueva York un banquete en el que todo cuanto se comió, excepto las ostras y la carne, fué producido químicamente y dispuso que las cosas se hicieran a la vista de los convidados.

Como no se trata de explicar un curso de cocina química, no copiamos la preparación de todos los platos que se sirvieron y que los convidados encontraron excelentes.

Manera de desprenderse de un cutis malo

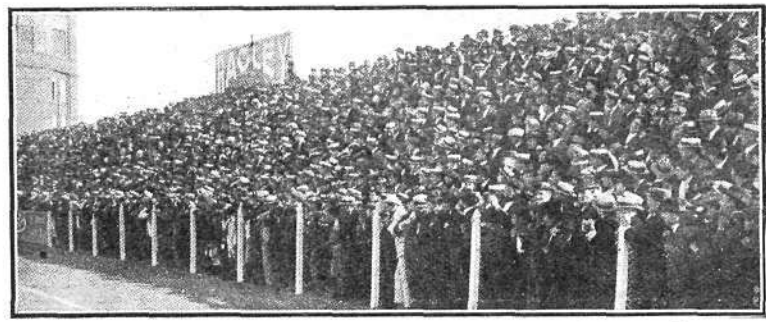
(Del «Woman's Realm»)

Es una tontería el intentar cubrir un color cetrino, cuando se puede hacer desaparecer el mismo, o cambiar el cutis. El «rouge» u otras sustancias similares aplicadas a una piel morena, sólo sirven para hacer más palpable el defecto. El mejor medio es aplicarse cera pura mercolizada — lo mismo que se pone el cold cream — poniéndosela por la noche, lavándose la cara por la mañana, con agua caliente y jabón y después un poco de agua fría.

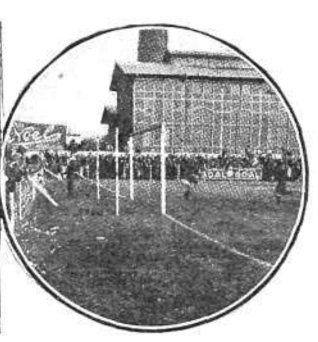
El efecto de unas pocas aplicaciones es simplemente maravilloso.

La cutícula mortecina absorbe la cera, gradualmente y sin dolor, en partículas imperceptibles, mostrando la hermosa piel blanca aterciopelada que había debajo.

Ninguna mujer debe tener un cutis pálido, con ronchas, con barrillos o con pecas, si compra en una botica un poco de cera buena mercolizada y la usa como dejamos dicho.



Aspecto de una de las tribunas del field del club «River Plate», donde se llevó a cabo el partido inicial de la temporada de 1.ª división, entre el team local y el de «Independiente», resultando un empate de un goal por cada bando.



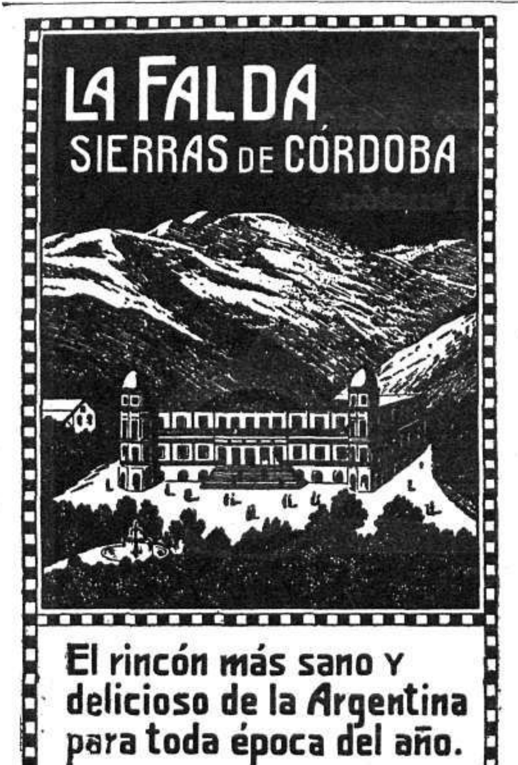
El guardavalla, Isola, del «River Plate», en una de sus magistrales atajadas.



Team del «Independiente».



Team del «River Plate».





OBTENER EL MAYOR VALOR
POR EL MENOR PRECIO POSIBLE,

ES DECIR, EMPLEAR
BIEN EL DINERO.

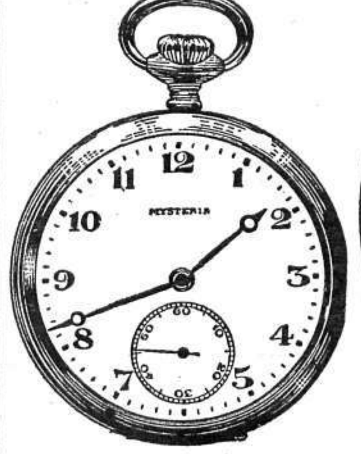
POR LO TANTO NO OLVIDEN
QUE YA HEMOS INICIADO
NUESTRA

PRIMERA FERIA DEL AÑO

A PRECIOS REDUCIDOS

EJEMPLOS DE NUESTROS PRECIOS

"MYSTERIA"



PARA HOMBRE O NIÑO, ACERO O NIQUEL, A VIDRIO,

$ 6.00



"ESCASANY WATCH"
METAL IMITANDO PLATA VIEJA, A VIDRIO,

$ 8.00

DESPERTADOR

$ 3.25 **$ 3.25**



CAJA NIQUELADA Y PULIDA, CON ESFERA MUY VISIBLE, DE 10 CENTIMETROS DE DIAMETRO... $ **3.25**



CASA ESCASANY SOCIEDAD ANONIMA

Casa Escasany. S. A.

JOYERIA Y RELOJERIA

TUCUMAN — BUENOS AIRES — MAR DEL PLATA (Rambla)

PERU ESQ. RIVADAVIA

Los guerreros del Paraguay, que fueron en comisión a la catedral para depositar sobre el sepulcro del héroe, la palma de bronce que le dedica el «Centro de Guerreros».



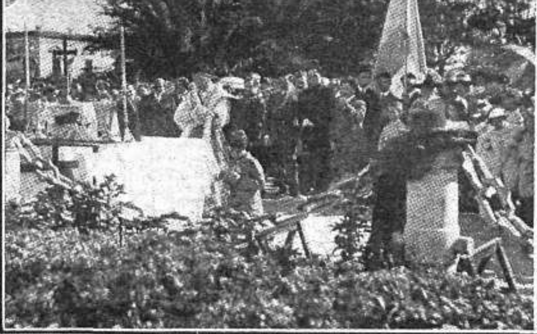
La nota teatral del día
Teatro Nacional Vittone-Pomar
Si la revista es muy original
y es la interpretación extraordinaria,
¿no les parece lo más natural
que "Discos Dobles" sea centenaria
y constituya el éxito teatral?

De Concordia (Entre Ríos)

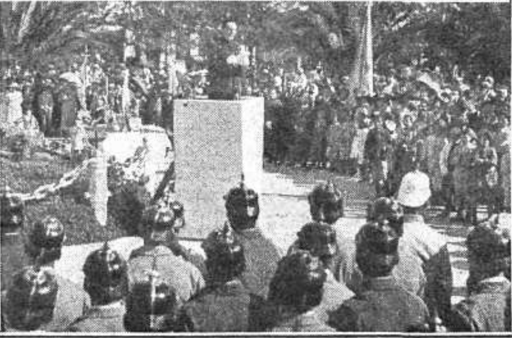
HOMENAJE AL CENTENARIO DE MAIPU



Autoridades civiles y militares oyendo el Himno Nacional Chileno, ejecutado ante la estatua de San Martín.



Misa de campaña celebrada en la plaza 25 de Mayo, donde se llevaron a cabo diversos festejos.



El teniente 1.° Jacobo Parker, leyendo su discurso patriótico al pie de la estatua del prócer.

Polvo Grasoso de

Brissac.

PARIS

Señora:

¿Usó alguna vez el Polvo Grasoso de Brissac, París?

Pruébelo y se convencerá de que no tiene rival.

Por su adherencia, invisibilidad y delicadísimo perfume es el preferido por las damas más elegantes de nuestro gran mundo.

$ **1.40** la caja.

Pídase en todas las grandes Tiendas, Perfumerías, y Farmacias.

Unicos concesionarios:

L. AUBERT y Cía.

CHILE, 1958/72
Buenos Aires
U. T., 7260, Lib.

Lo que es la Palestina actual

A consecuencia de la ocupación de Jerusalén por las tropas inglesas, y de los proyectos de restauración de la nacionalidad judía en Palestina, esta región histórica ha despertado gran interés. Sin que sea el paraíso que describe la Biblia, la Palestina es un país fértil; su clima, bueno, y sus condiciones para desarrollar la agricultura, admirables.


Arando como lo harían los patriarcas.

Los cereales se dan perfectamente en la llanura de Haurán, verdadero granero de la Arabia septentrional. Excepto la avena, todos los cereales y gramíneas crecen en abundancia. El litoral entre Jafa y Cesarea, ya famoso en la antigüedad por su fertilidad, produce igualmente cereales en gran cantidad. La región de Jericó y el Mar Muerto es una planicie regada por el Jordán, que por su aspecto florido y de cultivo contrasta con las partes montañosas vecinas de absoluta aridez. Allí crecen el limonero, el naranjo, el plátano, el granado, la morera, la caña de azúcar y otras plantas tropicales. El cultivo de las huertas es muy próspero y da dos o tres cosechas anuales. La industria de las esencias podría llegar a ser a lo largo de las orillas del Jordán una fuente de riqueza. Por otro lado, Kerak y Salt, a orillas del Mar Muerto, explotan el trigo, la cebada y el mijo en gran escala, cuyas cosechas las envían a las fábricas de harinas de Jerusalén.

No lejos de Jericó, se encuentran ricos yacimientos de fosfato, cedidos a la compañía del ferrocarril de Hedjaj, que probablemente su explotación tomará pronto gran incremento. Numerosos rebaños de ovejas de las tribus beduínas del Mar Muerto, permiten el desarrollo de las industrias laneras.

Jerusalén y sus alrededores abundan en vides, higueras, nogales, perales, ciruelos y olivos, y a pocos kilómetros de Sión se extiende una vasta llanura, rica en pastos, donde hay numerosos rebaños de ovejas y cabras. Los pueblos cercanos de la ciudad santa, como Siloe y Bitir, proveen sus mercados de legumbres frescas.

Además del cultivo de cereales en la llanura de Jafa a Gaga, el de la vid, el olivo, el albaricoque y el naranjo son grandes. El puerto de Jafa exportaba antes de la guerra cerca de seis millones de naranjas.

La escuela agrícola, fundada por la Alianza Israelita Universal, ha dado en aquella región gran empuje a la agricultura.

La viticultura, que tuvo mucha importancia en Siria, en la antigüedad, desapareció casi, bajo la dominación árabe, pero ha vuelto a resurgir, y hoy en Sarena y otras localidades de Palestina se fabrica vino y diba, jarabe cocido confeccionado con uvas, higos y otras frutas. Damas-es-Salt y Hebrón preparan pasas muy estimadas. La morera se cultiva en el Líbano y en el norte de la Siria. Beyruth exporta por valor de 20 millones de seda. Algunas pruebas hechas en la región de Jericó sobre el cultivo de la morera, han probado que la cría del gusano de seda puede producir ricos ingresos en aquella parte de Palestina.

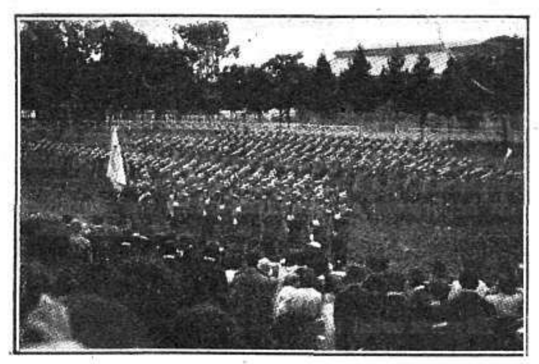
En la Siria septentrional y en Jafa prospera el algodonero, el dátil se da en todo el litoral. Cuenta la industria con bastantes molinos aceiteros y fábricas de harinas, montadas a la moderna; las industrias mecánicas se desarrollan con vigor desde hace unos quince años, y en Jerusalén y Jafa se encuentran fundiciones y talleres de metalurgia provistos de máquinas modernas capaces de fabricar bombas, ruedas, bielas, ajustar motores y montar armazones de hierro.

La industria se completa con la fabricación de objetos de cobre, curtido de pieles, talleres de tejidos, algunos muebles con incrustaciones de nácar, y algún taller de escultura y cincelaje. Tales son las principales fuentes de riqueza agrícolas e industriales de Palestina.

LOS ZEPPELINES SOBRE PARIS



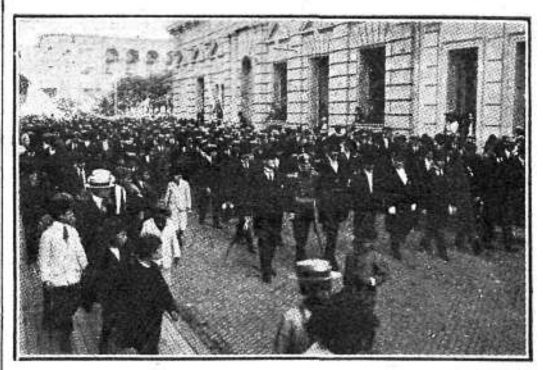
De Santa Fe



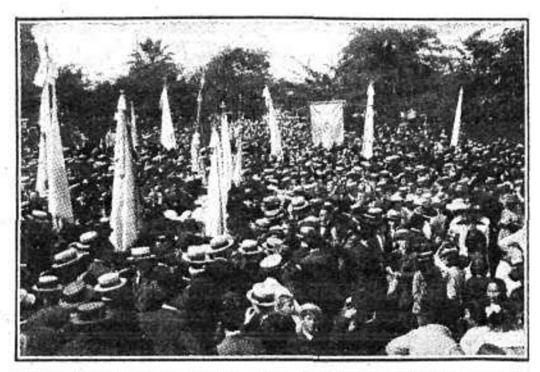
Conscriptos del 12.° de infantería, presentando armas, durante la ejecución del Himno Nacional, en la mañana del 5 de abril.



El capitán Scazzo, demostrando a los conscriptos el desarrollo de la batalla de Maipú, en el acto llevado a cabo en el cuartel del regimiento 12.°

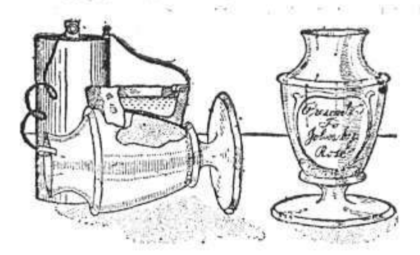


La comitiva oficial dirigiéndose a la plaza San Martín, en donde se llevarían a cabo diversos festejos.



Manifestantes, escuchando al pie de la estatua de San Martín, en la plaza del mismo nombre, los discursos pronunciados en la fiesta conmemorativa.

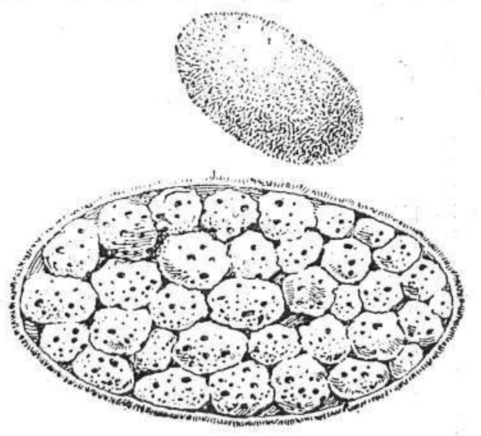
NUEVO GRABADO DE METALES



Un nuevo sistema de poner inscripciones o trazar adornos en copas de trofeo o medallones, consiste en incrustar cobre u otro metal en la superficie del objeto. La superficie donde haya de hacerse la incrustación se cubre con cera de abejas o parafina, formando todo alrededor un reborde a modo de cazuela. Después, con una aguja u otro instrumento adecuado, se traza en la cera las inscripciones o los adornos, cuidando que la superficie quede perfectamente descubierta, para que pueda atacarla la preparación líquida. Hecho esto se vierte en la cavidad formada por la cera sulfato de cobre si la incrustación ha de ser de cobre, y se suspende un pequeño trozo de cobre puro en el líquido conectado con el polo positivo de una batería eléctrica.

LAS MANCHAS QUE EL HIERRO ENMOHECIDO deja en la tela, pueden quitarse, sin temor de estropear ésta, con una mezcla de zumo de limón y sal. Después de lavar las manchas con el líquido, se debe tender la tela al sol. Si las manchas son ya antiguas, es preciso repetir el lavado dos o tres veces.

UTILIZACION DE TROZOS DE ESPONJA



El procedimiento que enseña el grabado constituye una pequeña economía para la limpieza y el baño. Sabido es que las esponjas grandes se rompen pronto y se inutilizan y por si esto es poco, se llenan de impurezas debidas a un microbio que vive dentro de la esponja, cosa difícil de remediar en una esponja grande. Por eso es excelente la idea de reunir trozos pequeños de esponja en una bolsa del tamaño y forma de una esponja grande. El saco puede hacerse con un trozo de toalla rusa. De este modo pueden utilizarse los trozos pequeños de esponja y conservarlos bien limpios.



la ultima novedad en lamparitas

Supera a las demás:

1º Porque - consume menos corriente y por consiguiente es mas economica. -

2º Porque - despide luz blanca mientras que las llamadas lamparas de filamento despiden luz amarilla. -

3º Porque - tiene el filamento dispuesto en manera que permite aprovechar completamente la luz que la lampara despide. -

4º Porque - la ampolla es de dimenciones reducidas y permite su instalación en cualquier tulipa con buenos resultados esteticos. -

PHILIPS ARGA
TIPO ½ WATT

Fabricantes: PHILIPS Ltd. — Agentes: BOSCO, VILA & MARZONI
SE VENDEN EN LAS BUENAS CASAS DE ELECTRICIDAD

Centenario de la batalla de Maipú



El gobernador, doctor Miguel Laurencena, acompañado del general Oliveira Cézar, dirigiéndose a la Catedral para asistir al Tedéum.



Las autoridades de la provincia, escuchando, desde la tribuna oficial, el Himno Nacional.



Vista parcial de la concurrencia que asistió a la plaza 25 de Mayo, con objeto de oir los discursos pronunciados por oficiales del ejército.



Cuadro alegórico a la batalla de Maipú, representado por distinguidas niñas, durante la función de gala que se celebró en el teatro «3 de Febrero».



Un hecho preñado de consecuencias

El "Gulf Stream" se modifica

Los mares no son, como parece, inmensos depósitos de aguas en ellos acumuladas. Las aguas se hallan en continuo movimiento obedeciendo a leyes fijas de circulación; las corrientes marinas surcan el océano a modo de grandes ríos, cuyas corrientes alcanzan centenares de metros de profundidad y miles de kilómetros de longitud. Por virtud de ellas las aguas polares se reparten en las regiones ecuatoriales, y viceversa éstas envían sus aguas calientes y vivificantes en dirección a los polos, recordando en cierto modo la circulación sanguínea, en la cual la sangre expelida por el corazón corre por las arterias para volver de retorno, después de haber cumplido su misión vivificadora a través del organismo, convertida en sangre venosa, otra vez al punto de partida.

La masa líquida que forman los océanos, además del incesante vaivén que constituyen las mareas, y del que agita la superficie formando las olas, se halla animada, por lo tanto, de movimientos propios de traslación del que poco a poco participan todas las moléculas del mar, asemejándose por ello en un todo a un organismo fecundo y viviente.

Un oceanógrafo francés, M. Ricardo Arapu, señala un hecho muy curioso, que está a punto de pasar inadvertido en medio del estruendo de las armas, y que los navegantes han observado tímidamente.

Se trata de un hecho de gran importancia. De confirmarse, será el pródromo de uno de los mayores cambios climatológicos geológicos que se han señalado en la historia de la tierra: *El Gulf Stream modifica su curso.*

El fenómeno ha sido señalado por los comandantes de transportes después de haber observado que, en su derrota de América, la deriva debida a la acción del *Gulf Stream* no ha producido su efecto. Les parece, pues, segura, que el derrotero seguido desde hace millares de años por uno de los ramales de la corriente del Gulf, ha sufrido una modificación.

En el Instituto Oceanográfico no se tiene noticia de semejante desviación. Pero de tres años a esta parte han cesado por completo las investigaciones oceanográficas. Se lucha sobre las aguas, y en los océanos no hay lugar para los pacíficos trabajos de los sabios. Mas he aquí, según Ricardo Arapu, las incalculables consecuencias que esta desviación tendría en la vida de los pueblos.

Sabido es que el *Gulf Stream*, ese gran río de agua caliente, que parte del golfo de Méjico, donde, como en un gigantesco caldero, se acumula el calor del sol, y halla un alimento en una de las corrientes ecuatoriales del Atlántico, es un río inmenso, de sesenta a ochenta kilómetros de ancho, cuya profundidad llega hasta 300 metros.

Por término medio, la temperatura de sus olas es de 25 grados en invierno y 28 grados en verano, en toda la longitud de su recorrido. Sus aguas son de transparencia perfecta y de un azul que se distingue perfectamente del verde glauco del resto del Océano.

El *Gulf Stream* forma un haz de ramales cálidos, que bañan las costas de Irlanda, de Inglaterra, de Escocia, de Noruega, de Suecia y sube hasta la isla de Spitzberg.

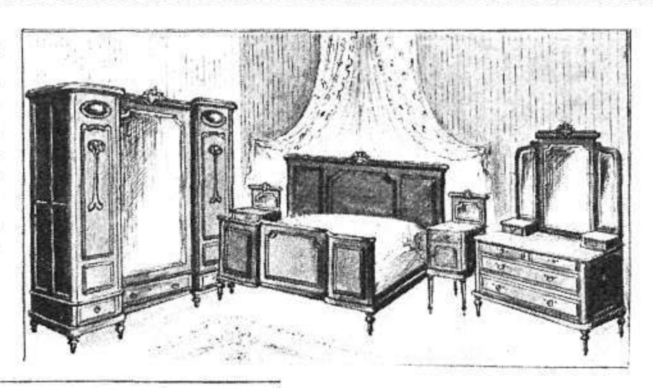
Su influencia es enorme en el clima de Europa. A dicha corriente se deben la mayoría de los temporales que terminan en la Europa Occidental, y también el raro contraste de que en Nueva York, Boston y Filadelfia haga más frío que en Londres y en París, por más que dichas ciudades americanas no estén tan alejadas del Ecuador.

De modo que si la maravillosa corriente dejase de bañar las costas europeas, una soledad glacial cubriría la península escandinava, que se halla a la misma latitud que Groenlandia. Las islas británicas serían inhabitables; durante más de seis meses serían cubiertas por un manto de hielo, como el Labrador y el norte del Canadá.

Por lo tanto, habría cambios profundísimos en la vida de los pueblos y en la economía general del mundo.

RICO DORMITORIO ESTILO INGLES DE ROBLE NORTEAMERICANO, para matrimonio, con aplicaciones de bronce, mármoles finos, y lunas biseladas, construcción muy sólida, compuesto de: 1 ropero de 2 mts. de desarme, 1 toilette-cómoda, 1 cama de 2 plazas, 1 elástico patentado, 2 mesas de luz, 1 percha, 1 toallero,

$ 600



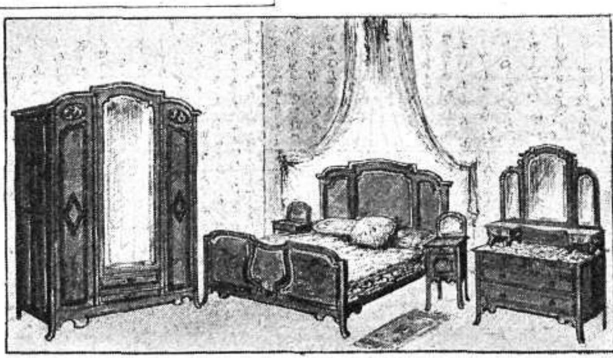


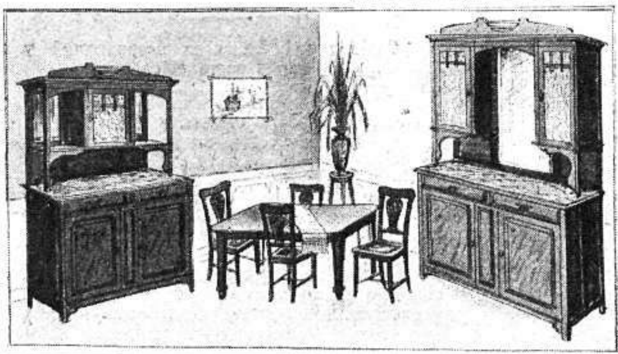
HERMOSO COMEDOR DE ROBLE NORTEAMERICANO, estilo Bombé, con lunas biseladas, vitraux y mármoles finos, fabricación muy esmerada, consta de: 1 aparador, 1 trinchante, 1 mesa de 1 tabla de repuesto para 6 cubiertos, 6 sillas con asiento tapizado o de esterilla,

$ 320

ESPLENDIDO DORMITORIO estilo Arte Moderno, de roble, para matrimonio, con lunas biseladas y mármoles finos, trabajo bien construído se compone de: 1 ropero de mts. 1.40 de ancho, 1 toilette cómoda, 1 cama de 2 plazas, 1 elástico patentado, 2 mesas de luz, 1 percha, 1 toallero,

$ 350





Bonito Comedor estilo Inglés de Roble, con lunas biseladas y mármoles finos. Este modelo, por su comodidad y precio económico, ha tenido mucha aceptación, compuesto de: 1 aparador, 1 trinchante, 1 mesa de 1 tabla de repuesto para 6 cubiertos, 6 sillas con asiento tapizado o de esterilla,

$ 265

SARMIENTO 1158

BUENOS AIRES

PIDAN CATALOGO



EXPOSICION DE MUEBLES

de toda clase y estilo, a precios sin competencia

FUNDADA EN 1872


El gobernador, obispo, jefes del ejército y altas autoridades de la provincia, encabezando la manifestación patriótica realizada en homenaje a la batalla de Maipú.


El señor Arsenio Soria, electo senador por el departamento Punilla, rodeado por los amigos que fueron a saludarlo, con motivo del triunfo de su candidatura.


LA FALDA. — Grupo de veraneantes, en Piedras Grandes, que realizaron una animada excursión a los pintorescos lugares de los alrededores.

Coñac Domecq

Pida una copita de este digestivo sin igual, elaborado a base del más puro Jerez, para ayudar la acción rápida de los jugos gástricos.

UNICOS IMPORTADORES:

Gonzalo Sáenz y Cía.

24, MAIPU, 26

BUENOS AIRES

ADVERTENCIA

Rogamos a nuestros favorecedores rechacen toda botella de Coñac Domecq que no lleve grabado el nombre de Gonzalo Sáenz y Cía. en la estampilla de Impuestos Internos, que va *adherida a la cápsula, única garantía* para precaverse de las muchas falsificaciones que diariamente sorprendemos

DE 51 CENTILITROS HASTA UN LITRO
FABRICANTE Ó IMPORTADOR
GONZALO SAENZ Y Cª
IMPORTADORES



PRECIO DE VENTA:

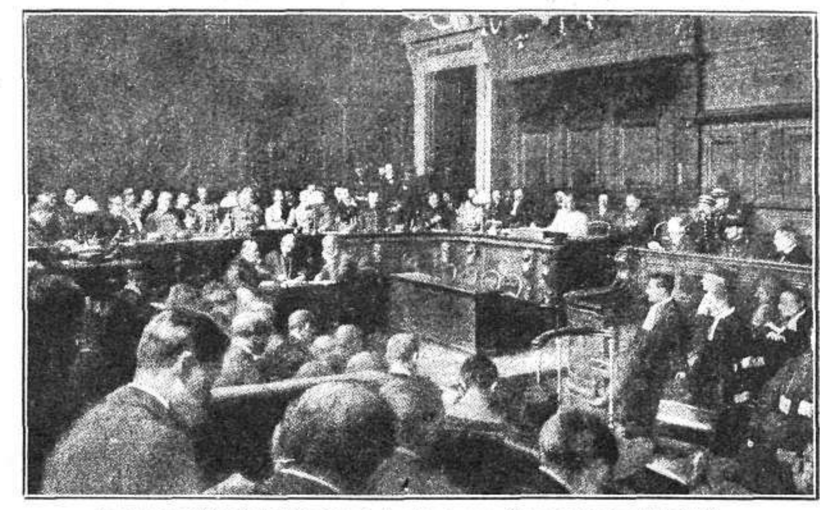
$ 0.25

Nada más confortable, después de la comida, que una copita de **Coñac Domecq** y un cigarro de hoja **Labor Peninsular,** de la Compañía Arrendataria de Tabacos de España. El gobierno español exige, en la elaboración de estos cigarros, que han de contener tabaco habano.

Importadores: GONZALO SAENZ Y Cía.

Sensacional proceso por alta traición

« La vida de Pablo Bolo, — dice el capitán instructor del sensacional proceso, — es la aventura más estupenda que la imaginación pueda concebir». Nacido en la más humilde clase social, conoció las negruras de la más espantosa miseria, y supo elevarse rápidamente escalando los primeros puestos de la sociedad parisién. ¿Por qué medios? Por aquellos que emplean siempre tanto aventurero como desgraciadamente surge a nuestro alrededor. « Todo el secreto de su éxito, — dice en su informe el capitán Bouchardon, — se basa sobre un hecho social muy sencillo: las relaciones. »



La primer audiencia del 3.er consejo de guerra, reunido para juzgar a Bolo Bajá.



El coronel Voyer, presidente del 3.er consejo de guerra.



M. Doyen, dando su informe ante el tribunal.





Monseñor Bolo, defendiendo a su hermano ante el tribunal.



M. Joseph Caillaux, complicado en el escandaloso asunto.

El senador Carlos Humbert, explicando su actuación en el «Journal».

Pero hay más; para llegar, no basta crearse un núcleo de buenas relaciones, es menester poseer el arte de saber adaptarse al medio, lo que exige dotes naturales. Con tal bagaje, al que añadía una ausencia total de escrúpulos de conciencia, Bolo supo triunfar; asombrando al mundo con sus audacias, hasta que cayó bajo la acción de la justicia.

Tres grupos de hechos criminales se le imputan a Bolo: negociaciones en Suiza con Abbas-Hilmí, ex kedive de Egipto, al objeto de favorecer los actos de Alemania en contra de Francia. Negociaciones con el gobierno de Berlín, por conducto del ex diputado italiano Cavallini, del cual Bolo ha recibido grandes sumas de dinero destinadas a crear un movimiento pacifista en la prensa francesa. Negociaciones en los Estados Unidos, al fin de cobrar grandes cantidades que le facilitaba el alemán Pavenstedt. A causa de lo expuesto, Pablo Bolo Bajá, y Porchere, comparecieron ante el tribunal bajo la terrible acusación de mantener inteligencias con el enemigo, crimen que el Código penal, así como el militar, castigan con la pena capital.



La primera madame Bolo (nacida Soumaille).



Bolo Bajá leyendo su respuesta a los cargos que se le hacen.

La lectura de las piezas del proceso pareció aburrirle; después el largo informe del capitán Bouchardon pareció interesarle; durante el informe fiscal sonreía irónicamente al oir referir ciertos episodios de su juventud: una condena en París, un arresto en Chile. Visiblemente le halagaba el recuerdo de sus triunfos diplomáticos y financieros, así como el de sus éxitos Donjuanescos que debía a su exterior atrayente, felino: casamientos ilegales y conquistas ruidosas realizadas en un mundo relativamente fácil. De pronto se transformó, se trataba de su cabeza y entonces se levantó, habló, hasta que, vencido, cayó sobre su asiento, balbuceando:

—¡Yo no soy traidor!

Pablo Bolo Bajá, convicto de alta traición, ha sido condenado a muerte.



La actual madame Bolo (nacida Muller).



Fíjese usted en que el bien armonizado conjunto de pureza y originalidad, a base de rico vino Jerez y Quina pura, que presenta el

XEREZ-QUINA-RUIZ

le da tal personalidad, firme y vigorosa, que lo hace inconfundible.

Basta probar una sola vez el fino sabor del

XEREZ-QUINA-RUIZ

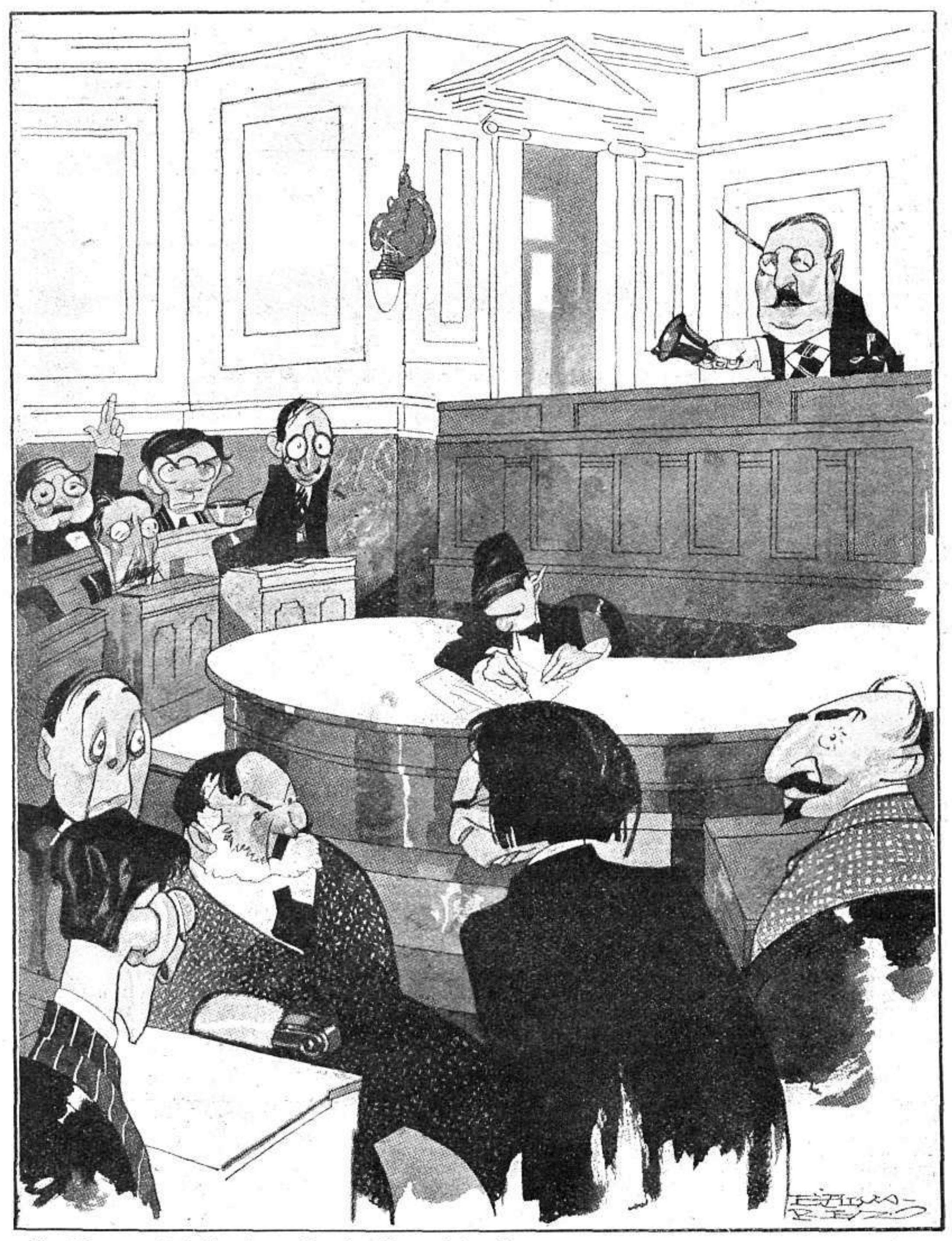
para recordarlo siempre.

CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA — JOSE S. ALVAREZ, Fundador

Año XXI — BUENOS AIRES, 20 DE ABRIL DE 1918 — N.º 1020

La primera ordinaria



Presidente, señor Saguier. — Queda abierta la sesión.
Varios diputados radicales. — ¡Pido la palabra! ¡Pido la palabra!
Varios diputados conservadores. — ¡Qué vergüenza; empiezan pidiendo!...
La minoría socialista. — Y esto en las sesiones ordinarias; qué será en las extraordinarias.

Dib. de Alvarez.

Caída del Directorio de Alvear

15 y 16 de abril de 1815

Personalidad interesante la de don Carlos de Alvear. No ofrece las proyecciones de la línea recta. No es el varón intachable cuya vida puede presentarse como un ejemplo. Tiene luces y sombras. Pero fué un hombre puro. Fué honesto. Fué íntegro. Llegó demasiado joven a una actuación política descollante, y ello deslustró ciertamente su personalidad. Si con mayor madurez se hubiera entregado a la pública acción, si no lo hubiera dominado una constante inquietud que se parece mucho a la ambición desmedida, si hubiera esperado su hora, — en una palabra, — su hora habría llegado. El hecho es que Alvear es uno de aquellos hombres que necesitan defensores. Sus actos requieren ser explicados, haciéndose a veces prodigios de gimnástica intelectual para atenuar su significado y desnaturalizar su aparente carácter. Ha tenido esos defensores, como tuvo en vida partidarios y detractores. Ello demuestra que, apasionado como fué, inspiró pasiones también, y las prolongó en el tiempo. Personalidad muy humana la suya, como se ve.

Llegado a Buenos Aires en compañía de San Martín, a raíz de conocer la orientación del movimiento de Mayo, es su compañero y amigo. Rico Alvear y pobre San Martín, vinculado socialmente aquél y casi desconocido éste, el Gran Capitán, el futuro libertador de Chile y el Perú, encuentra en el fogoso oficial un colaborador empeñoso y eficaz. Fundadores ambos de la Logia Lautaro, cuyo fin primordial era imprimir acción vigorosa a la revolución por la independencia, actúan juntos en la asonada del 8 de octubre de 1812 contra Pueyrredón y Rivadavia. Error indiscutible de San Martín a que la política de la Logia lo arrastró. Triunfante ésta, Alvear busca y halla el medio de alejar a San Martín del escenario político. Su jefe y amigo le estorbaba. Era demasiado jefe ciertamente. No por la autoridad efectiva que ejerciera, sino por la autoridad moral que lo elevaba.

La logia, empero, bajo la dirección de Alvear, culmina en la Asamblea del año 13 una política de libertad que será eterna gloria suya. Era en ese momento Alvear un verdadero revolucionario francés. La Montaña actuaba en Buenos Aires, con sus chisporazos y sus excesos. Primero aquéllos y luego éstos, caracterizaron su obra. Adquirió una acción inicial de intenso relieve. Luego, la posesión del poder llevó a extremos cuya responsabilidad deben soportar los hombros de Alvear. Su triunfo de Montevideo, arrebatado ciertamente a Rondeau que había dirigido la acción del ejército sitiador, le quitó en vez de darle los prestigios que buscaba. Nombrado luego jefe del ejército del Norte en reemplazo del mismo Rondeau a quien él y su círculo perseguían implacablemente, no pudo llegar a ejercer el mando, debido a las resistencias que levantó. Ya es Alvear un personaje de guerra. Ha salido hace tiempo del segundo plano. Está colocado al frente de los sucesos, y los mismos sucesos le exigen que tome su dirección efectiva. De ahí su exaltación al cargo de Director Supremo. Fué un grave error. Y en el gobierno sólo errores cometió. Ahondó las disidencias con Artigas, consumó persecuciones alzando el patíbulo en la plaza de la Victoria y sobre todo inició una política internacional que habría sido fatal para la suerte de la patria si la Providencia que vela por ella, y la acción desplegada por sus mejores hijos, no la hubieran salvado de la ruina moral. Los partidarios incondicionales del joven general, han pretendido que él quiso realizar una maniobra diplomática que asegurara el apoyo del gabinete inglés a la revolución argentina. El propósito habría sido en todo caso de una ingenuidad excesiva, y demostraría siempre su falta de capacidad para el cargo que desempeñaba. Y tal decimos, porque no es concebible que una colonia en armas contra su metrópoli hubiera de jugar con las primeras cancillerías del mundo, y porque no era medio de llegar a la independencia sostener como sostenía Alvear la falta de aptitud de la colonia para gobernarse sin el protectorado de una nación extraña. La historia ha demostrado que Rivadavia nombrado en misión a Londres, fué totalmente ajeno a esos manejos. Los nuevos documentos últimamente publicados no hacen sino corroborarlo. Acreditan también que hombres como don Manuel José García fueron parte principal en aquella política, y que la responsabilidad no es sólo del joven director. En carta confidencial reservada de 3 de marzo de 1815, datada en Río Janeiro, le dice Rivadavia que García le ha instruído de que ha escrito a su vez al mismo Alvear, y agrega: «pero yo creo imposible que lo haya hecho con exactitud». Y más adelante: «Pero lo que me ha pasmado sobre todo, es el pliego para Inglaterra y el otro idéntico para Strangford aún más. Yo protesto que he desconocido a usted en semejante paso; si es como me ha informado García, pues yo no los he visto. Este avanzado procedimiento nos desarmaba del todo, y nos ponía en peligro de hacer la triste figura que hicieron los catalanes en tiempo de Felipe IV, por haber dado un paso tan semejante ante el cardenal Richelieu, ministro de Luis XIII.»

El movimiento militar en contra de Alvear y la revolución civil que le subsiguió, no carecían de sólido fundamento, pues, aunque aquellas iniciativas diplomáticas hubieran permanecido en el relativo secreto de las cancillerías. Cayó Alvear, y su caída trajo aparejada la reunión del Congreso de Tucumán, la declaración de la independencia y el Directorio de Pueyrredón, que realizó una gestión orgánica de imperecedera memoria. Pero el joven general no se hundió en la obscuridad. Sus calidades positivas lo destinaban a la luz. El mismo Rivadavia lo destacaría luego. Fué precisamente durante la presidencia del grande hombre, que Alvear, nombrado general en jefe de nuestro ejército, conquistó en los campos de Ituzaingó una brillante victoria que borra sus errores y compromete la gratitud de su posteridad. El «montañés» de la asamblea del año 13 rubricaba en el campo de batalla las páginas más hermosas de su vida cívica.

Deberá reconocerse ahora y siempre que si Alvear cometió errores, no le faltó nunca nobleza en el propósito. Tendrá sombras pero no tiene manchas. Lo perjudicó su falta de continencia. Pero fué leal, fué noble, fué bueno.

M. DE VEDIA Y MITRE.

Después de la lucha electoral

Conocidos los resultados de la intensa acción electoral del 3 de abril, hemos creído de interés para nuestros lectores dar a conocer la opinión de algunos «leaders» de los partidos que se disputaron el triunfo en la capital. He aquí como se expresan los doctores Barroetaveña, Becu y De Tomaso, cada uno de los que ha tenido la deferencia de contestarnos a nuestra pregunta acerca de la impresión sugerida por el acto electoral y la lucha política en el porvenir.

Me pregunta mi impresión sobre el resultado y regularidad de las elecciones del 3 de marzo; y debo decirle que lo que he observado personalmente del gran acto comicial, es plenamente satisfactorio por su legalidad, civismo e imparcialidad de mesas y autoridades. Como estoy alejado del trabajo eleccionario de barrio y de comité, ignoro si se han puesto en juego resortes oficiales vedados para influir en el elector. La Capital ha presentado un plausible espectáculo, votando en libertad y orden completo, como 150.000 ciudadanos; pero ello no es obra exclusiva del pueblo y del gobierno en este momento, pues se observó lo mismo bajo los gobiernos de Sáenz Peña y de Plaza, con la gran ley electoral vigente.

En cuanto al resultado victorioso del partido radical, se explica por tres circunstancias favorables: Todos los ciudadanos dependientes del gobierno y de la municipalidad, desde altos empleados a modestos asalariados, carteros, etc., en su gran mayoría de 95 %, votan casi siempre por el partido que gobierna en la Casa Rosada, y son como 10.000. Los centros de obreros católicos y el núcleo de constitucionales, idem, en odio a los socialistas, han votado por los radicales, y serán también ocho o diez mil hombres. Muchos socialistas obreros, en especial de ferrocarriles, habrán votado también por los radicales, en agradecimiento al Jefe del Estado, cuyo gobierno ha conseguido el aumento de sus salarios,



Doctor Francisco A. Barroetaveña.

diminución de horas de trabajo, reglamentación favorable del mismo, e impunidad para sus desmanes y tropelías.

Estos tres factores han inflado grandemente al partido radical, que sin ellos, equivale al partido socialista, como lo probaron dos elecciones libres, sin abono de gobierno, donde el triunfo favoreció a cada uno alternativamente. Esto no significa que el partido radical no sea fuerte, disciplinado (aquí y con hábil dirección; pero si el Presidente fuera socialista, se invertirían a su favor las cifras del comicio actual.

En fin, ha triunfado la libertad dentro del orden, y todos debemos felicitarnos de ello. Hay que dar ejemplo de tolerancia, de nobleza y de respeto al derecho ajeno, como lo aconseja una elevada moral, — como lo proclamó Roque Sáenz Peña al triunfar los radicales en Santa Fe: «Bienvenidos los vencedores, quienesquiera que sean»; como lo proclamó Urquiza en Caseros: «No hay vencedores ni vencidos, sino argentinos de la misma patria»; como lo practicó Mitre después de Pavón, llamando a colaborar en su gobierno a conspicuos personajes de la Confederación. Esta grandeza de alma es infinitamente superior al orgullo y a la intolerancia del vencedor, a la chocante y vulgar presunción de considerarse superhombres, inventores de la moral, de la dignidad cívica y del patriotismo. Por cultura y por buen gusto, hacemos la venia a los vencedores, sin reconocerlos semidioses.

F. A. Barroetaveña



Para responder adecuadamente a la honrosa invitación que me hace CARAS Y CARETAS, prescindiré de todo apasionamiento partidista, y expondré algunos ideas generales sobre política actual, teniendo en cuenta que me dirijo al público habitual de esta excelente revista.

La Unión Cívica Radical ha triunfado sobre las demás agrupaciones adversarias en los últimos comicios, demostrando una extraordinaria superioridad numérica. La cantidad de radicales es tanta, que su misma profusión los ha llevado a dividirse, en ciertas provincias. La magnitud siempre creciente del radicalismo, y su demostración electoral, exceden a la definición ordinaria de la política, y prueban que nos hallamos frente a un fenómeno social, de mayor importancia y consecuencias que si fuera un simple triunfo en los comicios. El radicalismo es una fuerza colectiva nacional, bajo la forma de partido político; y debe ser estudiado por el sociólogo hoy, y por el historiador mañana, con el criterio aplicable a las energías sociales fundamentales.

Originariamente, el radicalismo fué sinónimo de dos grandes y sanos sentimientos populares: la protesta contra el falseamiento de las instituciones gubernativas, y la aspiración hacia su restablecimiento, que traería consigo, en hipótesis, una depuración moral exigida por varias circunstancias. Esos sentimientos, que bastaron siempre para asegurarle un concurso popular considerable, se complementaron más tarde, y especialmente hoy, mediante otras fuentes de fuerza social, entre las cuales mencionaré brevemente a la elevación de la cultura y de la situación económica media del electorado, a la pasión nacionalista, y al robustecimiento de la conciencia democrática. El conjunto de estos elementos puede constituir, a la vez, una definición del radicalismo como fenómeno social, y una explicación de su triunfo y de su permanencia.

Puede decirse que el pueblo todo de la república acompañó en su abstención de veinte años al radicalismo. Las grotescas y miserables parodias electorales anteriores a 1912 no pueden considerarse como manifestaciones legítimas de la voluntad nacional. Durante ese transcurso de tiempo, coincidente con el portentoso acrecentamiento de nuestra población, centenares de



Doctor Carlos A. Becu.

miles de hombres nuevos aprovecharon las facilidades educativas de que carecieron sus progenitores. La Ley Electoral vigente halló un electorado diez veces mayor, y diez veces más apto para las funciones democráticas, porque había ido a la escuela, y porque nuestro desarrollo económico había mejorado enormemente la situación de dependencia o de «clientela» en que vivían buena parte de los habitantes del país. Esta es una de las causas del triunfo radical. Puede comprobarse con exactitud matemática, eligiendo para su estudio regiones donde los contrastes sociales resulten más acentuados. Por ejemplo, la Provincia de Córdoba, dividida en sierra y llano, diversa en su riqueza, población, cultura y hasta en su composición étnica. Después de las elecciones de 1915, demostré, tomando términos medios, que la Unión Cívica Radical había triunfado en Córdoba en los centros urbanos, y en los departamentos donde había menos analfabetos, mayor número de casas de comercio, mayor número de hectáreas sembradas, mejor organización del hogar (resultante de las cifras del Registro Civil), y mayores facilidades para el trabajo remunerado. Perdió, en cambio, en los departamentos donde una población india, ignorante, sin posibilidad de trabajar provechosamente, y escasa, constituía un exponente de nuestro atraso nacional. Estas conclusiones son aplicables a todo el país. El radicalismo es un resultado de nuestra creciente civilización.

El radicalismo es netamente nacionalista, incontaminado por ningún sentimiento que no sea de verdadera «argentinidad». No reivindica por cierto el monopolio del patriotismo, pero no hay duda de que es la agrupación política hacia la cual afluyen espontáneamente los hombres que, felizmente para el país, creen en la necesidad de mantener ese vínculo moral en toda su energía. El concurso popular, por otra parte, y el mecanismo de la organización del partido, han colocado su dirección en manos de hombres típicamente representativos del término medio de nuestra población. Todos los radicales, y por ello mismo, el pueblo en general, saben que es un partido donde un decoroso espíritu igualitario ha borrado las distinciones individuales que no estén fundadas en legítimos prestigios personales. No hay entre los radicales, como en otros grupos, una pequeña camarilla de dirigentes. El pueblo se siente muy cómodo en el partido, y tiene la conciencia de cooperar a sus progresos y triunfos. No es esta, por cierto, una de las menores causas de su fuerza.

Creo que el país tiene radicalismo para muchos años. No observo fenómeno alguno que permita pronosticar su desplazamiento por otra fuerza política. Acaso disgregaciones internas, o transitorias mudanzas en la opinión puedan conmoverlo, pero sin comprometer su permanencia. Repito que es una fuerza social, cuya actuación en el gobierno, como la de cualquier otro partido, dependerá en su eficacia y acierto de la selección de sus hombres por razón de su capacidad, honestidad y autoridad moral.

Carlos A. Becu

Hemos obtenido casi 50.000 votos frente a un gobierno elector, — que, a diferencia de Sáenz Peña y Plaza, puso en la balanza todo el peso de su influencia oficial, — y a una conjunción de intereses conservadores de todo orden: burocráticos, económicos y clericales. Probamos con ello que somos en la Capital Federal la fuerza política más formidable, más sólida y homogénea. Ni la intriga, ni la calumnia, ni la presión oficial, ni las disidencias últimas, — fomentadas por los germanófilos, — han podido detener nuestro crecimiento.

La última variedad de socialismo, el «maximalista», ha tenido un fracaso que no vale la pena comentar: ¡2.600 votos! La otra, la «nacionalista» y «duelista», ha retrocedido en forma significativa: de diez mil votos en 1916, cuando el equívoco podía engañar a muchos, a cuatro mil seiscientos en 1918. Las candidaturas independientes, que practican el parasitismo político y sacan impúdicamente votos de donde pueden y como pueden, se han estancado.

El único socialismo que queda en pie, unido y aguerrido, sin equívocos doctrinarios que desorientan y paralizan, y en la plena afirmación de sus ideas, es el del viejo Partido Socialista, el que tiene frente al gobierno una gran finalidad política y social y un vasto programa de acción inmediata y concreta, definida y clara.

En 1918 se ha repetido, más acentuado, el mismo fenómeno electoral que en 1916: la opinión se ha polarizado. Con nosotros, todas las fuerzas nuevas y progresistas que quieren darle a la política argentina una orientación y un contenido. Y con el radicalismo todos los intereses conservadores. En 1916 los «constitucionales» (el partido de la Iglesia católica) y los «cívicos» (el partido de la burguesía más conservadora) que habían actuado con candidaturas propias en 1914, se volcaron al radicalismo. Y ahora han hecho lo mismo, en la máxima parte, sumándose a los comités del gobierno reaccionario y clerical que preside el señor Irigoyen.



Doctor Antonio de Tomaso.

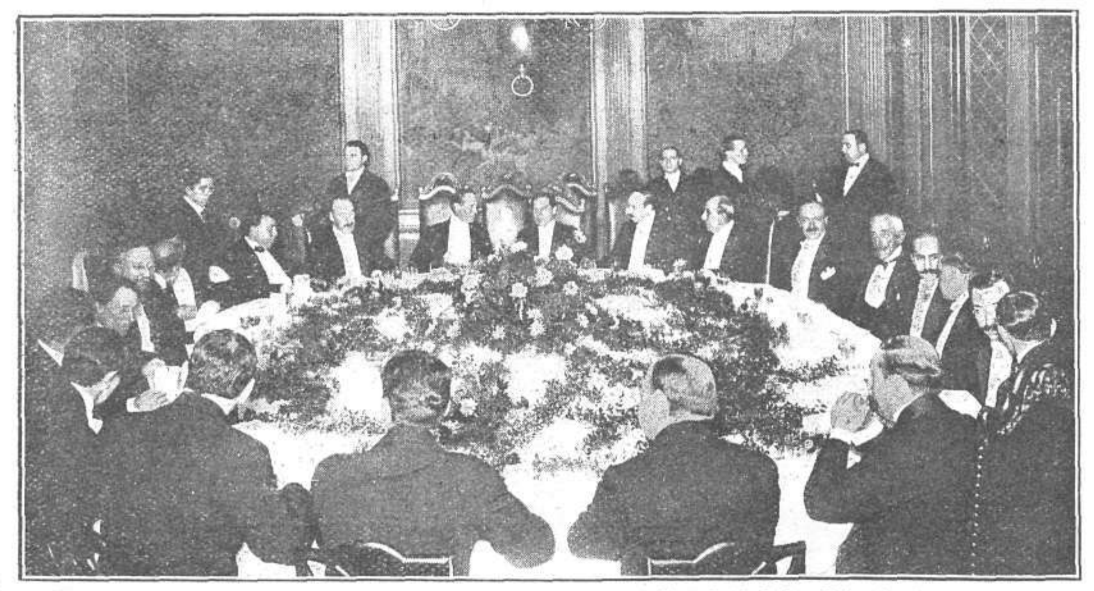
Los germanófilos, la burocracia recientemente colocada y la que teme perder sus cargos han aportado, tambien, su concurso... Así ha conseguido el radicalismo 70.000 votos. Pero es una victoria de la cual no podrá jactarse. La Iglesia es un aliado que cobra caro... En esa masa no hay ninguna homogeneidad de ideas y de propósitos públicos. Es caótica y cualquier acontecimiento puede dispersarla. La dispersión vendrá pronto...

El gobierno esperaba un descalabro socialista. Nuestros votos — de los cuales 44 ó 45.000, por lo menos, han sido dados a la lista y no a las personas individualmente, —han de hacerle meditar sobre lo que somos y representamos.

Los tres diputados socialistas electos por la minoría vamos a entrar inmediatamente en acción. Y los electores dirán, por lo que somos capaces de hacer, si valemos más...

Antonio de Tomaso

En honor del doctor Da Castro



Banquete que un significativo grupo de médicos argentinos ofreció, en el salón Elisabeth del «Jockey Club», al profesor brasileño doctor Aloysio Da Castro, decano de la Facultad de Medicina de Río de Janeiro. El doctor Eliseo Cantón tuvo a su cargo el ofrecer la demostración, agradeciendo en breves frases el obsequiado.

Enlaces









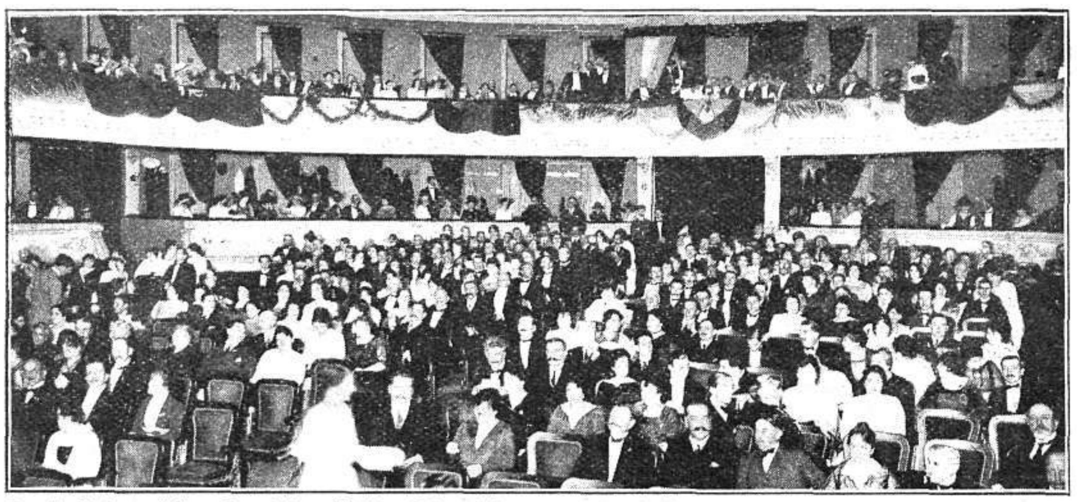


Señorita Celia Casanande Millán, con el señor Isidro A. Fernández.

Señorita Josefina A. Córdoba, con el señor Enrique A. Paguién.

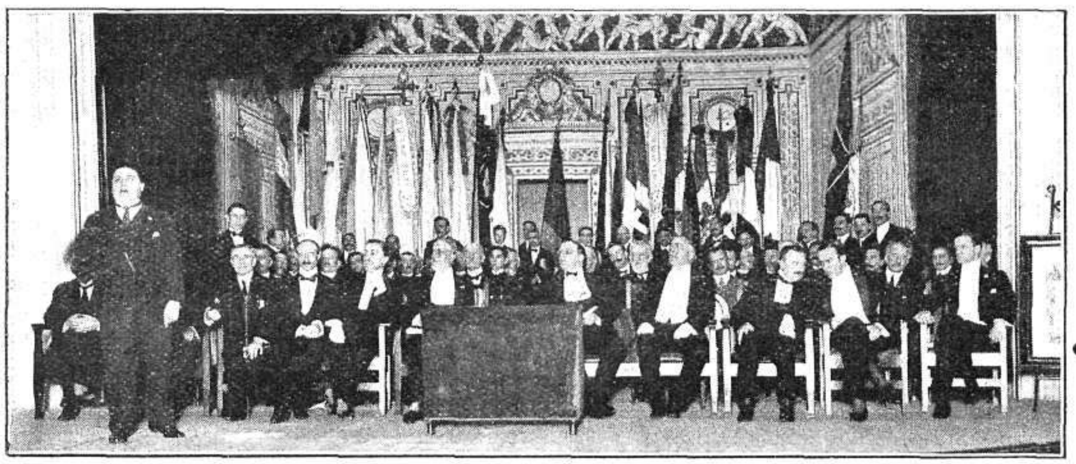
Señorita Aída Bianchi, con el señor Adolfo Ocaña.

El cumpleaños del rey de Bélgica

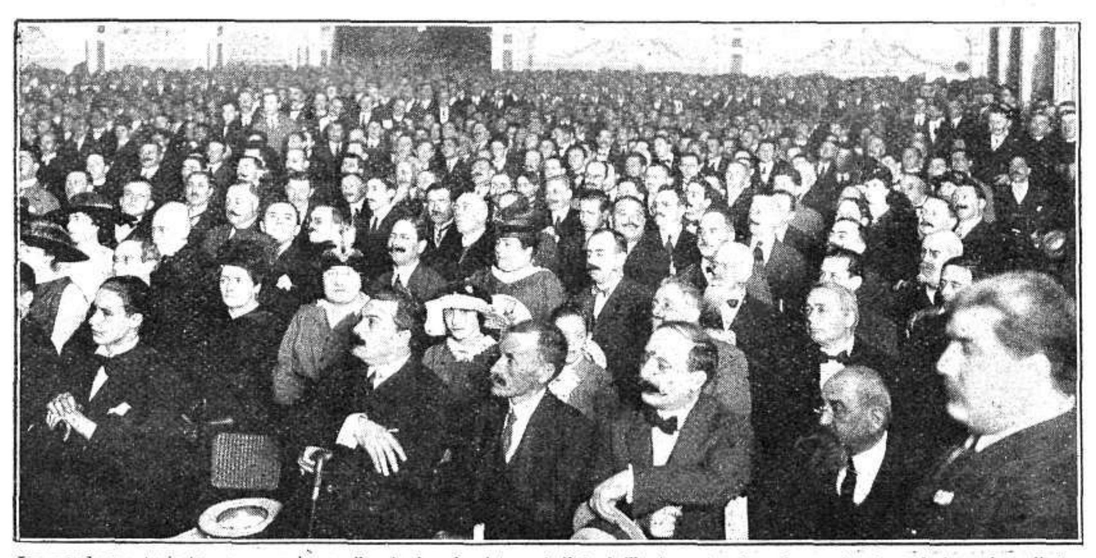


La sala del teatro Coliseo, durante la espléndida velada artística que organizó el «Círculo Belga». Concurrió a ella el cuerpo diplomático de los países aliados y altas personalidades. El producto de las entradas se destinaba a fines de guerra.

Homenaje a los Estados Unidos



El palco escénico del «Prince George's Hall», durante el acto organizado por el Comité pro Homenaje a la conmemoración de la entrada en la guerra de los Estados Unidos. El doctor Noceti inauguró, con un entusiasta discurso, el grandioso acto.



La grande y entusiasta concurrencia que llenaba la sala; ésta se hallaba brillantemente adornada con banderas de los países aliados. El acto se inició ejecutando los himnos de los países en guerra, que fueron estruendosamente victoreados por la multitud que se desbordaba por los saloncitos contiguos hasta el vestíbulo.

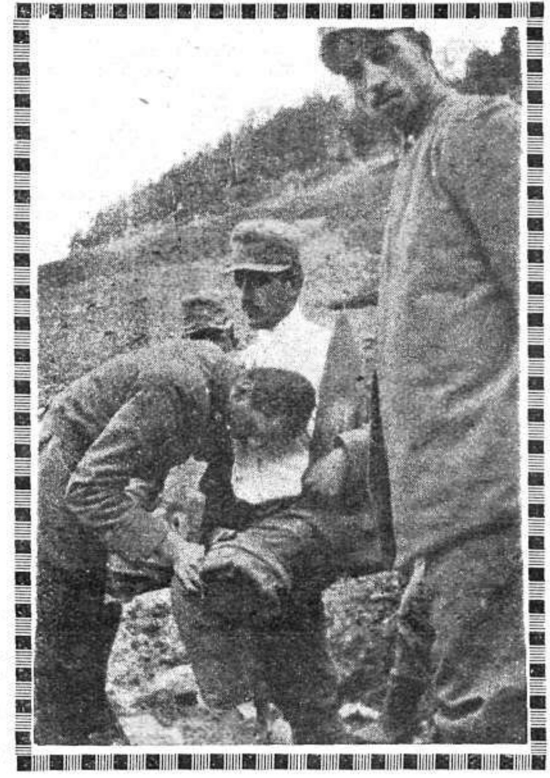
EPISODIOS DE LA GUERRA

Las vacas del tío Miguel

Para Caras y Caretas.

El tío Miguel era hijo de la montaña; pequeño, barbudo, huesudo, resistente, robustísimo. Parco en gestos y palabras. Trabajador incansable, se levantaba antes de salir el sol y se acostaba temprano. Para él el mundo se reducía a su campito, en la vecindad de Langarone, un lugarejo alpino del alto Cadore. En el valle tenía algunos parientes, en Casarsa y en Cordenons. Cuando estalló la guerra con Austria, el tío Miguel arrugó la frente quemada por el sol y quedó más preocupado que de costumbre. ¿En qué pensaba el tío Miguel? Nadie lo sabía porque en esos momentos de pasión política el tío Miguel era mudo como un pez. Recordaba el garrote tudesco, odiaba al enemigo secular, pero a la vez sentía terror por la guerra. No lo confesaba pero la temía; temía por los campos de los amigos y de los enemigos.

Dondequiera que las operaciones de guerra se realizaran, siempre las granadas causarían estragos en los hermosos campos arados y trabajados. Aunque fuera del lado austriaco, el campo era para él cosa sagrada, sobre la cual nadie tenía derecho de destrucción. Al tío Miguel no le preocupaba la guerra de montaña entre la nieve y la soledad. Allí la agricultura nada tenía que perder. Allá arriba el tío Miguel tenía casi todos sus sobrinos; cinco entre ellos tomaron las armas y acudieron a cerrar el camino al enemigo. El sexto, que era el único físicamente débil, había quedado en la hacienda de Cordenons para cuidar el numeroso ganado en el cual se destacaban las dos soberbias vacas suizas que constituían el orgullo del tío Miguel. A este respecto se cuenta la siguiente anécdota: él odiaba la máquina fotográfica al extremo que nunca se había hecho retratar. Un día, un teniente, seducido por la hermosa barba sedosa del viejo, le rogó posara para una instantánea. El tío Miguel, por primera vez, accedió con la condición de que también fueran fotografiadas sus vacas. Para esta ocasión le lustró los cuernos con aceite y se los adornó con moños de lana de vistosos colores. En cuanto a él se limitó a adoptar un aire solemne que lo convertía en otro tío Miguel grotescamente trágico. Después el teniente dirigió el objetivo hacia un grupo de soldados a los cuales un colega oficial médico pasaba visita sumaria al aire libre bajo el cielo clarísimo.



La visita médica al aire libre.

Llegó de improviso el desastre de Caporetto y la consiguiente retirada. Agua, fango, bombas que caían del cielo, incendios, carros en desorden, camiones cargados con objetos amontonados, grupos de caballos, de mulas, turbas de prófugos en derrota. Uno de los carros, sobre todo, produjo impresión en el tío Miguel. Estaba lleno de lindas mujeres conocidas suyas y de preciosos niños.

¡Cuántos y cuántos hermosos niños revueltos en tanta confusión!

El tío Miguel, que siempre había conservado la calma y que aún en esa triste circunstancia ayudó a tantos infelices, siente que algo se le rompe dentro del pecho. El corazón le latía fuerte y las sienes más fuerte aún. Pero no se movió. Esperó la llegada de los primeros austriacos, quiso mirarlos bien de frente y cuando contempló el incendio de las primeras casas, escapó de noche sin ser observado. Nunca en su vida había llorado; pero en aquella noche las lágrimas le corrieron por sus arrugadas mejillas.

En el camino una carreta militar cargada de frazadas estaba abandonada en un foso con el caballo despanzurrado; el tío Miguel pensó en sus vacas suizas... Cuando llegó a la hacienda de Cardenons su sobrino se había ido en un carro tirado por cuatro bueyes. Se había llevado todo lo que era útil: colchones, una bicicleta, los enseres rurales más necesarios y el dinero. Había dejado entretanto las vacas suizas al cuidado de una vieja... ¿Por qué? El tío Miguel debía venir; el sobrino, que lo había adivinado, dejó un papel para el tío



El tío Miguel.

Miguel explicándole todo lo que todavía podía ser salvado.

Pero la carta contenía también noticias tristes: dos sobrinos caídos como héroes, un tercero desaparecido en Montenegro, de los otros dos nada se sabía.

El tío Miguel quedó petrificado en el establo junto a sus vacas gordas que mugían como presagio de próxima desgracia. El viejo comenzó a acariciarlas, a palpar las turgentes ubres llenas de leche. ¡Cuánta leche!

¡A su alrededor, a pocos kilómetros de distancia, y aún más cerca, los niños morían de extenuación y de hambre! ¡Si por lo menos tuvieran esta leche! Era necesario partir, cuando se oyó próxima una descarga de fusiles. Son los húngaros.



...vió un carro lleno de lindas mujeres y de preciosos niños.

Un instante; se precipitan como halcones; incendian, saquean, vacían la cantina, se embriagan. La vieja que se opone al saqueo es golpeada sin piedad y cae exánime sobre la escalera. Lo único que aún no había sido invadido era el establo. Cuando los húngaros llegaron encontraron la puerta cerrada. El tío Miguel se había atrincherado. Un vigoroso puñetazo hizo abrir el ventanillo de madera que se hace en el Friuli, con frecuencia, en las puertas para airear el establo y asomó el hosco semblante de un húngaro espantable. Un golpe seco y el húngaro cae muerto. El tío Miguel lo había recibido con un tiro de fusil. Asoma otro rostro temerario y se produce otra víctima del tío Miguel. No le quedaban más que dos tiros. El viejo desató la cadena que sostenía las vacas y retrocedió hasta la parte más obscura del establo y esperó que los bárbaros echaran abajo la puerta que ya cedía a sus violentos golpes. Un siniestro crujido y cae la puerta... He aquí que los húngaros se precipitan al interior. Las vacas, excitadas por la voz y los golpes del tío Miguel, se abren camino y huyen desbocadas afuera. Suenan dos tiros más, los últimos descargados por el tío Miguel sobre los agresores...



Un carro tirado por 4 bueyes...

El cadáver del tío Miguel, traspasado a bayonetazos, está irreconocible.

Una mano está extendida hacia la puerta como para indicar a sus vacas la vía de salvación.

¿Se habrán salvado? El tío Miguel muere con la angustiosa duda...

Honor a este humilde héroe de los campos que el enemigo mismo, después del delito, está obligado a apreciar.

Rafael Simboli.



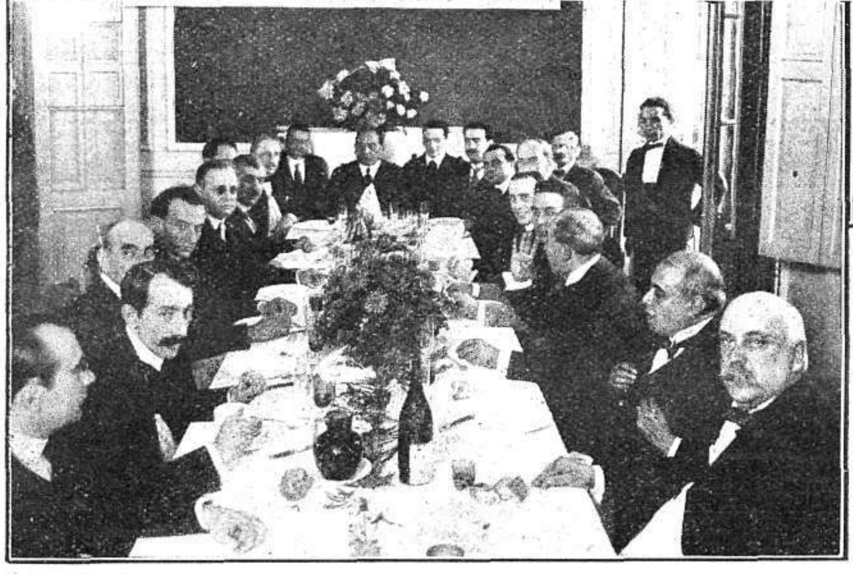
Un caballo, muerto por una granada, yacía en un pequeño foso...

Bodas de oro de Monseñor Espinosa



Monseñor Espinosa, acompañado por el Internuncio Apostólico y altas personalidades del clero metropolitano, al iniciarse la recepción que en su honor se celebró en el vigésimo quinto aniversario de su consagración episcopal y el cincuentenario de la sacerdotal.

Demostración

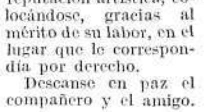


Almuerzo ofrecido, en «La taza de caldo», al doctor Alvarez, por sus amigos del Departamento Nacional de Higiene, con motivo de su retiro.

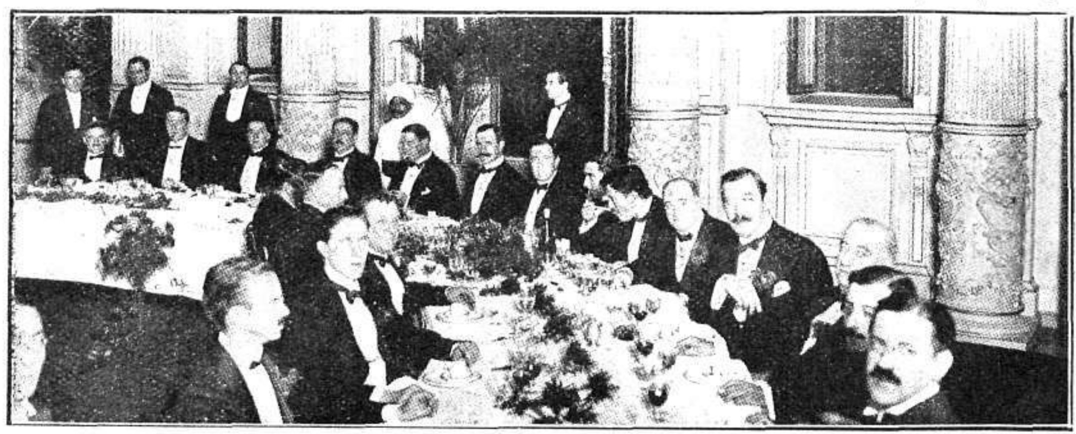
V. Escobar

La prensa de Buenos Aires acaba de perder a otro de sus más inteligentes periodistas gráficos: Vicente Escobar. Español de nacimiento, había llegado al país hace ocho años aproximadamente, entrando a figurar casi desde el primer día como dibujante de «Ultima Hora», puesto que ha venido desempeñando hasta el momento de su muerte. En CARAS Y CARETAS y en otras revistas y diarios, Vicente Escobar había hecho parte de su reputación artística, colocándose, gracias al mérito de su labor, en el lugar que le correspondía por derecho.

Descanse en paz el compañero y el amigo.



En el "Plaza Hotel"



Comida ofrecida al señor Enrique Wulff, por la W. R. Grace & Cía. Argentina, con motivo de su regreso a los Estados Unidos de Norte América.



FIGURAS DE ACTUALIDAD, POR ÁLVAREZ

Don MARTIN CORONADO

De los buenos siempre ha sido,
como autor, de los mejores,
y es de todos muy querido;
tanto, que hasta es aplaudido
por la Sociedad de Autores.

EL FANTASMA DEL REMATE (1)

El Serapio Guantay era puestero de cabras en el cerro del Remate, en el fondo de la quebrada del Río Blanco. En lo alto de una meseta de aluvión cortada a pico por las crecientes, estaba el rancho, humilde y rústico, semejante a una pequeña mancha parduzca, perdida en la verdura agreste del paisaje. En aquel sitio la quebrada se encajona entre desfiladeros bordeados de queñoas y de alisos, el declive se pronuncia, y el torrente salta sobre un cauce de pedrones desiguales, pulidos por el eterno trabajo del agua.



Dos cuadras más abajo, al borde casi del talud, alzábase el ranchito de la Leona Abracaita, la vaquera, la ahijada de la adivina, vieja harpía que curaba por secreto, hacía quesos y sembraba papas en un bolsón del cerro.

Para la Candelaria, para San Juan y la Pascua, y aun si había velorios y casamientos, la bruja y su ahijada bajaban a los caseríos y negociaban sus productos. Hospedábanse en casa de alguna comadre, junto al camino por donde van las remesas de Chile. Juntábanse allí las mujeres y los barraganes y al monótono toque de la caja, se entregaban por días al holgorio del baile y de la chicha.

El Serapio Guantay era zamarro como el venado arisco que nace en las abras. Dos o tres veces al año se presentaba en la «sala», para frangollar su abasto de maíz en el molino y rendirle al patrón la cuenta de las pariciones, que se las repartían por mitad, conforme al uso de las fincas.

Huraño y taciturno, poco se daba el Serapio con sus vecinas únicas. Y para su vida frugal de pastor era bastante el avío de harina tostada, la chuspa de coca y el locro chirle que se cocinaba él mismo, avivando el rescoldo, al caer por las tardes a su rancho.

Encerraba sus cabras en el corralito de pircas, tumbábase al calor del hogar en el suelo limpio, y se dormía como tronco, hasta que lo despertaba el fulgor del amanecer.

Ninguna extraña inquietud venía a turbar su montaraz adolescencia, y no conoció más fiestas que el retozo bellaco de las cabras, el brillo del padre sol y la matinal algarabía de los pájaros.

Pero una tarde la Leona y el Serapio se toparon, como al acaso, en una mesada. La vaquera apacentaba su ganado; andaba el pastor cuidando el suyo. La vaquera iba hilando un vellón, girando en el aire la rueca. El pastor llevaba el avío a la espalda y la honda en la diestra.

El azar los puso cerca; el instinto los juntó. Y en el filo de una loma sobre el pastizal oliente a berbena y anís, la india, más aviesa, lo inició al indio, más ingenuo, en el raro misterio que cumplen las cabras y las vacas, que trajina el polen en las patas diminutas de las abejas, que puebla el soto de inquietas y esmaltadas mariposas, y que hace cada primavera florecer el amancay blanco y la begonia escarlata entre las breñas.

Desde aquella tarde los dos indios volvieron a encontrarse siempre, y juntos divagaron por los cerros, descubriendo el encanto de los callados sitios, oyendo al eco repetir sus gritos en las altas barrancas, mirando rodar por los precipicios las gruesas galgas que aflojaban al borde, triscando a la par de los chivos en las paradas laderas, o escondiéndose a veces de algún viajero que cruzaba, allí abajo, en su mula, el áspero pedregal del torrente.

Y cuando vino el carnaval con sus jineteadas y sus zambras y su chicha de oro; cuando vino el carnaval con el boato de sus cintas multicolores y el monótono retumbo de sus cajas y la música doliente de sus largos erques, el Serapio tras la Leona bajó para el caserío.

Pero la Leona, inconstante como buena hembra nómade, se mezcló en las borracheras con otros mozos más *churos* y más ricos; y el miércoles de ceniza, muy al alba, lo hallaron al Serapio los peones de la finca, tendido boca abajo, borracho, a la orilla del camino.

El indio se marchó esa mañana al puerto del Remate. Se fué cantando, embrutecido, con el acerbo amargor del primer desengaño en el pecho, sonándole en las orejas todavía el compás de la caja y una copla:

Tengo mi chacrita,
tengo mi sandial,
tengo una morocha
para carnaval...

La vieja adivina maquinó sin duda, con sus malas artes, contra el pobre pastor en la parranda; y en adelante la Leona tuvo compaña y hubo en el rancho quien pudiese labrar con más vigor que la vieja los sembradíos del cerro.

Pero el Serapio Guantay era zamarro como el venado arisco, obstinado como el toro, astuto como el puma. Tenía en los ojos mansos la pasividad, y en el corazón y en el músculo dormida la fiereza ancestral de la raza...

Y como se alza la bestia herida, se alzó él a los cerros, para errar cantando por las cumbres la estrofa alegre, mirando siempre en el fondo el ranchito de la Leona:

Tengo mi ranchito,
tengo mi sandial,
tengo una morocha
para carnaval...

La quebrada, casi seca en invierno, despliega en verano todo el lujo de su flora tropical. En días despejados el sol ardiente, blanco, violento, pone en las herbosas laderas ricos matices de fiesta.

Pero en horas de tormenta la quebrada se vuelve sombría y amenazante bajo las nubes plomizas que el huracán empuja y hace encallar en las cimas. El rayo parte las peñas metálicas como a golpes de hacha; las laderas empapadas se desbarrancan con estruendo en los cañadones; el viento retuerce y quiebra los frágiles alisos y las fornidas tipas; el obscuro cielo se desfonda en lluvia, y el agua rápida, enloquecida, elástica, socava las peñas y arrea cauce abajo piedras enormes que son para el torrente ligeras como la arena para el embate de la ola.

Y en una de esas noches espantosas en que el fragor de la tormenta sacudía las montañas, el Serapio Guantay, frente a su puesto del Remate, se puso a forcejear con un monolito que vacilaba en su quicio, carcomido por el agua.

El indio volcó la piedra. La corriente, desbordada, cambió de madre. El aluvión tapó más abajo el rancho de la bruja. Y el sol ardiente y blanco del siguiente día iluminó con resplandores de fiesta el lujo tropical del paisaje solitario y desierto.

Han transcurrido muchos años. En el lugar donde se alzaba el rancho de la bruja hay una cruz. El puesto del Remate es una ruina. Y a veces, andando en noche tormentosa por el lugar, a la cárdena luz de un relámpago, el viajero ve un hombre que, de pie sobre una peña, alza los brazos como en una pavorosa imprecación de duelo.

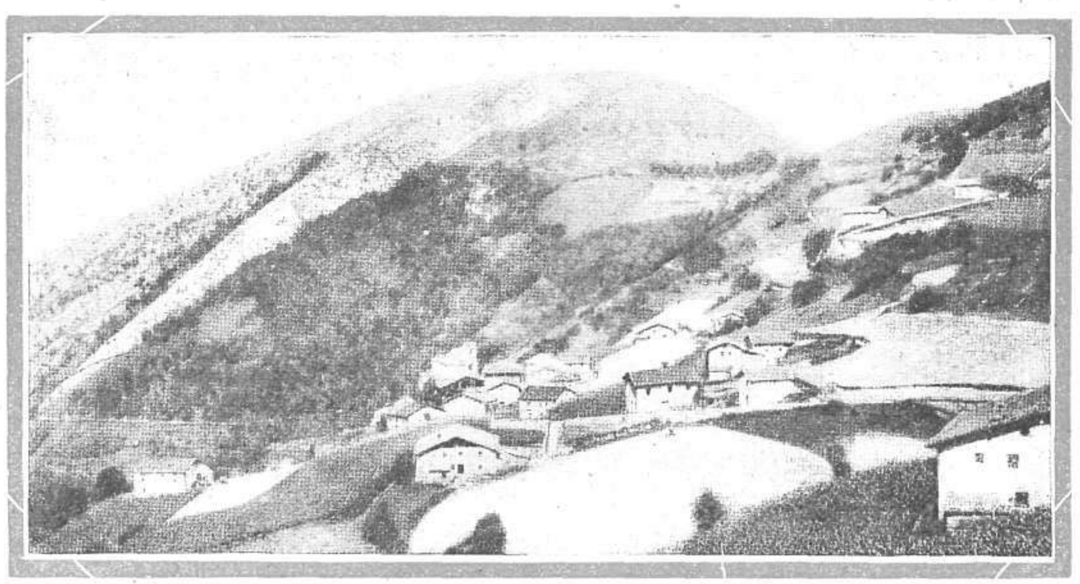
Dicen algunos que no es más que un árbol seco, una rugosa queñoa: para muchos, es aún el genio trágico de una venganza, el fantasma inconsolable del pastor.

JUAN CARLOS DÁVALOS.

Dib. de Fortuny.

(1) Del libro «Salta», que acaba de aparecer, con un prólogo de Manuel Gálvez.

Las Palomeras de Echalar



Echalar (Navarra), lugar donde existe el famoso criadero de palomas.

En la hora más dulce del otoño, cuando el cálido y nervioso viento del Sur hace madurar los helechos de las montañas y convierte las lomas en bellas láminas de bruñido cobre, he ahí que las palomas deciden abandonar las llanuras del Norte y emprenden el camino de España.

Lo mismo que Mignon, las palomitas escuchan el canto sugestivo de las nostalgias luminosas. «¿Has visto el país donde crece el limonero?...» Las bandadas de errantes palomas buscan los países brillantes del Mediodía, allá donde el invierno no persigue ni mata a las buenas criaturas del Señor. Y guiadas por la sabia inteligencia del espíritu del mundo, buscan todos los años la puerta de los montes para entrar en las llanuras de España. Esta puerta de los montes está en Echalar, pequeño pueblo navarro, nido de pastores y de contrabandistas.

Las palomas se dejan guiar por la inteligencia o el espíritu del mundo, que les señala el puerto propicio de los montes. Pero no cuentan con el otro espíritu utilitario y perverso, el espíritu del hombre... Y el hombre, en forma de cazador, se sitúa todos los años, al momento de la *pasa*, en las palomeras de Echalar, y allí hace impunemente sus gigantescas mortandades. Es un cazadero magnífico de fama secular. Unos van con escopetas, a saciar sus instintos de muerte; pero la caza verdadera y en gran escala se realiza con redes, por cazadores del país que vienen transmitiéndose los usos y costumbres desde tiempos antiquísimos, y cuyas reglas y leyes de caza forman un código perfecto.

¿Es posible un engarce más poético y sentimental que el formado por estas dos palabras: paloma y aurora? La condición del hombre es a veces tan perversa, que ha unido esas dos puras palabras con un broche de sangre. Porque la paloma cándida y poética es cazada en el instante inaugural del día, cuando el cielo despierta de su sueño nocturno, cuando el lucero matutino parpadea su último temblor, como una joya sagrada. Los cazadores ven las cumbres de las montañas teñirse de un tono rojizo, y que las remotas nubes parecen nubes de incienso, y en lugar de poner su corazón a unísono con la Naturaleza, se apresuran a armarse y miran al cielo, no para contemplar su belleza, sino para graduar el estado del aire y de la temperatura. ¡Tenemos buen día de palomas!, exclaman los burgueses y ociosos de las poblaciones, los turistas bizarros, y suben a la cumbre del puerto a detener el paso de los viajeros celestes.

Un cazador considera el paisaje como un marco, en cuyo centro vuela un pájaro. Pero el que no es cazador, se encuentra en las alturas de Echalar sorprendido y regalado por el más soberbio panorama. Figuráos una loma de 500 metros de altura, situada precisamente en el límite de España y Francia. Por un lado piérdese la mirada en la inmensidad de las tierras francesas, verdes y blandas, surcadas de colinas graciosas, de casitas blancas, de tupidas arboledas; el pueblecillo de Sara está colocado allá abajo, cerca de los peñascales de Larrún, y sobre el horizonte flota una tranquila columna de humo que añade teatralidad a la decoración muelle y pacífica. Por el otro lado, ¡he ahí el paisaje severo, solemne, varonil, de España! Obscuros montes boscosos cierran bruscamente el horizonte, como si quisieran agravar el misterio altivo de una nación retraída. Las lomas solitarias, mudas, impenetrables e ingentes se visten del color ocre de los helechos secos. Unas raras caserías blanquean al azar. En el fondo, como en una sima, está hundida la aldea de Echalar.

El «silencio de las alturas» se hace divino en aquel bello instante de la aurora, y uno se siente allí tan deliciosamente descansado y recreado, que desearía reproducir la vida de contemplación panteística de los brahmanes. Pero los cazadores no consienten que se pierda el tiempo. Es la hora de la *pasa* y allí no se sufren estorbos. Cada cual a su puesto, que las palomas van a venir. Y entonces le permiten a uno seguir y estudiar el desarrollo de la cacería, que es del siguiente modo:

En la cumbre del puerto crecen unas grandes y hermosas hayas; estos árboles culminantes están plantados en filas, para que formen una ancha calle; y el extremo de la calle está cerrado con una extensa red, que fácilmente es gobernada por un hombre oculto. El plan de batalla es así bien sencillo: hacer que las palomas se dirijan por la calle de árboles, tropiecen con la red, caiga ésta súbitamente y queden todas prisioneras. El arte de la cacería consiste en atraer y conducir las bandadas hacia el callejón fatal.

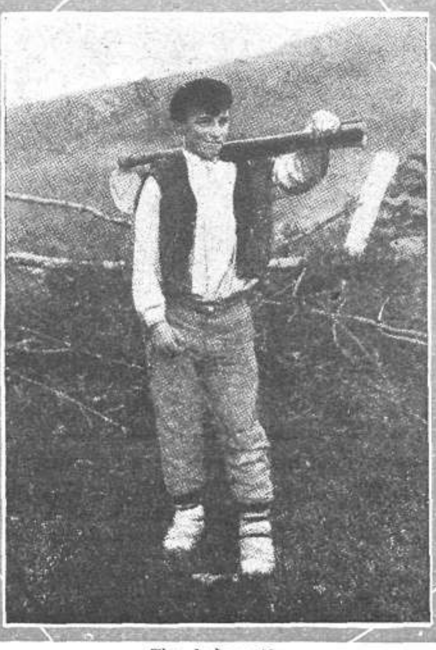
Cerca de las redes, encaramados en los altos árboles, unos hombres hacen oficio de vigías; uno de ellos es el jefe, el experto, y dirige la maniobra con inexorable autoridad. Luego, en distintos puntos del bosque, en las laderas, otros hombres prevenidos se ocultan en las ramas de los árboles provistos de pañuelos, de silbatos y de una especie de palas blancas de madera. Ya están todos preparados. Sólo faltan las palomas.

A lo lejos, sobre la llanura de Francia, se columbra una sombra insignificante. El ojo experto del capitán

ha visto aquel punto en el cielo y no se equivoca. Da un grito de alarma: ¡*Eup!*... Todos los hombres están ya alerta. La sombra avanza, aumenta de tamaño, se distinguen las aves grises en el claro cielo, y las pobres aves, como si las guiara un mal espíritu, marchan veloces y en densa formación hacia el puerto de la muerte. Pero las palomas vuelan muy altas; es preciso hacerlas bajar al ras de las laderas y que rocen la cumbre del puerto precisamente.

Entonces comienza la verdadera maniobra de caza, que es doblemente curiosa por su arte y sobre todo por los gritos largos, guturales, misteriosos que surgen de entre los árboles, de lejos, de cerca, de todos los lados, entre pausas de emocionante silencio; unos gritos extraños y unas palabras breves, convenidas, que dan a la escena un sabor de exotismo y de primitivismo encantadores. Se cree uno estar asistiendo a una emboscada de guerra de los montañeses, en un tiempo remoto y contra las legiones de Roma o los escuadrones de Carlomagno...

El capitán sigue profiriendo sus voces de mando: ¡*Eup!* ¡*Goiticán!*... Efectivamente, el hombre que vigilaba en lo alto ha lanzado una pala de madera, que al hender el aire simula el vuelo de un gavilán. Las palomas, que han visto a la presunta ave de presa, abaten instantáneamente el vuelo. Pero en otra parte del bosque ha surgido otra pala blanca, ¡otro gavilán!... Y las palomas, en fin, aterradas ya y no pudiendo reprimir el impetuoso impulso de vuelo, se aprietan en una densa masa zumbadora y lánzanse por entre la fila de árboles que hay en la cumbre del puerto. Allí les aguarda la red.



Tipo de la región.

Cuando la red ha caído y acuden los cazadores a contar el número de las víctimas, se las ve aletear y debatirse entre las mallas, como si no pudiesen resistir el frenético impulso de su velocidad adquirida. Están vivas. Sus ojillos desencajados parpadean con espanto indecible. Si se les palpa el buche tembloroso, el tacto reconoce las bellotas enteras que terminaron de tragar en los bosques franceses para la jornada del viaje azaroso. ¡Ya no volverán a cantar su arrullo tierno en las claras horas matinales!... Algunas palomas, al chocar con los hilos de la red en la vertiginosa embestida, se han partido a cercén los pescuezos, como cortados con cuchillo.

Y entonces necesita uno apartar la vista de las pobres palomas y dejar que los ojos hallen su compensación en la grandeza de aquel panorama sublime, en que las montañas buscan al cielo. Pero ni aun así puede aliviarse nuestra pena, porque alguien ha dicho tranquilamente y sin darle al hecho gran importancia:

«Estas palomas que quedan con vida las llevarán mañana a San Sebastián y a Biarritz, al «tiro de pichón...»

«¿Y las matarán allí los turistas ociosos?...»

«¡Naturalmente!»

JOSÉ M.ª SALAVERRÍA.

San Sebastián, 1918.

TIPOS POPULARES DE LA REPÚBLICA

PEDRO BONAFOR (a) ARAÑA, DEL ROSARIO

En el Rosario hay abundancia de tipos interesantes, merecedores de que el escritor de costumbres los enfoque y, aunque sea presentando sólo el lado pintoresco, nos los dé a conocer.

Entre los muchos que pudieran presentarse, de los tipos que tienen por escenario la cultísima ciudad del Rosario, merece un lugar principal Pedro Bonafor (a) Araña; el pobre, debido a que carece de piernas, ha tenido que improvisarse medios de locomoción, y para ello va sobre un carrito recorriendo la población.



Pedro Bonafor (a) Araña.

Pero Bonafor es toda una personalidad callejera y no carece de cultura. Antes de su desgracia era linotipista, pero al perder las piernas, porque se las cortó un tranvía eléctrico, se vió en la dura necesidad de hacerse de un modus vivendi, y se hizo poeta, y bien suyos o ajenos, vende por el Rosario esos libritos de payadores que tanta aceptación tienen entre el elemento popular.



Bonafor en su vehículo, propagando por los arrabales del Rosario, sus versos gauchescos.

En política, dice ser radical desde el 90, y según datos, es cierto, puesto que vino al Rosario en esa fecha desde San Nicolás, donde nació, y estuvo preso en el departamento, junto con otros correligionarios.

A pesar de su desgracia, se tiene por hombre feliz, y de cuando en cuando lanza a la circulación algún librito de versos gauchescos, para festejar algún hecho de actualidad política.

El sapo y la cigüeña



insospechables en su adustez montaraz.

Un domingo substrajo una torta del amasijo y cuando encontró oportunidad de hallarse a solas con el mozo, se la ofertó con un seco:

— ¡Tome!... — entregándosela vuelta de espaldas, y partiendo rápidamente de seguida.

— ¡No disparés, Cigüeñita! — le gritó Obdulio. — ¡Sos tan arisca que cualesquier día te viá enredar las canillas con las boleadoras ñanduceras!...

El viejo Melitón, dijo una vez a la hora del cimarrón nocturno:

— Tené cuidao. Tanto judiar con la Cigüeña pueda ser que t'enredés entres sus zancos...

— No hay peligro, — contestó riendo el mozo. — ¡Por el asco a las espinas yo nunca como pescao!...

— Ráite no más... Siempre vido mi experencia, que por mucho que salte el sapo, a la larga o a la corta se lo traga la cigüeña... Ráite, no más...

Al cabo de unos meses el pronóstico formulado por la certera filosofía del viejo gaucho, comenzó a cumplirse. El sapo saltarín y burlón fué perdiendo su agilidad y la potencia de su bullicioso croar.

— Me parece, — observó Desiderio; — que la cigüeña encomienza a tragarse al sapo, justito como asiguró ño Militón.

— Entuavía no, — rectificó el aludido; — lo tiene medio fasinao, y cuando esté a punto lo engullirá de un golpe: las cigüeñas apetecen tragar los bichos vivos, porque parece que la mortificación, la desesperación d'esos disgrasiaos, corcoviando en lo escuro d'esas tumbas de carne, que lo va matando despasito, como a un enchaluao en cuero fresco, puesto al sol, les aumenta el gusto.

Preparados por el augurio del capataz, — cuya sabiduría en la materia era indiscutida, y con la observación de las primeras fases del proceso, a nadie sorprendió la noticia oficial, — transmitida por el propio patrón, — del concertado matrimonio del Sapo con la Cigüeña.

Aquella unión estrafalaria, pareció, por el contrario, un acontecimiento perfectamente natural y lógico.

¿No lo había dicho don Melitón, y no lo habían ellos comprobado cien veces, que tarde o temprano la cigüeña concluye por tragarse al sapo?...

En las complicadas gestaciones sentimentales, lo más común es lo que llamamos absurdo por ignorancia del modo de obrar de las fuerzas psíquicas.

— ¿Vamo almorzar al boliche mañana? — propuso Eladio; y Desiderio se excusó diciendo:

— No puedo: Obdulio m'envitó a comer un lechón.

— ¿En su casa?

— ¡Dejuro! Ya sabés que la Cigüeña no le da permiso pa salir los domingos...

— Güeno; te doy el consejo de que llevés un pedazo 'e fiambre en la maleta: nunca estorba ser precavido.

— Don Melitón no se equivocó de un miñanguito al asigurar que la Cigüeña concluiría por comerse al Sapo...

Obdulio Guzmán tenía bien aplicado el apodo de Sapo con que lo designaban desde pequeño. Era un chino petizo, rechoncho y ventrudo; tenía la frente aplastada, la cara redonda, la nariz roma y los ojos saltones como el batracio.

Pero si tenía del sapo la apariencia física y el hábito perezoso, tenía en cambio un espíritu alegre y burlón.

Y la más frecuente víctima de sus burlas era Martina, — una de las tantas «guachas» criadas por la patrona. — Era esta muchacha la antítesis completa de Obdulio. Si en éste predominaba la redondez, en ella triunfaban la línea recta y los ángulos.

Sus quince años no lograban darle el más insignificante atractivo. Desmesuradamente alta y flaca, tenía un tórax raquítico, las espaldas miserandas, el pecho cóncavo y un cuello larguísimo, terminado por una cabeza diminuta y una cara fina y alargada, a la cual los ojuelos redondos e inexpresivos, contribuían a darle un aspecto de pico de pájaro. Su andar era de un desgarbo inconcebible. El tronco, siempre violentamente inclinado hacia adelante, y los movimientos de sus largas piernas, — que se dirían desprovistas de articulaciones, — asemejábanla a una zancuda.

De chica la apellidaron la Cigüeña, y ella acostumbróse de tal modo al mote, que si alguien la llamaba por su nombre, solía no darse cuenta.

Todos los peones mofábanse a diario de aquel ridículo ejemplar femenino, pero ninguno con tanta persistencia y crueldad como Obdulio.

Y, caso curioso; ella que escuchaba con impávida indiferencia las befas generales, solía plegar con un remedo de sonrisa sus finos labios incoloros ante una grosería del Sapo. Y hasta solía tener con él atenciones

....

Poco después del mediodía del domingo, cuando la peonada, ya moribundo el fogón, fría el agua de la pava y lavada la cebadura del mate, se disponía a sestiar, cayó Desiderio.

— ¿Estaba gordo el lechón? — interrogó don Melitón.

Y el mozo, avergonzado, respondió:

— ¡Dejemé!... Vengo galguiando... La Cigüeña, al enterarse que Obdulio me había convidao, se puso furiosa y nos hizo cocinar un guiso 'e cogote de oveja con porotos agorgojaos... Yo no pude comer.

— ¿Y el Sapo?

— El tampoco podía comerlo; pero ella lo miraba con sus ojos de basilisco y el disgrasiao no tenía más remedio qu'engullir aquella porquería... ¡Dos platos l'hizo tragar!...

— ¡A la larga o la corta!...

MARTÍN LAGUNA.

Dib. de Soldati.



El puerto Petrohue, en la desembocadura del río del mismo nombre en el lago de «Todos los Santos» o Esmeralda. — En el fondo: el volcán Osorno.

Chile Pintoresco

El lago "Todos los Santos"

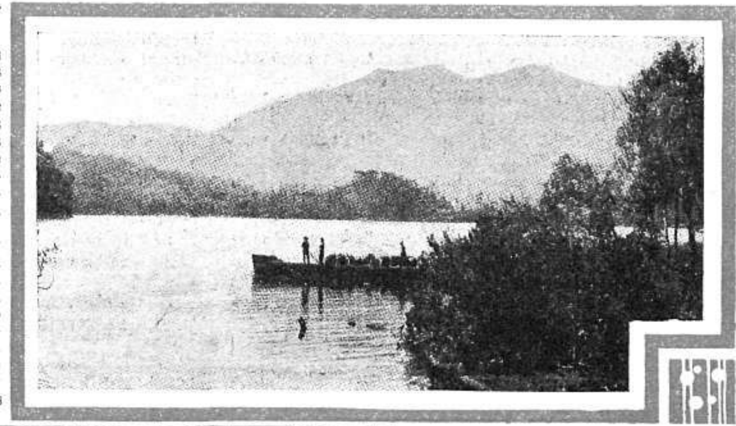
Todos los Santos, en el Sud de Chile, es el segundo de los grandes lagos que, entre montañas y bosques seculares, puede admirar el viajero en aquella región afortunada que del lado argentino empieza en el Nahuel Huapí y laguna Frías y que en conjunto constituye, por su belleza, la futura cita de los turistas de América, porque lo reune todo: facilidad de viaje, comodidad de vida y un espectáculo tan grandioso que no se puede comparar con ninguna otra parte de la tierra.

De Santiago de Chile, en ferrocarril, se llega a Puerto Varas, y en cómodo vapor se cruza, en cuatro horas, el lago Llanquihue; se desembarca en la Ensenada, punto opuesto; se almuerza allí, y en automóvil, por camino abierto al través de selva virgen, se marcha hacia el lago de Todos los Santos, que dista tres horas.

Es emocionante la selva: los coigues milenarios se ven apiñados a los bordes del camino, suben hasta los más altos cerros, y el verde sombrío de sus hojas se embellece por la nota roja que ponen los avellanos salvajes florecidos, los ulmus predilectos de las abejas vestidos de blanco, los fucus con sus flores de campanillas escarlatas y más arriba las nubes que se levantan de entre el bosque.

A la izquierda corre el río Petrohue, que serpea en la quebrada, apareciendo y desapareciendo según las sinuosidades del camino; pero siempre enviando hasta el oído el ruido de sus aguas al chocar con los cantos rodados que tapizan su lecho y los peñascos que interrumpen la corriente formando pequeñas cascadas donde el agua hierve en torbellino y se deshace en espuma. El Petrohue es torrentoso y los deshielos que lo forman, en ciertas épocas le dan un caudal de agua que hace peligroso su paso. Su desembocadura, en el lago de Todos los Santos, es una belleza incomparable, pues sus aguas lechosas al llegar al lago, que por sus aguas verdes los naturales de la región llamaran Esmeralda, forman como una faja de plata que lentamente se va esfumando hasta confundirse en la masa.

Un vaporcito cómodo espera en Petrohue, y se cruza el magnífico lago en tres horas de navegación. Las aguas son tranquilas, apenas rizadas sobre las costas que siempre están a la vista y reflejan sus picos nevados cinco volcanes que parecen estar ahí cerquita de la orilla, y son el Osorno, el Puntiagudo, el Tronador, el Calbuco y el Techado, blancos de nieve con cascadas que bajan serpeando por los flancos para echarse al lago, y los ventisqueros inmensas cristalizaciones que descienden las pendientes y destacan con su blancura sobre el verde sombrío de la arboleda que puebla todos los cerros y en apretado montón llega hasta el borde mismo de las aguas.



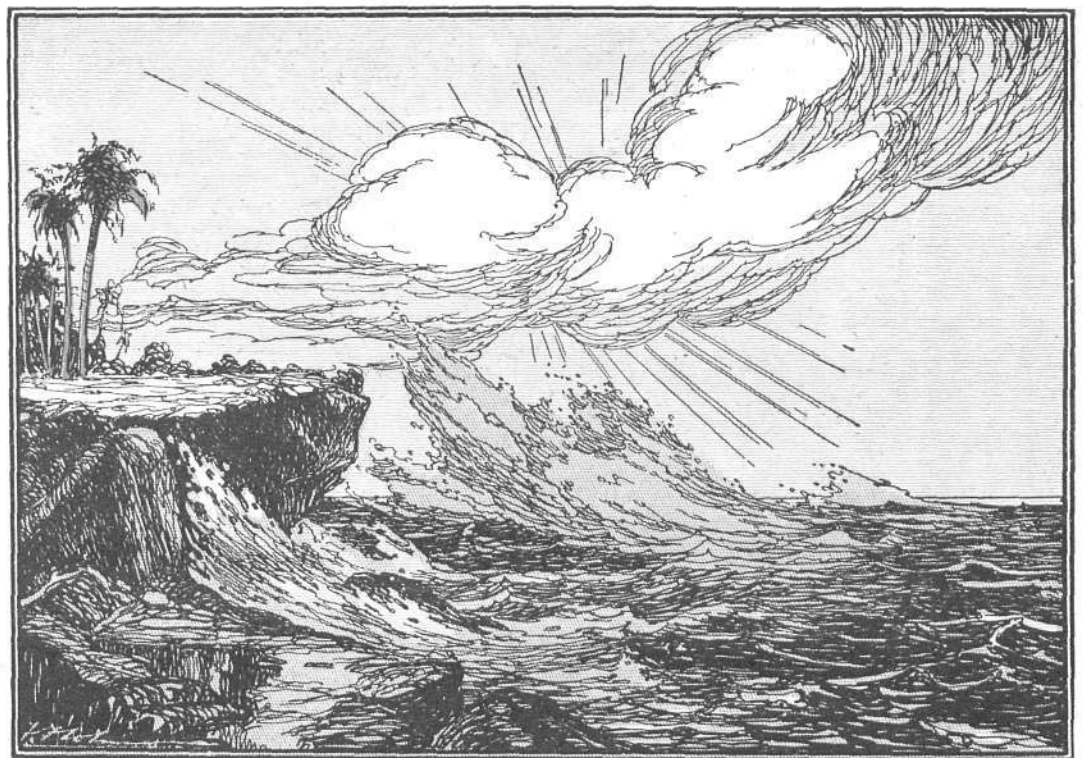
El lago Todos los Santos, visto desde Puerto Puntiagudo, situado sobre una de sus márgenes.

En el centro del lago se encuentra la isla Margarita, y poco después se llega al desembarcadero de Peulla, donde un buen hotel, bien atendido, limpio y alegre, invita al viajero a detenerse, y desde su terraza y de todos los balcones admirar el paisaje en conjunto y en toda su magnificencia, sobre todo el volcán Techado, que está al frente y cuyo nombre se justifica, porque la nieve que cubre su cima cuadrada semeja un techo blanco, cuyo inmenso alero proyecta su sombra en las aguas verdes del lago.

De Peulla parte el camino por la selva practicable para carruajes, hasta el paradero de Casa Pangue, al pie del cerro Tronador y punto donde empieza la picada de mulas que cruzando la frontera argentina, en la más alta cumbre, desciende hasta Laguna Frías y puerto Blest, sobre el lago Nahuel Huapí, no menos grandioso que el Todos los Santos.



El cerro Tronador, con sus ventisqueros, que forman al pie el río Peulla, que se vuelca en el lago Todos los Santos.



PLAYA TROPICAL

(Del libro en prensa "Oro de Indias.")

Desde un apiñamiento de sublevadas rocas,
que en la ribera angustian sus moles relucientes
y pesadas en uno como tropel de focas,
y entre los varillajes profusos y crujientes
de un palmar que sacude cien cabelleras locas,
contemplo, ebrio de luces, la tela que, clavada
contra un bastidor recio, se aparece a mi vista,
estremecida bajo la última pincelada
con que en el caballete la ha dejado el artista.

Es un mar azotado por el sol. Reverbera
lentejueleando hasta la arenosa ribera...
Un cielo alegre..., alegre..., de un añil diluído
entre un espesor lácteo, proyecta blancas nubes,
cuyas sombras, encima del agua, huyen sin ruido,
como a través del sueño de un demonio dormido
pasan, sin despertarlo, bandadas de querubes...
Cada vez que salpican las nubes su reflejo,
móvil en los cristales del marítimo espejo,
el agua se estremece con la emoción feliz
de un pintor que consigue dar un nuevo matiz.

Cae a plomo, en el agua toda llena de hoyuelos,
una lluvia de oro desde lo alto del sol:
¿volcó todas sus piedras el cofre de los cielos?
¿logró nuevos metales la alquimia de un crisol?...
Por entre encajes, blondas, gasas y terciopelos,
corre en escalofrío de seda tornasol...
Y cada ola, henchida de líricos anhelos,
parece estar bailando la danza de los velos,
entre una deslumbrante locura de revuelos,
como se retorciese girando un caracol.

En tanto, al sol relumbra la líquida planicie,
que urde la transparencia de un voluptuoso tul,
meciéndose en la hamaca de su sensual molicie,
cuyo vaivén ya es verde, ya es lila, ya es azul...

Y grupos enfilados de espuma alba y ligera
van, procesionalmente, llegando a la ribera,
donde, al arquearse, fingen, en su salutación,
lacayos que se inclinan en la apretada hilera
de sus ceremoniosas pelucas de algodón.

Hacia un lado, a lo lejos, una línea de frondas
encarrujadas miente (contra la masa viva
de curvas en que se abren las elásticas ondas)
al ir como afilándose entre la perspectiva,
un mástil gigantesco que se hubiese caído
mitológicamente de un barco secular,
y hubiese echado ramas, y hubiese florecido,
pero sin levantarse de la orilla del mar...

En la punta quebrada de esa orilla frondosa,
se crispa un morro, sobre cuyo fragor se posa
el encaje de piedra de labrada ciudad;
y un castillo roquero pone en tal lejanía
la romántica mole de su melancolía,
que sueña todavía en cosas de otra edad...

Ante el cuadro radiante y húmedo y palpitante,
se me despierta el brío de una vida anterior:
déjenme los humanos que corra y ría y cante,
cual si estuviese loco, pero loco de amor...

¡Oh, qué ganas tenía, madre Naturaleza,
de correr por las playas, y reir, y cantar;
y sentir este impulso de vivir la belleza;
y arrancarme las ropas, y lanzarme en el mar!...

¡Cabalgar sobre el monstruo y empuñar su melena,
como un indio salvaje, como un fiero español;
y salir de tal baño para echarme en la arena,
con los brazos abiertos, a secarme en el sol!

JOSÉ SANTOS CHOCANO.

1917.

Dib. de Hohmann.

La acción del pueblo en la educación

La primera Escuela Normal Popular de la Provincia



Parte del personal docente de la Escuela Normal Popular del Tandil (año 1899).

Un factor de suma importancia en el desarrollo de la educación de los ciudadanos, lo constituyen las Escuelas Normales Populares y las Asociaciones de Fomento Escolar, instituciones hoy en día florecientes en la provincia de Buenos Aires y en la capital. El interventor de la provincia, doctor Cantilo, en una reciente fiesta escolar realizada en La Plata, al referirse a esas escuelas se expresaba así: «Son dignas por muchos conceptos de la consideración y prestigio que las ha rodeado siempre y que debe conservarse. Su desaparición importaría un retroceso y malograría largos e ingentes sacrificios». Y el doctor Candomí Alcorta, decía: «Fundar antes una escuela era un título recomendable a la historia; hoy, más que un mérito, es una oportunidad.»

El desarrollo de esas instituciones da actualidad a esta nota dedicada a recordar la fundación de la primera Escuela Normal Popular de la Provincia de Buenos Aires. Débese al profesor normal don Fidel Rossi el honor de haber fundado en 1899, en la ciudad del Tandil, esa primera escuela.

En el acta de su fundación leemos, entre otros, los siguientes fundamentos: «Que el magisterio tiene motivos especiales que comprometen su gratitud para el prohombre de la Revolución e Independencia de la Argentina, general Belgrano: que la mejor forma de honrar su memoria es, sin duda, secundar los propósitos de progreso moral y material que manifestó en sus Memorias, como secretario del consulado; que por distintas causas, casi la mitad de la población infantil no recibe los beneficios de la educación: que es deber del pueblo ayudar a las autoridades escolares, debiendo ser la Institución Escolar eminentemente popular por cuanto sus beneficios alcanzan a todas las clases sociales, labrando el progreso y el bientestar general». Agrega el acta que el personal docente, por unanimidad, se adhirió e hizo propias las ideas expresadas por el señor Rossi, y fundándose en dichas consideraciones, resolvió: 1.º Fundar en esta ciudad (Tandil) una asociación, cuyo fin principal consiste en remover los obstáculos que se opongan a que los niños reciban los beneficios de la educación; 2.º Nombrar una comisión encargada de formular un reglamento para la sociedad, cuyo nombre será «Belgrano». Esa sociedad fué la base de la creación de la Escuela Normal Popular del Tandil, la cual a los pocos meses de su funcionamiento, por un decreto del P. E., siendo Ministro de Instrucción Pública, el doctor Osvaldo Magnasco, en abril de 1900, era incorporada al primer año de estudios normales. Pero desgraciadamente, no alcanzó a desarrollar la acción benéfica que se esperaba; combatida ciegamente la Escuela Graduada N.º 1, de la que era director el señor Rossi, por las pasiones políticas que anarquizaban al Tandil, al cerrar aquélla sus puertas, arrastró en su caída a la Escuela Popular que allí funcionaba. Pero la simiente no había caído en suelo estéril.

Nombrado en 1907 el profesor Rossi, inspector de escuelas, se dedicó con ahinco a conseguir el funcionamiento del mayor número de escuelas normales populares y sociedades de educación, logrando fundar en tres años, unas 40 sociedades populares de esa índole, en los diversos pueblos en que actúa en el ejercicio de sus funciones. Actualmente la casi totalidad de los pueblos de la provincia cuenta con una o varias instituciones de esa naturaleza. La obra del profesor Rossi fué aplaudida y secundada por los ex directores generales de Escuela de la Provincia, doctores Sáenz y Garay.

Ricardo Edwards.

Profesor Normal don Fidel Rossi, fundador de la primera Escuela Normal Popular de la Provincia, que funcionó en el Tandil, en el año 1899.



Parte del personal docente de la Escuela Normal Popular «Belgrano», del Tandil, y un grupo de alumnas del curso normal.



1º Fundar en esta ciudad una Asociación cuyo fin principal consiste en remover todos los obstáculos que se opongan a que los niños reciban los beneficios de la Educación.
2º Nombrar una Comisión formada por Fidel Rossi, Catalina [illegible] [illegible] y [illegible], la que se encargará de formular un reglamento para la Sociedad cuyo nombre será «Belgrano» — Amigos de la Educación — [illegible] a la Asamblea [illegible] para su aprobación.
Fidel Rossi

Acta de fundación de la escuela.

CRONICAS ROSARINAS

De la vida teatral

Cuando Buenos Aires tenía apenas unas cuantas salas de espectáculos, el Rosario se señalaba a la consideración de las empresas como una ciudad de primer orden para el negocio teatral.

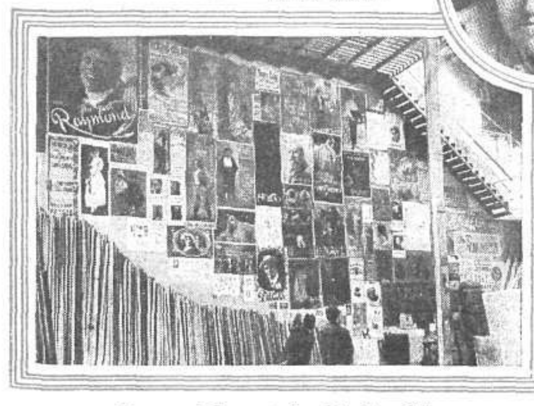
De aquellos buenos tiempos del teatro Lira, antes de la Opera, datan los recuerdos más brillantes de las temporadas rosarinas.

Primaba el Olimpo, viejo salón siempre rejuvenecido, que fué alzado el año 1867, y por cuyo escenario pa-



«Teatro de la Opera».— Inaugurado el año 1904, *por una compañía lírica dirigida por el maestro* Padovani.

Sr. José Meca, actual empresario del «Teatro La Opera».



Una pared de recuerdos del viejo «Olimpo».

saron las estrellas del arte lírico y los astros de la dramática.

Eran segundas estaciones el Cervantes y el Apolo, pequeños tablados sobre los cuales se estrenaron, empero, las obras más en boga. Vinieron después el Cómico, donde Cebrián, el actor español que por muchos años monopolizó las simpatías de los rosarinos, hizo su presentación. Y, más tarde, la Comedia, que no obstante estar inaugurada como sala de espectáculos el año 1896, gracias al esfuerzo de Galván, as del viejo Apolo, empezó a funcionar cuando finalizaron las temporadas del Cómico.

Había en todo aquel tiempo un interés tan grande por las cosas del teatro, que nadie hubiese dudado en pronosticar al Rosario una vida teatral tan importante como la que en los momentos actuales corresponde a Buenos Aires.

En efecto. Destruídos los viejos teatros de segundo orden, y en pie el Olimpo y la Comedia, se ofrecieron al público salas de la magnitud de la Opera y del Colón. Y se habilitó el Politeama, construído para circo en 1892. Empezó entonces el esplendor de las temporadas, que habría de matar, sin embargo, ese interés directo por el escenario, para repartirlo entre la mo-



Fachada del «Teatro Colón», sobre la calle de Corrientes. — Fundado como sociedad anónima en 1890, bajo la denominación de Gran Politeama, e inaugurado el 19 de mayo de 1904, por la compañía lírica del maestro Buccari.

da, el lujo y mil detalles que concluyeron con la sencillez y el gusto por el arte de las antiguas salas.

Desde antes de la fundación del viejo teatro Cómico hicieron su entrada en los escenarios rosarinos, autores que seguían las huellas de los crio-

Sr. José Cavalieri, empresario del «Teatro Olimpo».

primeros ensayos de teatro nacional realizados en Buenos Aires: zarzuelas con mucho de españolas y algunas escenas de costumbres



El viejo «Teatro Olimpo», el teatro predilecto de la sociedad rosarina. — Fundado en 1867, y reformado en 1875, en la forma en que actualmente se encuentra.

Señor Luis Carpentiere, otro de los empresarios del «Olimpo».

llos; autores que alcanzaron renombre con su labor futura, trazada de acuerdo con la evolución del gusto artístico.

Del viejo Rosario teatral fueron Nicolás Granada, el hoy pimpante autor García Velloso, entonces una criatura prodigio, Queirolo, don P. Julio Cabañero, José Ragel, Alberto Giménez, Fontanilla, habiendo también vinculado sus nombres a aquel movimiento Méndez Caldeira y el infortunado actor Miguel F. López, que llegara hacía años al Rosario con Queirolo.

Este, en poco tiempo, llegó a hacerse popular en los círculos teatrales, siendo el amigo y piloteador de todo cómico que caía por el Rosario; era además medio periodista, por lo que fué el presentador obligado de toda tiple desconocida y de todo farandulero bonaerense. López, que capitaneaba una patota de muchachos barulleros, quedó como concesionario de avisos del teatro Lira, y luego como empresario de un conjunto de zarzuela del mismo teatro, conjunto que se disgregó a golpes de puño, a consecuencia de la escasez de recursos y las largas esperas de los dueños.

He dejado a propósito sin mentar un nombre, para citarlo aparte: Florencio Sánchez.

El año 1902 se había inaugurado como teatro el

«Teatro de la Comedia». — Construído por iniciativa del actor Galván. — Inaugurado para salón de bailes el año 1896, y para teatro años después.



Sr. Jaime Braconi, uno de los nuevos empresarios del «Teatro de la Comedia».

antiguo circo Politeama. Actuaba en su tablado una compañía de zarzuela española, a cuyo frente se hallaba don Enrique Gil, cuando se anunció al público un estreno de interés local: «Gente honesta», escrito por un periodista de la oposición, Florencio Sánchez, a quien la autoridad policial había hecho apalear, y al que se apreciaba por su bondad y su talento.

La historia de «Gente honesta» tiene su origen en un apuro económico de su autor y de sus compañeros del periódico en que escribían, a consecuencia de haber salido todos de la redacción por cambio de orientación del diario.

En el antiguo «Hotel de la Paix», refugio de todos los bohemios, Sánchez trazó las escenas de la obra que según todos habría de sacarlos de apuros, y, entre mate y mate, comentario y comentario, afirmó su razón de ser en el mundo literario.

La obra no llegó a estrenarse, porque, enterados los personajes del gobierno que se aludía a ellos, la prohibieron. Apenas muertas las ilusiones del grupo, renacieron con la publicación en grandes hojas de la obra, pero resultó que el producto de la venta se lo llevó el imprentero impresor.

Tiempo después estrenaba Sánchez en la Comedia «Canillita», con un éxito que le determinó su traslado a Buenos Aires, con la confianza de poder escribir con ventaja para el teatro.

Había, pues, razón para esperar en Rosario la formación de un centro teatral de primer orden.

Siguió a todo esto una evolución hacia un teatro menos familiar, más de ciudad grande. Vino el auge del género chico. Fué Catedral la Comedia, cuyo empresario entonces, don Francisco Montal, llegó a ofrecer el mejor elemento de actores y tiples, generalmente antes de que los apreciara Buenos Aires. Los demás teatros fueron espectáculos de lujo.

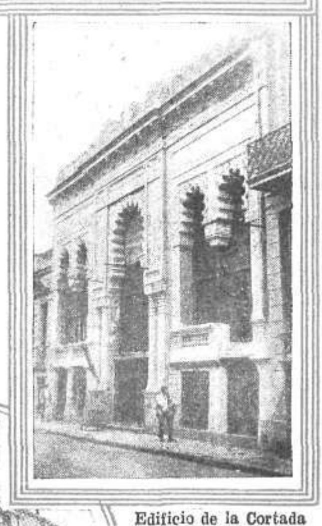
Pasado el interés por el género chico, se dió preferencia a las temporadas de ópera; luego a las nacionales, y, surgió una pléyade de nuevos autores, que empieza hoy a dar nombre a la escena nacional con producciones de mérito.

Pero pasó también aquel interés por las obras de los de la casa, y entró el Rosario en un sopor teatral tan marcado, que no puede despertar de él desde hace años. Y es lástima. Pudo haber tenido su vida propia, su teatro propio, y ser núcleo de intensa vida escénica. Hubo razón para creerlo. Las causas fueron muchas, y, quizá, la principal, que Buenos Aires fué campo más fértil. Ahora habrá que esperar que Buenos Aires rechace elementos para que esos elementos rechazados por exceso, busquen un lugar donde desenvolverse y formen el ambiente que la indiferencia y el abandono dejaron perder.

RÉPORTER.

Los populares empresarios señores Francisco Montal y Luis Satorra, que actualmente tienen el «Teatro Politeama».

«Teatro Politeama».—Inaugurado como circo el año 1892 y como teatro en 1902.



Edificio de la Cortada Rivas, donde funcionó el «Teatro Cómico». Hoy lo ocupa un frigorífico del Mercado Central.

En el local ocupado por la casa de electricidad funcionaba el antiguo «Teatro Cervantes». — Esta sala de espectáculos desapareció por un incendio.

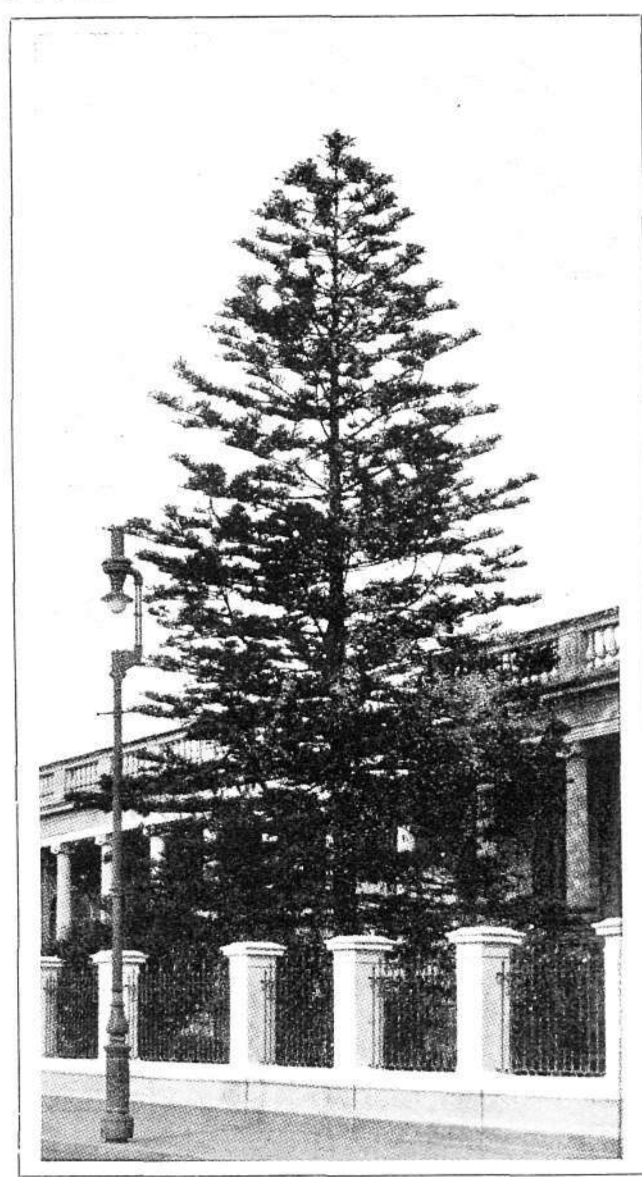


Local donde existía el «Teatro Opera», que más tarde se llamó «Lira».—Hoy lo ocupa el Banco del Brasil y Río de la Plata.—Fué uno de los primeros teatros del viejo tiempo; y su empresario don Andrés González, ampliamente conocido entre los antiguos empresarios teatrales.



Casa de la calle Sarmiento, 1247, donde funcionara hace treinta años el «Teatro Apolo», hoy ocupada por una sastrería.—Fué el «Apolo» teatro de zarzuela, y dueño del mismo el señor Guastavino.

UNA ARAUCARIA CURIOSÍSIMA



La Plata, ciudad moderna y progresista, entre otras cualidades que le dan relieve, tiene una particularmente agradable: Su cariño a las plantas. En medio del trazado siempre recto y monótono de las calles, en el cuadrilátero perfecto de las plazas, alrededor de los edificios públicos y dondequiera que se descubran perspectivas más o menos amplias y distantes, siempre encontraremos un fondo de jardín, de arboleda, de plantas vistosas y decorativas. Si La Plata no contase con este elemento que tanto contribuye a embellecerla, acaso sería un pueblo sin atractivos, sin carácter. Pero la Naturaleza ha prodigado allí sus encantos, haciendo que se distinga, no sólo en el aspecto universitario y científico, sino también por su fisonomía de ciudad donde se atienden los más sanos principios de la belleza y de la estética.

Entre los distintos parques y jardines que adornan su recinto y sus alrededores, hay algunos que tienen plantas y árboles de gran rareza, cuyo excepcional desarrollo y elegante forma, han merecido el interés de los horticultores y botánicos.

En este sentido, el ministerio de Hacienda de La Plata, situado en la Avenida siete, entre la plaza de San Martín y la de Italia, tiene el privilegio de contar en su jardín con uno de los más curiosos ejemplares que existen en el mundo, de la conífera catalogada por la ciencia con el nombre de «Araucaria Imbricata».

Esta especie de árbol nace espontáneamente en la Cordillera de los Andes, entre los paralelos 37'50 y 39'50, o sea en la región de los ríos Alumin y Agrio, ocupando una extensión de 32 leguas cuadradas, con millares de árboles. La altura en que se producen está comprendida entre novecientos a mil quinientos metros sobre el nivel del mar, lugares donde se hacen sentir bajas temperaturas.

La araucaria imbricata es de color verde obscuro, casi negro, tronco liso y derecho, siendo sus ramas muy rígidas y horizontales, las hojas permanentes y puntiagudas, con la dureza del metal. Su vegetación es absolutamente limitada en la Argentina y Chile, pero hay en Misiones otra especie igualmente interesante, que ha sido denominada «Araucaria Brasilense». Esta ocupa también una extensión considerable del dicho territorio, y las dos especies son muy decorativas, cada una en su forma peculiar. La última es acaso más elegante de línea, porque sus ramas son más numerosas, y ondulan graciosamente hacia el suelo.

En los montes de «imbricata» hay ejemplares hasta de mil años, pero como su crecimiento se efectúa con bastante lentitud, el diámetro del tronco apenas alcanza a dos metros, mientras su altura no pasa de los treinta y cinco. La fruta que produce, es de un sabor bastante agradable; en el Neuquén se le llama piñón, constituyendo un alimento muy aceptado entre la población indígena. En Chile, esta fruta es objeto de un comercio relativamente importante. La madera se utiliza para fabricación de papel, aunque también es aprovechada para industrias de otra naturaleza.

Tanto en Misiones como en el Neuquén, existen millones de estos árboles, que esperan desde hace siglos la explotación; su aprovechamiento, formaría, sin duda, una inagotable fuente de riqueza.

En Europa, especialmente en Francia, Inglaterra e Italia, han sido importadas desde hace muchos años las dos clases; pero mientras la «Araucaria Imbricata» ha formado en distintas regiones ejemplares rarísimos hasta de treinta y treinta y cinco metros de altura, la Brasilense sólo puede ser cultivada en España y Portugal, siendo el litoral del mediterráneo, clima excepcionalmente favorable para su crecimiento y desarrollo.

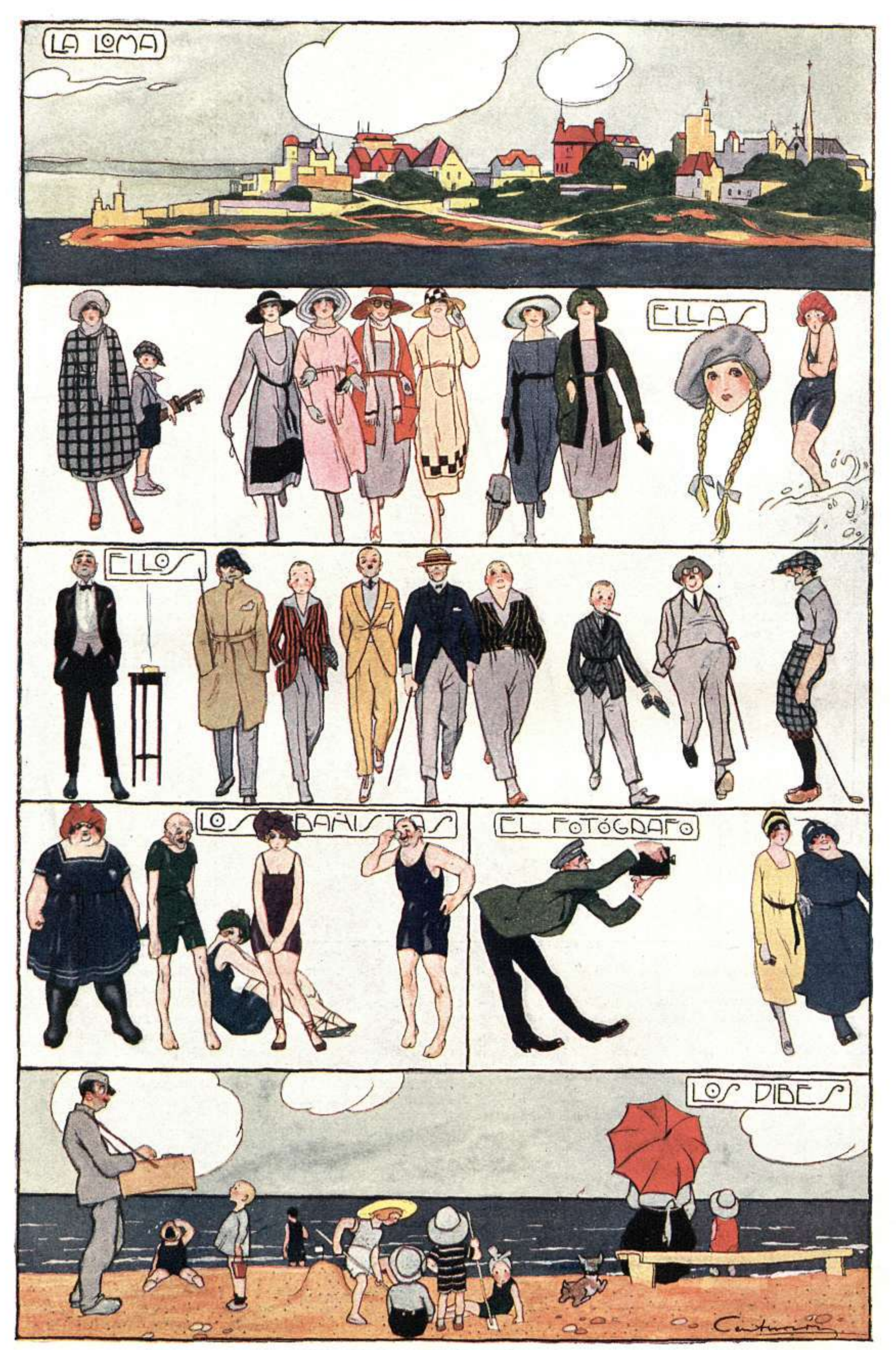
Los montes de la cordillera andina, en la misma región del Neuquén, poseen otra especie de árbol conífero, llamado «Fitz-Raya Patagónica», y conocido en el país con el nombre de Alerce. Tiene bastante semejanza, por su follaje persistente y su aspecto general, con el «Wellingtonia Gigantea», el árbol gigantesco de los montes californianos. Sabido es que la «Wellingtonia» está representada en Norte América por ejemplares inmensos que llegan a cien metros de altura, y con un tronco que alcanza hasta once metros de diámetro.

El «Fitz-Raya» de los montes argentinos, está representado por ejemplares de dimensiones sorprendentes, pudiéndose evaluar su existencia a cerca de dos mil años. La zona donde se produce el «Alerce», es en las inmediaciones del volcánTronador.

El árbol que motiva esta nota, es, como ya dijimos, una «Araucaria Imbricata» de quince a veinte metros de altura, cuyas ramas horizontales se extienden gradualmente hasta cerca de la base, formando una especie de cono. Fué plantado hace treinta y cinco o cuarenta años, y por haber sido cuidado con mucho esmero en su desarrollo, difícilmente se podrá encontrar otro ejemplar tan perfecto entre los millones que existen de su clase.

VÍCTOR ANDRÉS.

De Mar del Plata



LOS ÚLTIMOS VERANEANTES

Dib. de Centurión.

Traslado de los restos del general Lavalle



La distinguida señora Dolores Lavalle de Lavalle, hija del general, entrando en la Necrópolis del brazo del Ministro de la Guerra.



La numerosa concurrencia que asistió al patriótico acto, estacionada ante el mausoleo, esperando la llegada de la comitiva que conducía los restos del héroe.



El acto de la traslación de la urna, desde el sepulcro de Rivadavia hasta el panteón erigido en memoria del triunfador de Río Bamba: el trayecto se hallaba alfombrado y adornado a sus lados con plantas y flores.

Necrología



Doctor Baldomero Sommer. Con él desaparece una de las primeras figuras de la ciencia argentina; fué un carácter definido que tuvo por lema la ejemplar máxima: «Hay que vivir manteniendo en su máxima tensión todos los esfuerzos de que somos capaces para el bien común.»



La manifestación de duelo a que dió ocasión el sepelio del doctor Sommer, verificado en la Recoleta, es la más elocuente prueba de la universal simpatía y admiración que había sabido captarse.



Señora Ana Hollyday de Lardent.

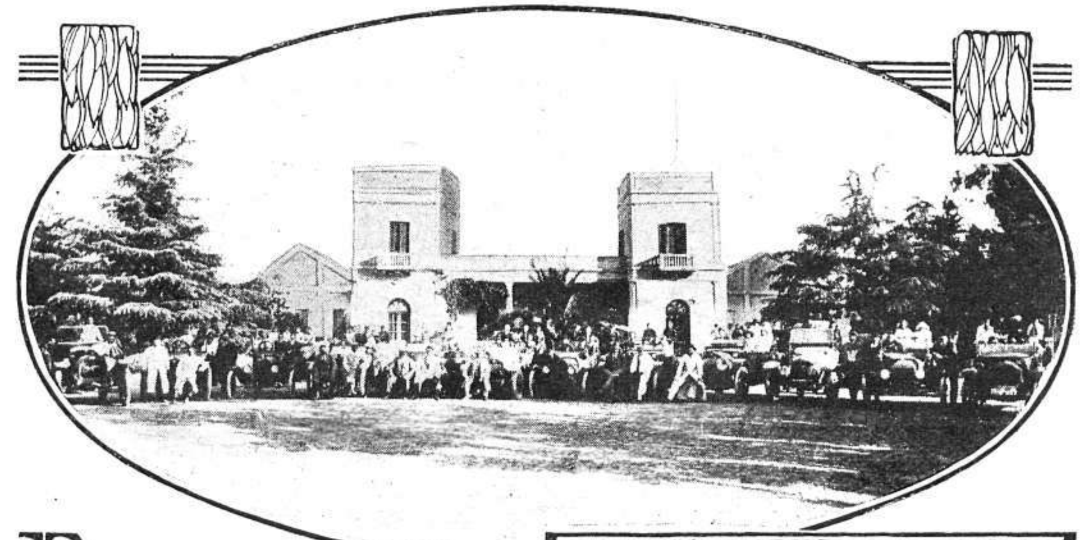


Señora Josefina C. de Longhi.



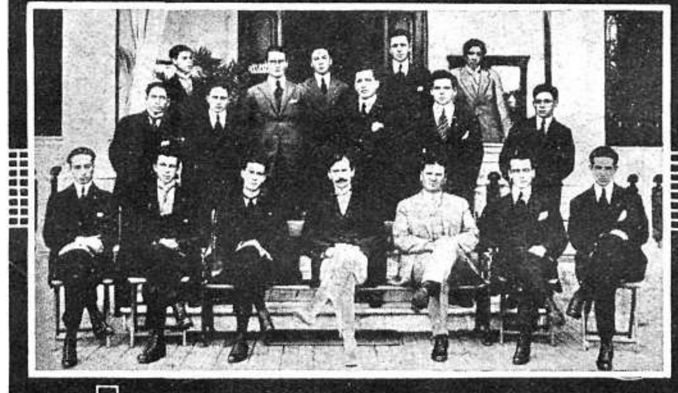
Señorita Angela Sorondo.

Señor José Heredia.



Escuela de Agricultura de Casilda

Frente de la Escuela. — Visita de estudio de una escuela de San Gerónimo: 80 alumnos y profesores, en 15 automóviles.



Las cuatro escuelas especiales de agricultura que existen en el país, desarrollan una enseñanza práctica y teórica de los conocimientos relativos a una explotación combinada de la ganadería y la agricultura, de acuerdo con lo que debe ser una granja modelo. Esas escuelas prestan una preocupación particular a la enseñanza y divulgación de determinadas especialidades, de capital importancia en las zonas donde se hallan ubicadas y según la industria principal existente en las mismas.

Alumnos de la promoción de 1917. De izquierda a derecha, sentados: Ricardo del Cioppo, Domingo Canter, Mario R. Sibend, director; agrónomo Silvio Spangenberg, profesor agrónomo Alfredo F. Febleisen, Vicente L. Rabasa y Julio Paz; de pie (primera fila): Joaquín Grassi, Félix Hensel, Pedro Vilamajó, Mario de la Fuente, Juan Staempfli y Julio Correa Medina; segunda fila: César Duveaux, Bernardo Petry, Raúl Ballesteros y Carlos Recio Sosa.



Alumnos trillando trigo.

De las escuelas especiales de agricultura, la de Casilda, ubicada en un importante centro agrícola y comercial del sur de Santa Fe, está considerada como la mejor de todas por su acción educacional y administrativa y por los beneficios que brinda a sus alumnos y chacareros de la zona.

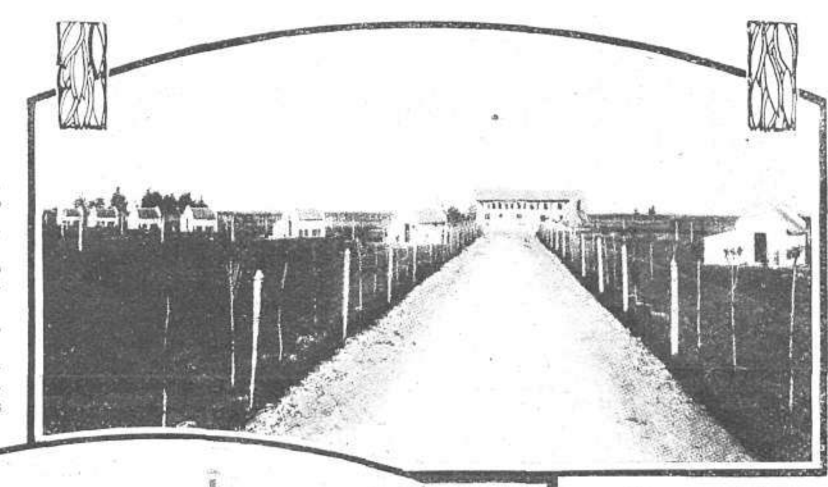
La escuela de Casilda, tiene por objeto la formación de «administradores rurales», a cuyo efecto cuenta con un cómodo e higiénico internado para 75 alumnos, espaciosas aulas, gabinetes, laboratorios de física y química, museo, gimnasia, estadio, talleres, galpones, porqueriza, tambo, lechería, silos y otras dependencias e instalaciones menores. La extensión del terreno es de 208 hectáreas, en su totalidad cultivables, la que se encuentra metódicamente dividida en estas secciones: estación experimental anexa, chacra, ganadería, industrias agrícolas, viveros, huerta, frutal, jardines, etc. La ganadería está representada por un buen plantel de diversas razas de bovinos, equinos y porcinos y en aves cuenta con cuatro especies y once razas de las más selectas y adecuadas a la zona. En la lechería se fabrican varios tipos de queso, los que tienen excelente aceptación en el mercado, habiendo merecido diversos premios en el reciente concurso organizado por la Dirección de Agri-

cultura y Defensa Agrícola.

Los alumnos son internos, becados y pensionistas, requiriéndose para ingresar, la edad de 17 años como mínimum, ser argentino o naturalizado, y rendir con éxito un examen equivalente al 6.º grado de la escuela del Estado.

La inscripción media en el quinquenio 1913-1917, ha sido de 70 alumnos, habiendo alcanzado a 85 en el corriente año.

La enseñanza es técnico-práctica y se desarrolla en tres años de cursos



El parque avícola.

Ensilando maiz en silo «Casilda», con máquina picadora y elevador anexo.

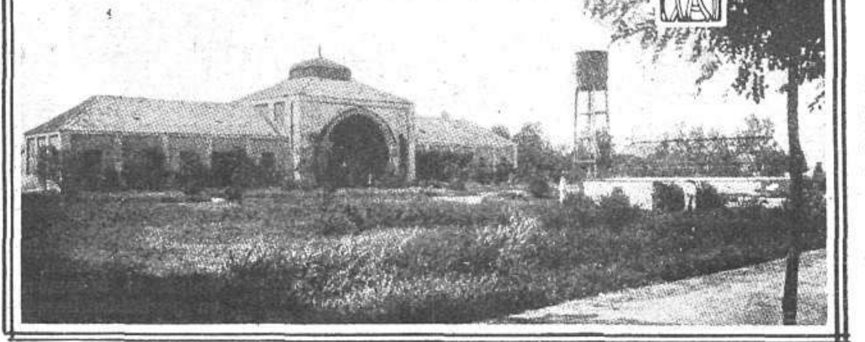
regulares, en la que se estudia: idioma nacional, francés, aritmética y geometría aplicada, dibujo, agricultura general y material agrícola, horticultura y arboricultura general, zoología aplicada, zootecnia general aplicada, elementos de química, física y meteorología, botánica agrícola, instrucción cívica y moral, agricultura especial, contabilidad comercial, elementos de botánica especial aplicada, higiene y primeros auxilios, administración y contabilidad agrícolas, maquinaria agrícola especial, enfermedades del ganado, elementos de construcciones rurales y agrimensura y un año de práctica profesional («stage») que los egresados deben realizar en establecimientos agrícola-ganaderos, bajo la fiscalización de la dirección de la escuela, para optar al título de «administrador rural».

Tratándose de una institución cuya enseñanza está perfectamente orientada dentro de las mayores exigencias de la agricultura, ganadería e industrias de la granja del país, no es de extrañar que los jóvenes que de ella egresan sean solicitados y encuentren inmediata ubicación.

EDUARDO R. ROSSI.



Team «Estudiantes de Agricultura».



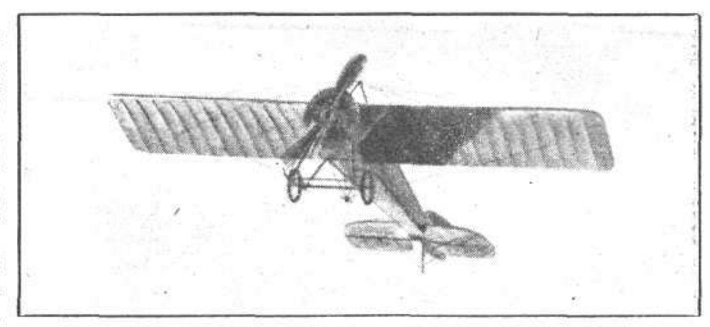
Galpón de máquinas, talleres, usina, invernáculo y tanque principal.

Travesía de los Andes en aeroplano



El teniente Luis Candelaria.

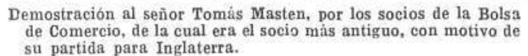
El héroe de la jornada, el teniente Candelaria, que poco tiempo hace recibiera su brevet militar de aviador, partió de Zapala (Neuquén) en un aparato Morane Parasalol, de 80 HP., y en un espléndido raid de tres horas cruzó la cordillera, en una región en que ésta alcanza alturas de más de 3.200 metros; descendiendo en Cuco (Chile).



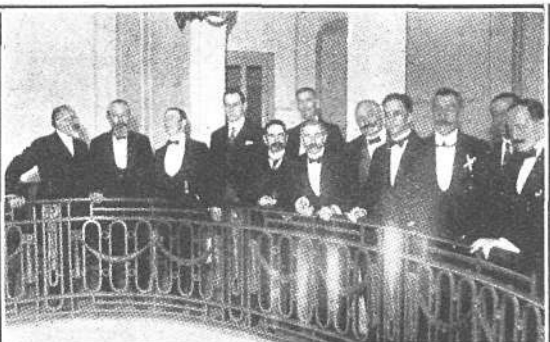
Tipo del monoplano que empleó el aviador en su travesía.

De Rosario





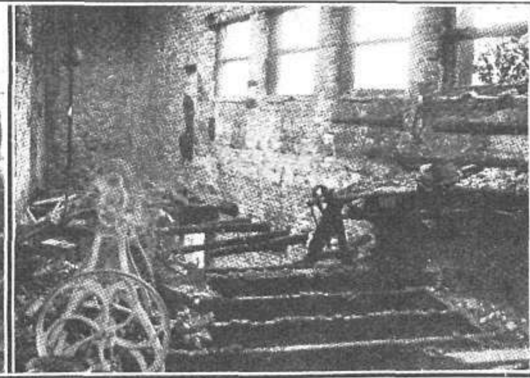
Demostración al señor Tomás Masten, por los socios de la Bolsa de Comercio, de la cual era el socio más antiguo, con motivo de su partida para Inglaterra.



El cónsul de Bélgica, señor De Veht, y el cuerpo consular de las naciones aliadas, en el festival, celebrado en el «Teatre Palace», en honor de los huérfanos belgas.



Demostración al señor Ernesto Arijón, con motivo de haber sido nombrado jefe del Escuadrón de Seguridad. La fiesta se llevó a cabo en la quinta del doctor Giménez Melo.



El taller mecánico en donde tuvo origen el importante incendio del Correo. Las pérdidas se estima no bajarán de 30.000 pesos m/n.

El asesinato de Manuel López

En la avenida Luis María Campos y calle de Santa Fe, un grupo de individuos maleantes descendió de un automóvil en el que viajaban, y pretendieron que subiera con ellos, una mujer que transitaba por aquellos lugares.

Como ella se negara rotundamente quisieron obligarla a viva fuerza, agrediéndola en forma violenta. La mujer se defendió enérgicamente y con sus gritos en demanda de auxilio consiguió llamar la atención de un transeunte, Manuel López, español, el cual acudió prontamente y reprochó en forma enérgica a los asaltantes su indigna conducta. Trabados en palabras, uno de los individuos de la banda infirió de modo alevoso una puñalada a López, el cual cayó en tierra bañado en sangre.

Los criminales, entonces, volvieron a ocupar el automóvil en que habían llegado y desaparecieron del lugar del suceso.



Rosa Rodriguez, a la cual quiso defender el muerto contra un grupo de individuos.



Manuel López, víctima.

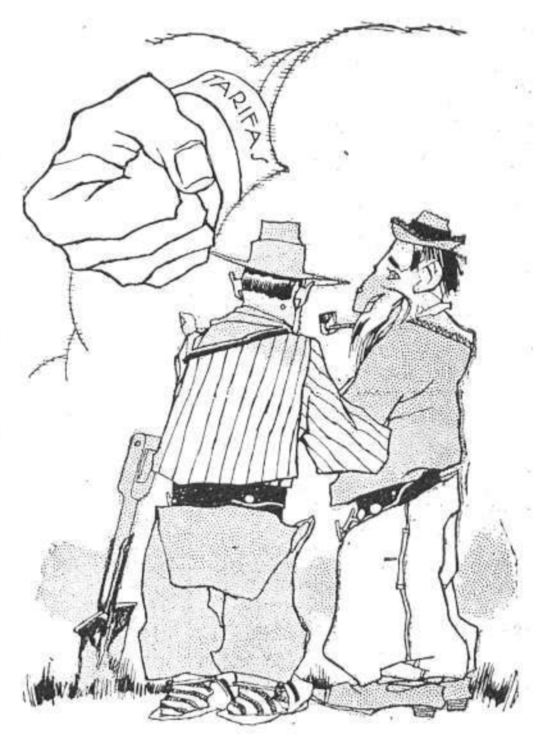


Domingo Mastronardi, álias «La Vieja», procesado por la muerte de Manuel López.

Emisión menor



Matienzo. — ¡Cualquiera arregla esto!... ¡Si hasta la lógica anda por el suelo!...



— ¡Mirá que amenaza!
— Sí; pero hasta septiembre no hay nada que temer.
— ¡Che, tratándose de tarifas ferroviarias... amenazan y dan!



Llambias. — Me gusta el coro. Hay buenas voces. ¡Se les oirá desde el Paraíso!
Da Rosa. — Pues a mí me debiera usted oir mejor, porque me ha hecho usted poner el grito en el cielo.

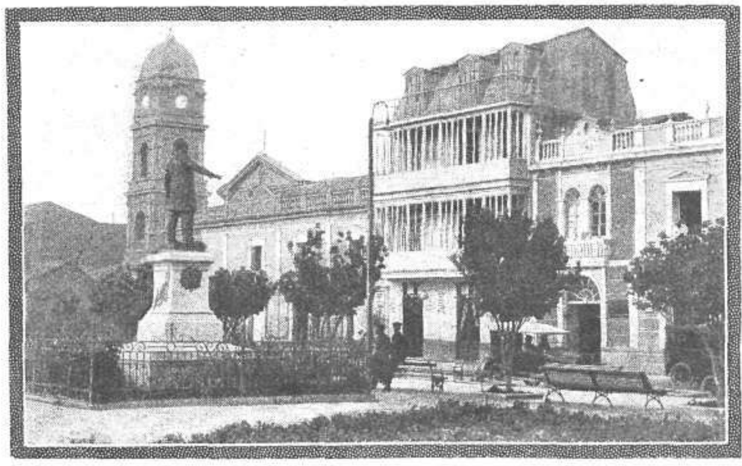


Lencinas. — Este aparato anda mal; habrá que sacarle algunas piezas.
— Lo va usted a descomponer para siempre.
Lencinas. — No importa; el caso es ver lo que tiene dentro.

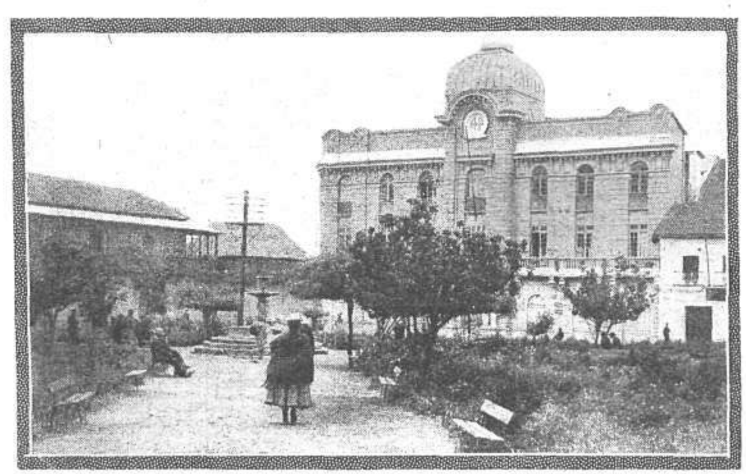
Dib. de Polimani.

"CARAS Y CARETAS" EN BOLIVIA

ORURO



Plaza 10 de Febrero.



Palacio Patiño y plaza.

La ciudad de Oruro, — uno de los importantes centros comerciales de la República de Bolivia, — fué fundada el 1.º de noviembre de 1606, con el nombre de Real Villa de San Felipe de Austria, por el comisionado don Manuel Castro de Padilla y en cumplimiento de una orden expresa impartida por el rey de España don Felipe III.

Se halla situada sobre la extensa y árida meseta andina, a una altura de 3.694 metros sobre el nivel del mar. El aspecto general de la ciudad es un tanto desagradable para el viajero, por la carencia de vegetación y por la frigidez del clima.

La línea férrea que sube desde Antofagasta hasta La Paz, atraviesa Oruro y empalma allí con el ramal a Cochabamba, recientemente inaugurado. La circunstancia de que Oruro sea actualmente el centro de los ferrocarriles bolivianos, hace que el movimiento comercial se incremente día a día y la población crezca paulatinamente.

Oruro, como todas las ciudades bolivianas, ha seguido ese lento proceso de desarrollo, debido en gran parte a la falta de vías de comunicación rápidas y seguras, que la pongan en contacto con la influencia extranjera y la hagan sentir las intensas convulsiones de la civilización. Sin embargo, no conserva, actualmente, ningún resto de su apariencia colonial; es una ciudad que rápidamente ha modificado su característica, transformándose en una población moderna.

Rodeada de las interminables *pampas*, donde ruge el viento levantando torbellinos de arena, la vegetación es pobrísima, lo que hace que Oruro no ofrezca ningún atractivo a los extranjeros que vienen de la costa del Pacífico o de las provincias argentinas.

Oruro tiene también sus tradiciones heroicas y legendarias en las que palpitan el amor a la libertad y el deseo de la autonomía. Su santo, en el calendario cívico, es Sebastián Pagador, que el 10 de febrero de 1781 dejó escuchar su grito de protesta contra la dominación española e incitó a las muchedumbres a la rebelión, deponiendo a las autoridades españolas e infundiendo el terror entre los adictos a la Corona. En recuerdo de esa memorable epopeya de lucha, la plaza principal de Oruro lleva por nombre la fecha gloriosa.

La industria minera es la que ocupa preferente lugar en el movimiento económico de Oruro. En las proximidades de la ciudad se encuentran importantes centros mineros, como San José, el Socavón, Poopó, Sorasora, Avicaya y algunos más, cuya incesante explotación de estaño, cobre, bismuto, wolfran y antimonio, satisface la ansiedad de los mercados de ultramar.

Grandes capitales extranjeros y nacionales se hallan invertidos en las labores mineras de Oruro y numerosos sindicatos estudian hoy mismo los yacimientos metalíferos para implantar trabajos de aliento que, indudablemente, serán de resultados satisfactorios, conocidas como son las abundantes riquezas que guarda todo el territorio. Con ocasión de la guerra europea y el alza consiguiente de la cotización de minerales, varios industriales han hecho rápidamente fortunas considerables, provenientes principalmente de la explotación del wolfran y antimonio.

Una de las más grandes empresas mineras de la América Meridional, cuya casa central se halla instalada en Oruro, es, sin duda, la perteneciente al afortunado industrial boliviano señor Simón I. Patiño, a quien se le llama merecidamente *El Rey del Estaño*. Desempeña el cargo de gerente general en esta casa, el ex ministro de Estado doctor Arturo Loaiza.

La estratégica situación de Oruro, como centro de la red ferroviaria nacional, tiene su influencia directa en el intercambio comercial del país, siendo por hoy, después de La Paz, el mercado comercial de más importancia en Bolivia. Las calles de Oruro son rectas, un tanto estrechas y poco aseadas. Los edificios son de construcción moderna y de agradable apariencia. En la Plaza Castro de Padilla se halla el edificio central de la Casa Patiño, ocupado totalmente con las oficinas de los trabajos mineros.

En el parque principal de la población, se ha erigido una estatua al doctor Aniceto Arce, ex presidente de la República e iniciador de los ferrocarriles en Bolivia. Una de las fotografías muestra la estatua de este preclaro varón que venciendo los prejuicios y las susceptibilidades de su época, tendió las paralelas del progreso desde el puerto de Antofagasta hasta la meseta andina. Su diestra, que señala la estación de ferrocarriles, es como el reto heroico de los grandes, ante la ignorancia de las multitudes...

Oruro es una ciudad llamada a un mejor porvenir, porque cuenta con la energía de sus habitantes, unida a la perseverancia, que es la llave de todo progreso...

GÓVER ZÁZATE M.

Oruro, marzo 20 de 1918.



« Nulle damoiselle, si elle n'est «chasteleine» ou dame de 2.000 livres de rente n'aura qu'une paire de robbes par an et si elle l'est, en aura deux paires et non plus. »

(Ley de represión del lujo, dictada en el año de 1294, por el rey de Francia, Felipe el Bello.)

Hoy es el Presidente de la más grande de las repúblicas, quien aconseja a nuestras hermanas del Norte que vuelvan a las austeras costumbres de sus antepasadas; nos habla a todas las mujeres, de un viejo, pero siempre oportuno libro: «La Vida Sencilla»... Sospecho que el tomito aludido ha de ocupar tímidamente su sitio en alguna biblioteca femenina, pero su título ha de haber acobardado a más de una lectora, ¿verdad, amigas mías? por más que el modesto librejo encierre en su programa todo un mundo olvidado de fuerza y de belleza... ¡Pero mucho me temo que no se escuchen hoy las exhortaciones del austero Wilson, como también se desoyeron en aquel año de gracia de 1294 las leyes dictadas para represión del lujo, que quiso imponer a las ya muy elegantes parisinas el severo monarca Felipe!

Pero la coquetería y la presunción han sabido derrotar a sus más severos opositores, y por más que estemos todas convencidas de que las actuales circunstancias deberían imponer razonable restricción al lujo, y, a la inagotable fantasía femenina, la preocupación de todas ustedes, amigas mías, — y la mía también, he de confesarlo, — en estos días, es la de descubrir nuevos modelos, consultar los últimos figurines, descubrir *ocasiones*, estirar el presupuesto, para llegar a pagar cuatrocientos o quinientos pesos por un traje muy liso, y el correspondiente saco guarnecido de loutre, y poder elegir cinco o seis sombreros a la vez...

¡Qué lejos estamos, pues, de los *dos pares* de trajes acordados a las elegantes *chasteleines* súbditas de Philippe le Bel! ¿Qué papel podría hacer hoy una mundana atesorando en sus vastos armarios, cuatro trajes, *sólo cuatro*, como todo ajuar para los doce meses del año? La figuración social multiplica día a día sus exigencias, tanto, que no tendría más que repetirles a ustedes, para comprobarlo, la clásica frasecita de las que llegan de la estancia: «estoy hecha una gaucha», o «llego como Robinson, porque *no tengo nada que ponerme*»... Y las que llegaron de Mar del Plata, con doce o quince baúles repletos de trajes, abrigos y sombreros llevados para lucir en la *season* además de los que adquirieron allí (cuanto sus ojos admiraron) y, sin embargo, también ellas aseguran «no puedo salir a ninguna parte, porque *no tengo nada que ponerme*...

No bien se reunen dos o tres *recién llegadas*, se aborda el tema ineludible:

— Ya te veo, con sombrero de invierno... ¿dónde lo compraste?, ¿qué es lo que se lleva más?, ¿quién tiene más lindos trajes? ¿Muy estrechos otra vez? ¿Y los tapados? ¿Mucha *fourrure*?

Y se inicia la peregrinación interminable a modistas, sastres y *coiffeurs*; modelos auténticos, por los que se pagan precios fabulosos; otros confeccionados a toda prisa en los misteriosos talleres de Madame X, o de *chez* «Mensonge Soeurs»... y que pagan las neófitas parvennes como si hubieran desafiado tan suntuosas *toilettes*, frágiles combinaciones de sedas y encajes, todos los riesgos de una peligrosa travesía... ¡Sombreros extraordinariamente chatos, bonetes extraordinariamente altos, todos se hacen pagar tan caros como si pudieran referirnos sus aterradoras impresiones de viaje!

También habrían de ofrecernos amplio tema, todas las agitaciones, las tretas inconcebibles, de muchas de nuestras porteñas, *a la pesca* de novedades para la próxima estación: recorren todas las casas afamadas, aunque más no sea que para tomar ideas, cuando una no se puede costear esas fantasías que sólo podrán lucir en visitas; fiestas o carreras, las privilegiadas de la fortuna... Y mientras la afamada modista exhibe modelos más o menos auténticos, la vieja parienta o la joven institutriz que acompaña a la compradora, y que suele ser incógnita costurerilla, toma nota solapadamente de las novedades *último grito*, como traducía no ha muchos años una conocida modista francesa que tuvo el privilegio de proveer de vestidos y sombreros a nuestras más encumbradas mundanas.

No ha de ser aún por este año, — mucho lo temo, lectoras amigas, — que entremos *en vereda*, limitando el presupuesto dedicado a nuestra coquetería, y también a nuestras pequeñas vanidades; y, sin embargo, fuera provechoso recordar, de cuando en cuando, que si «la compostura femenina es gracia y virtud, la extremada coquetería, combinada con la vanidad insaciable, debe considerarse vicio y mengua»... Renovemos, en buena hora nuestro guardarropa: deber ineludible de toda mujer es el ir siempre coquetamente vestida; pero no incurramos, por el amor de Dios, en excesos censurables... mida cada una sus fuerzas, y guarde el equilibrio entre la renta y el ajuar, como lo pretendiera imponer aquel previsor soberano de Francia...

De todos los ámbitos del mundo civilizado, nos llega hoy la palabra de hombres eminentes, que nos hablan de los milagros realizados por mujeres, por esas sublimes mujeres uniformadas de blanco, o por las que visten la tosca blusa común a todas las industrias... ¿No les parece a ustedes, compatriotas mías, que sin prescindir en absoluto del espejo, — indispensable compañero nuestro, — podríamos robarle algunas horas, para dedicar a enterarnos de los milagros realizados por esos millones de mujeres, que son honra y ejemplo de nuestro sexo? ¿Pero quién se atreve a dar semejante consejo en esta quincena? Segura estoy que alguna de ustedes habría de contestarme:

— ¡Pero cómo no!, ¡si no estuviera ahora tan ocupada! *¡No tengo nada que ponerme!* Y a propósito: ¿no podría usted decirme si *Marie* o *Amélie* recibieron ya sus modelos? ¡*Jacobita* está, inabordable! *Trini* lo mismo: ha recibido un sombrero negro con armiño, que es una delicia: ¿se lo quiso mostrar?

— No; porque Trini no se digna *chapeauter* más que a elegantes y esbeltísimas siluetas... No admite que una señora retacona y sin *chic parisino* compre nada en su casa...

— Pues yo no sé a dónde ir: *Crispín* está cada día más carero, aún dándole los adornos...

Imposible hablar de otra cosa en esta quincena, amigas mías; no queda sitio, ni siquiera para el sabroso chismecillo; si se le da lugar, es siempre sobre el mismo tema: «que vi a Fulanita, eligiendo modelos que no sé cómo, ni con qué, podrá pagar... Que Zutanita, que tiene tanto dinero, se compra todos los clavos del año pasado, porque no sabe lo que es vestirse bien...

No hemos evolucionado tanto aún, como nuestras hermanas del Norte, quienes, aburridas ya de tanto lujo y extravagancia, prometen hoy reaccionar y escuchar los puritanos consejos del Jefe de la Unión.

La dama duende.

HERMANA, DAME VINO...

Dame vino que el vino emborracha el dolor,
dame vino que quiero emborrachar mi vida;
perdida la esperanza y la fe ya perdida
¿qué me resta en el mundo que no sea dolor?

Rojo como la sangre que emanan mis heridas
es este rancio vino que pretendo apurar;
es este santo bálsamo con que quiero curar
las brechas inmortales de mis hondas heridas.

Hermana, no me niegues la merced que te pido:
por todos macerado, por todos ofendido
me siento naufragar en un mar de dolor.

Dame vino y con él la calma apetecida;
dame vino que el vino emborracha la vida,
emborracha el recuerdo y emborracha el dolor!

José M. Braña.

El crimen del arroyo de Las Víboras



Gabriela de la Asunción Correa.

Amador Ruiz y Saturnino Riol, son dos ejemplares temibles de la delincuencia, cuyo crimen no tiene precedentes en nuestros anales policiales.

Ruiz, en sus declaraciones, hace recaer toda la *culpabilidad sobre* Riol, acusándole de ser el instigador y autor material del crimen.

Relata Ruiz, que Riol le insinuó la idea de alquilar una casa con jardín en el que después de matar a Gabriela, pudieran enterrar su cadáver; más tarde desistió de su idea, imaginando arrojarla desde el balcón del hotel donde se hospedaban, en forma de hacer creer en un suicidio; esta idea tampoco fué del agrado del marido, pero persistiendo en el deseo de acabar con ella, buscaron otro medio que llevaron a la práctica.

Invitada a comer en el Tigre en compañía de Riol, la víctima aceptó gustosa, transladándose los tres al recreo «Las Familias», donde almorzaron y cenaron, reinando, dicen los mozos de servicio, durante el día, la mayor alegría de parte de los comensales. Llegada la noche, embarcarónse en un bote, que previamente habían adquirido, llegando al lugar conocido por el arroyo «Las Víboras», en cuyo sitio Riol estranguló a la mujer, que se hallaba semi-dormida, al parecer por un narcótico vertido en los líquidos bebidos por Gabriela en el recreo, atándole a su cuerpo varias planchas, que previamente había comprado, arrojándole inmediatamente al fondo fangoso del canal; durante la ejecución de la macabra escena, Ruiz trataba de mantener con los remos el equilibrio del bote.

Los criminales siguieron viaje, tornando lentamente al desembarcadero del Tigre, donde llegaron al despuntar el día.

Este relato se debe al marido, que vencido por el cúmulo de pruebas con que los funcionarios policiales le abrumaran, hubo de confesar el horrible crimen.

La policía, que ha tratado de averiguar los *antecedentes* de Ruiz y Riol, ha podido establecer que el primero fué, en Montevideo, rematador, con escritorio establecido en la calle 18 de Julio, 461; posteriormente, en el año 1909, contrajo enlace con Rosa Odriazola, en la estancia que los padres de ésta poseen en Santa Catalina. Separado de ella, volvió a la capital, donde actuó algunos meses como reporter en los diarios.

En cuanto a Riol, procurador y apoderado de Gabriela, no tiene malos antecedentes; no figura con entradas en la policía de Montevideo, en cuya capital ha residido desde hace muchos años.

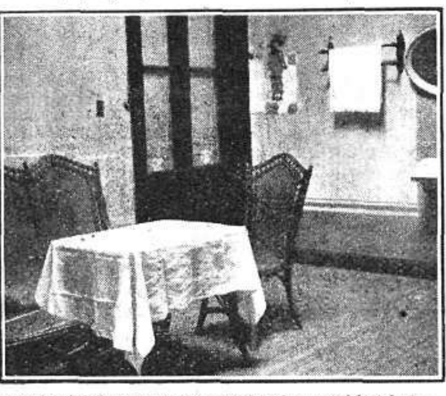
La misión de la justicia se ha visto coronada por el más completo éxito. El Juez Federal, doctor Jantus, a cuyo cargo estuvo la instrucción del sumario, secundado eficazmente por el Jefe de Investigaciones, señor Laguarda y el comisario señor Santiago, el subcomisario Racconi, con los empleados Roberto Barneda, Francisco Medina y el secretario de Seguridad Personal señor Ramón Cernadas, se han hecho acreedores al aplauso de la opinión pública, pues el esclarecimiento del hecho, como la identificación de los autores, se presentaba rodeado de obstáculos, salvados todos por los citados *funcionarios con hábil pericia.*



Amador Abelardo Ruiz.



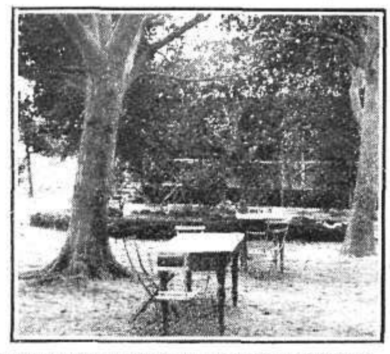
Saturnino Riol.



Comedor del departamento que ocupaban en el hotel «Retiro», los esposos Ruiz Correa.



Fachada del Hotel Retiro, en el paseo de Julio, 1210 al 1214. Las cruces indican los balcones del departamento.



Mesa en que la víctima y sus asesinos comieron, antes del trágico viaje, en el «Recreo de las Familias» (Tigre).

El bote «Ivan», adquirido por los criminales en la suma de pesos 300.









Máximo Sánchez, dueño del recreo. Juan Soulaner, cocinero del recreo. Señor U. Esquivel, subprefecto. Señor E. H. Foglia, ayudante.







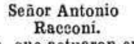




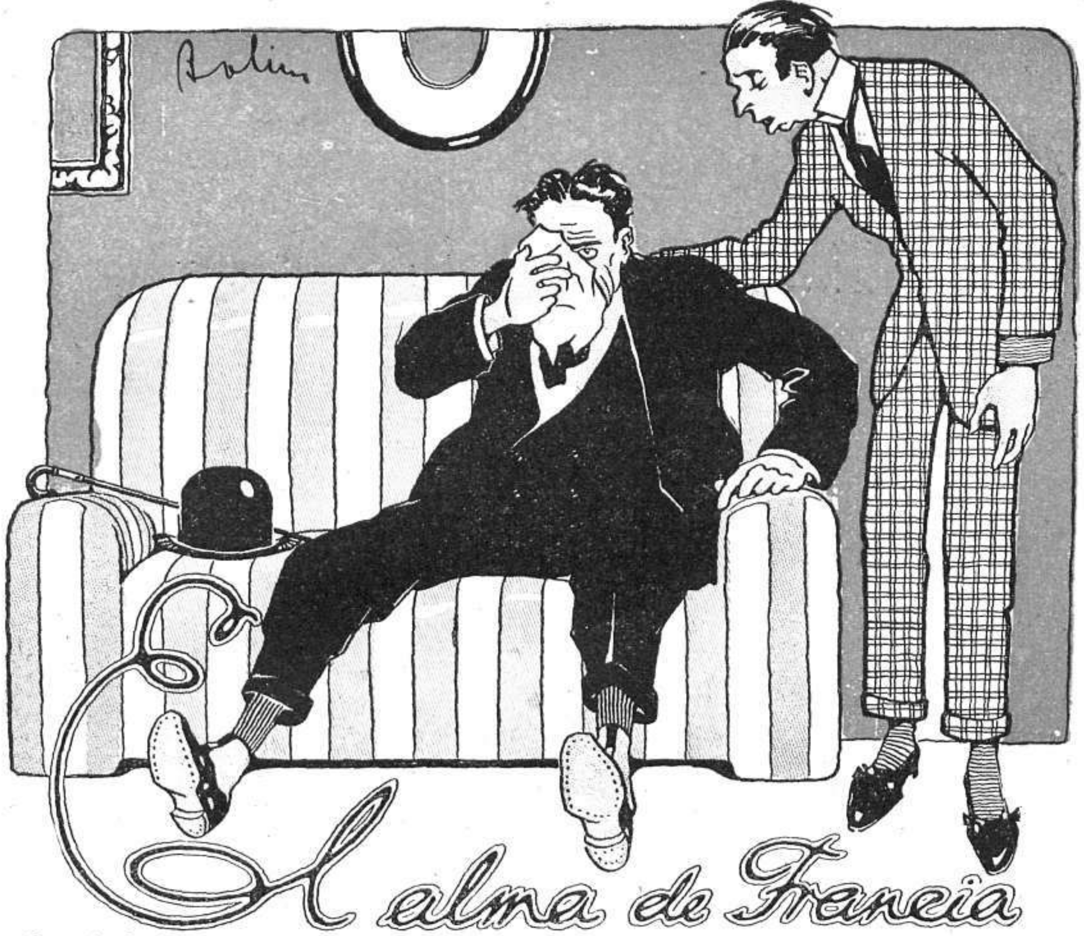




Doctor Miguel L. Jantus, juez. Señor Francisco Laguarda. Señor Eduardo J. Santiago. Señor Antonio Racconi. Señor Roberto Barneda. Señor Francisco Medina. Señor Ramón Cernadas.



Funcionarios de policía, que actuaron en las investigaciones.



El alma de Francia

Era oriundo de una vieja ciudad del interior. Pertenecía a la troncal familia de los Pinos, célebre por sus sacrificios en pro de la independencia. Se llamaba Andrés y yo lo conocí cuando había pasado la línea ecuatorial de la vida, los treinta años. Funcionario público en esa época, jefe de una lejana oficina, la solemnidad de sus modales desbordaba desde su enorme cabeza sin fracasar ni en el pliegue más oculto de su largo jaquet negro. Bigote castaño recortado a la alemana, labio inferior sobresaliente, expresión torcida en la boca, ojos saltados y grandes, del memorista o del perseguido, pasos cortos en el andar, mirada inquieta, uraña, negada de toda simpatía... Tal mi personaje.

En mis gestiones diarias logré adquirir cierta intimidad con él, y aunque no me produjo nunca afectos amistosos despertó en mi espíritu el interés de los seres anormales, dignos de estudio. En la primera entrevista quedé sorprendido por una incidencia del tono más raro que pueda haber en materia de superstición:

— Un telegrama, señor, le dijo el ordenanza.

— Mi hombre tomó el despacho con la punta de los dedos, con un cuidado tan grande cual si fuera una bomba de dinamita, lo abrió y después de la rápida, primera mirada se deshizo de él como de una serpiente, marcándosele en las facciones de la cara el terror y la rabia...

— ¡Ya me lo presentía! — dijo con voz entrecortada.

— ¿Qué grave noticia sucede, don Andrés? — le dije alarmado.

— ¡No... no!, es que: y el dedo índice en forma de sentencia, — es que, este telegrama tiene el número 151. ¡Mi número fatal, que siempre me acarrea las más negras desgracias!

— Temblábanle los labios y las manos. Le traje un vaso de agua. Miró con desconfianza el agua y la dejó sin tomarla, sobre la mesa.

A los tres días del incidente fué a buscarme a casa. Su aspecto triste y su jaquet negro le daban el aire lúgubre de los que han experimentado un duelo en el hogar.

— ¡Mi amigo! — le dije abrazándolo compadecido.

— Y él:

— ¡No le dije? ¡El telegrama! ¡El número fatal! Acaba de fallecer el pollino de mi mujer, el asno más hermoso de la ciudad. ¡Estoy desesperado! Y se tendió en un sofá con la cabeza baja y el pañuelo en los ojos.

Tranquilizado por la noticia traté de prodigarle algunas atenciones y cuidados. Entonces, por un momento, me abrió su corazón:

— Soy una víctima de mi deber, de mi moral,—afirmaba.—Vea... en la oficina hay tres empleados que han jurado matarme. Sé que prefieren envenenarme y es por eso que a veces me muero de sed, antes de tomar una gota de agua. El más grande, es descendiente de Facundo Quiroga y guarda instintos salvajes. Pero a éste siempre lo tengo afuera, en comisiones, hasta que le descubra una falta y lo haga echar. Fuera de éstos, todos quieren que fracase para ganarse mi puesto. No debo descuidarme en nada. Pasan hasta los más leves detalles por mis manos. Nadie se escapa de mi control. Y no perdono falta. Voy a morir, pero matando...

Sonrió con una sonrisa terrible.

— ¡Hay ladrones! ¡Asesinos! Soy el único ser honrado que ama su patria. ¡Ah, Patria mía! Yo les enseñaré. Yo les enseñaré...

En ese momento, mi hermoso gato blanco se desprendió del ropero y cayó sobre la bandeja del té, produciendo un ruido estrepitoso y repentino.

Mi personaje, el pobre Andrés, salió sin bastón, ni sombrero, a toda carrera, como un escapado de la casa de locos.

No ha vuelto a recibirme en su despacho, desde entonces.

Y cuando contemplo las persecuciones que hace a sus empleados en nombre de su defensa personal, de la patria, de la moral, pienso que el alma del tirano del Paraguay se ha encarnado en él, y si las circunstancias lo ayudaran, si el azar no lo hubiera colocado de funcionario público, llegaría quizá a sugestionar a la masa, a gobernar, a ser un otro Francia.

¡El miserable, en cambio, terminará sus años en medio del espantoso egoísmo del usurero, avaro y cruel!

JORGE LUNA VALDÉS.

Dib. de Bolins.

Exposición Agrícola

Los torneos celebrados anteriormente por el Ministerio de Agricultura, se agrega ahora el relativo a la exhibición de los productos de nuestra agricultura y sus elaborados.

La Dirección General de Agricultura, a cuyo frente se encuentra el doctor Felipe Senillosa, que no desmaya en hacer resaltar y divulgar todo lo que se refiera a nuestra primera fuente de riqueza, ha querido demostrar los resultados obtenidos con la distribución oficial de semillas en el año próximo pasado y aprovechó al mismo tiempo esa circunstancia, para hacer ver a propios y extraños, los productos que derivan de la materia prima agrícola, como también una serie de estudios encaminados a exteriorizar los progresos alcanzados en ciertas ramas de nuestras industrias.



El ingeniero Enrique M. Nelson, organizador de la exposición.



La sección de los textiles y otros productos.

En tal sentido, el doctor Senillosa ha encomendado la tarea de organizar el torneo que nos ocupa, al ingeniero agrónomo don Enrique M. Nelson, que fué ya comisario general en varias exposiciones internacionales y con mucho brillo en la de San Francisco de California (N. A.), en 1915. El señor Nelson ha dado a la Exposición Agrícola que se celebra en el local cedido por el Jockey Club, calle Florida N.º 537, una modalidad intelectual; es una exposición de productos naturales y elaborados, y además de informes y estadísticas de sumo interés.

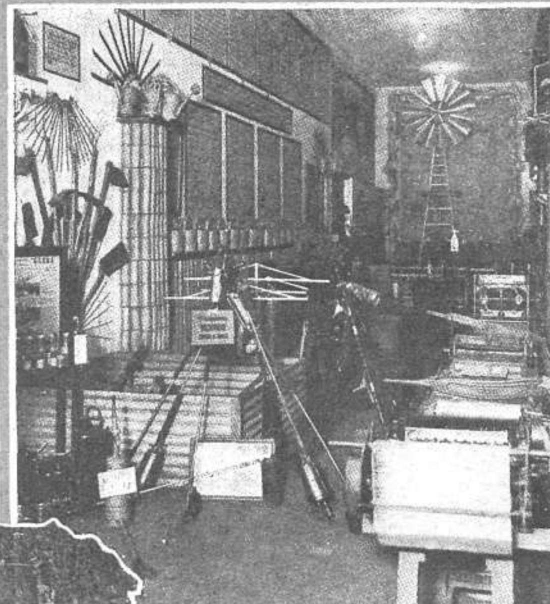
El ministro doctor Pueyrredón asistió al acto de la inauguración, como también varios jefes e invitados especiales; a nombre de la Dirección de Agricultura, declaró abierta la exposición, el ingeniero Juan F. Baldassarre, quien pronunció con tal motivo, un conceptuoso discurso, poniendo de manifiesto los progresos alcanzados en los últimos años por la industria agrícola, y la labor eficiente y de fomento que realiza el ministerio del ramo en pro del progreso y mejoramiento de las industrias madres.

Entre las instalaciones que más llaman la atención del visitante observador, figuran la exhibición que hace la Defensa Agrícola con todos los aparatos que emplea para la destrucción de la langosta y otras plagas, y la evolución experimentada en la organización de esa dependencia nacional; la elaboración de las fibras textiles para cabos e hilo para atar trigo, estudio preparado por el ingeniero Bernabé Navarro, abarcando las fibras de plantas indígenas caraguatá, ibirá, chaguar, caranday y palo borracho; las de plantas cul-



La sección turismo; vistas e itinerarios para los viajes al lago Nahuel Huapí.

tivadas en el país, ramio, formium tenax, cáñamo, lino, dracena, ágave; las de fibras importadas, yute, cáñamo, paco-paco, paina de Java. El *reaprovechamiento* del hilo sisal, trabajo del señor Godoy, presentado por la Dirección de Enseñanza Agrícola. Las vistas estereoscópicas y las fotografías transparentes del *museo* de la *Facultad* de Agronomía de La Plata, preparadas por el señor Nelson. Una colección completa de cuadros fotográficos que muestran la horticultura, la industria forestal, la fruticultura, las industrias de la granja y miscelánea, en el país, en sus diversos aspectos, trabajo prolijo y meritorio, del agrónomo **Hugo Miatello** (hijo). Un proyecto de riego del ingeniero *Conti*, en relieve, haciendo ver la forma en que pueden aprovecharse las aguas de los ríos de las *montañas*. Los gráficos de la producción nacional, acompañados de leyendas; una dice así: «nuestras feraces tierras ofrecen ancho campo para muchos otros cultivos altamente remuneradores». La casa de Eugenio C. Noé y Cía., ha hecho una buena exhibición de diversos materiales y maquinarias que se emplean en las faenas rurales. Otra sección muy interesante y que el señor Nelson ha hecho destacar en forma llamativa, es la del turismo en la Argentina, exhibiendo nuestras bellezas del Lago Nahuel Hua*pí y del Iguazú*, y ha *puesto* al lado, vistas soberbias de los parques nacionales de los Estados Unidos, en cuyo país abarcan 2 y ½ millones de hectáreas, representando esta cifra colosal, la importancia extraordinaria que tienen los parques en la gran república del Norte; hay gráficos relativos al turismo, llenos de incentivos. Conviene que los actuales hombres de gobierno, que tienen muchas iniciativas por delante, se aboquen el estudio de los parques nacionales a fin de que se establezca el turismo en el país lo mismo que en las demás naciones del mundo y podemos contar desde ya, con las bellezas naturales, tan magníficas como las de cualquier otro país.



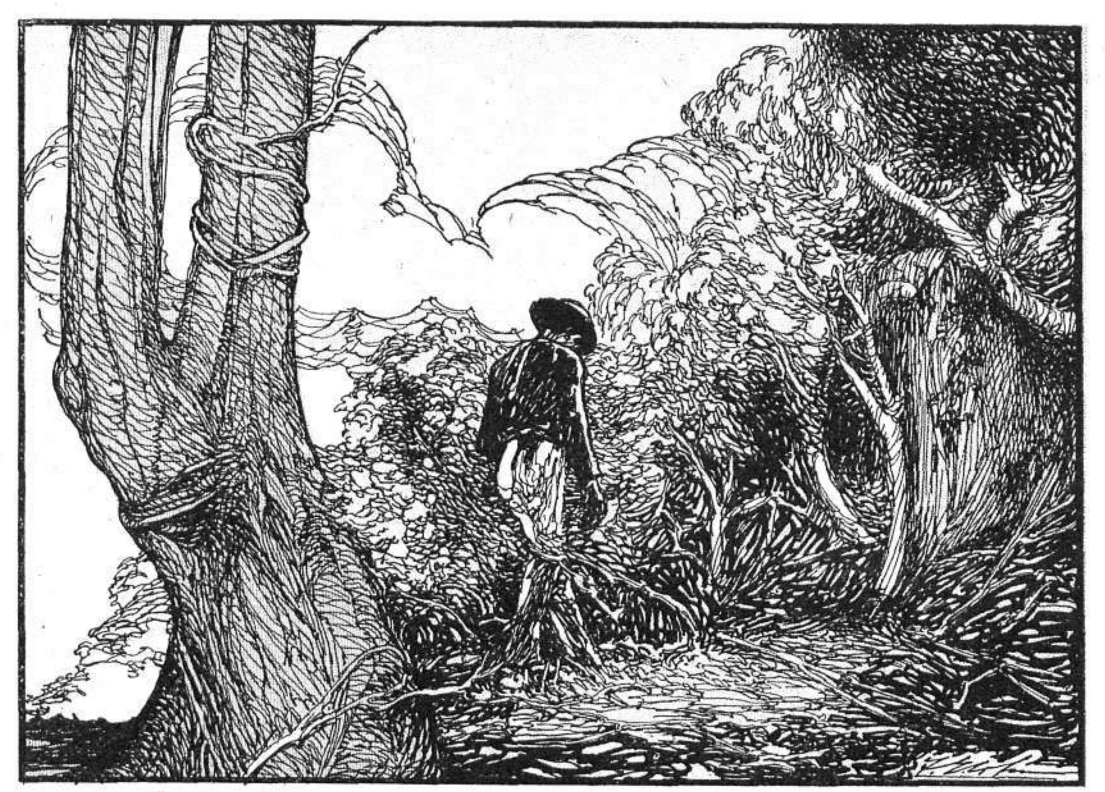
Materiales que emplea la Defensa Agrícola, para la destrucción de las plagas.

Un trozo de tronco de «Sequoia Gigantea», de California (N. A.), traído por el señor Nelson. En su país, los «Sequoias» tienen hasta 8.000 años de edad y alturas y grosores extraordinarios.



Proyecto de riego, en relieve.

Un aspecto interesante de la exposición. — Productos agrícolas elaborados y silo.



LA SELVA INTERIOR

Un silencio tan hondo
suscitaba visiones del oído,
y la espesura quieta
tenía esa secreta
voluntad de aletear que anima al nido.
Pues si el ser pide voz — de risa o llanto —
el bosque, obra de Dios sumo Poeta,
querría, en fin, ser canto.

De una peña entre zarzas escondida
brotaba un hilo de agua;
y por fatiga de la marcha, unida
a ese vaho de fragua
de la tarde encendida,
y al ansia de llegar: me eché sediento
y a sorbos como un lobo, de aquella agua
bebí sin tasa hasta faltarme aliento.

Sobre blancuzco barro, —
tal vez tierra caliza,
tal vez gredosa marga, —
el agua destacaba su rojiza
coloración; y así, tibia y amarga,
llegaba al labio como
sangre de presa viva que borbota
de una yugular rota
por el zarpazo del captor certero
que, garras prietas y enarcando el lomo,
la recoge en el belfo carnicero.

Mas todo fué que al corazón llegara
aquella vera sangre de la piedra,
para que despertara
cuanto en el bosque alienta y cuanto medra.
Cada nido era un coro,
eran arpas las frondas,
la luz vibrando en ondas
al aire mismo lo volvía sonoro;
y para que las sienta y las comprenda
se tornan rumorosas
el alma viva en las presentes cosas
y la mítica voz de la leyenda;
en un himno a las rosas
se concierta y contrae
la música total del Universo,
y Jove, por amor de esta Danae,
de polvo de oro se ha mudado en verso.

Después...
Después, forzado, bajé al llano.
Ya no hallé amiga mano
para estrechar con efusión serena,
ni ojos para mirarlos cara a cara,
ni canto de sirena
que me arrastrara,
ni agua, en fin, agua buena
que me saciara.

Voy al azar. Dormido
cruzo entre el pueblo que su daño embriaga
con lamentarse de estar mal nutrido
y beberse la paga.
¿Qué hago? ¿A dónde voy? ¿Qué es lo que espero?
¿Qué puede pretender el que no pide
ni manda, el que no es rey ni pordiosero?
¿Cuándo podrá llegar el peregrino
que ve a los cuatro vientos su camino?...
Obstinación... Locura...
Aún vive entre los hombres quien se atreva
a sentir la nostalgia de una altura
donde hasta el agua amarga que te abreva
puebla de ruiseñores la espesura.

Dib. de Hohmann.

PABLO DELLA COSTA (HIJO).

Caras y Caretas en Cuba

La Habana de hoy

Tras varios inviernos en Europa, inviernos de nieve y de sangre, nada más natural para un espíritu americano, recargado de filosofía guerrera, que pensar con melancólica nostalgia en cielos azules y en tierras proficuas, donde si no se está a salvo de las preocupaciones de actualidad, al menos se respira un relativo bienestar.

Abriendo, pues, un paréntesis a mi ya larga campaña en Europa, me dí a la mar hace tres meses, a la mar tan temida por los sibaritas de la paz, y vine a esta opulenta isla de Cuba, primera tierra del Norte en que se habla nuestra lengua.

Y la Habana, tan propicia y hospitalaria, tan airosa y alegre para los viajeros intelectuales, me ha recibido con todo el encanto de sus espirituales simpatías.

Hace ya largos años que había dejado estas playas, en una de mis visitas de eterno caminador de pueblos; y cuántos cambios encuentro en la fastuosa capital de Cuba. El sello colonial, que hasta hace apenas dos lustros entristecía a la urbe insular, se ha desvanecido por completo, y hoy la Habana tiene carácter propio y alma propia, oreada y fortalecida por los vientos de la República consolidada mediante la labor de sus hijos patriotas que, como Mario G. Menocal, Rafael Montoro, Pablo Desvernine, José Martí, hijo, gobiernan el país certeramente.

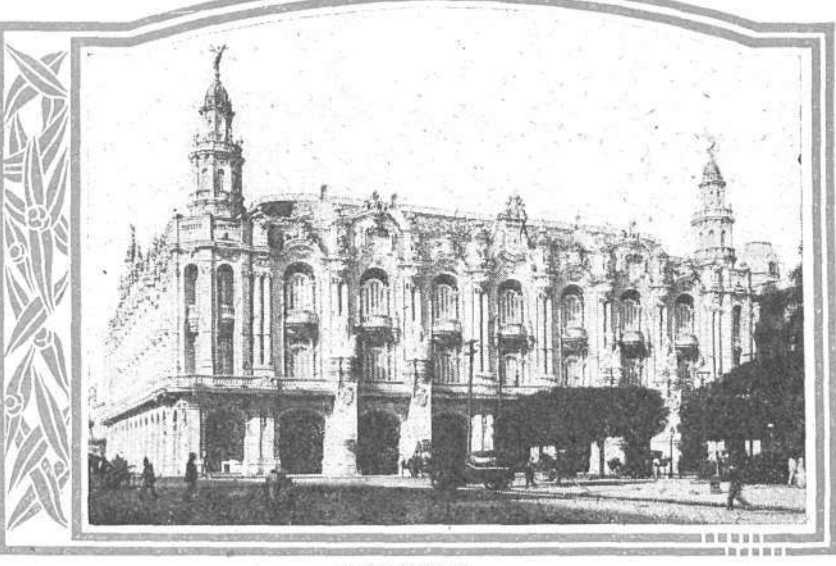
Después de Buenos Aires, con Méjico y Río de Janeiro, la Habana es un centro que da la pauta de la marcha progresiva de la América latina. Las palpitaciones de esta ciudad demuestran las corrientes de un país robusto que, como la Argentina, sabe que la riqueza propiamente dicha no la constituyen ni el oro ni las ornamentaciones fastuosas, sino la producción generosa de los campos. Sobre la base de los problemas agrícolas bien resueltos han de surgir, como en todos los tiempos de la historia, las nacionalidades poderosas y los pueblos felices.

En Cuba se trabaja; en Cuba se piensa en el porvenir y se sabe que las grandes conquistas del progreso sólo se logran mediante una tenaz y práctica pujanza y no con debates parlamentarios y cultivo de teorías e hipótesis que debilitan y anquilosan el alma de los pueblos. ¿Cómo no dar eco, por tanto, en la amada Argentina, a las impresiones optimistas que nos sugiere la visión de adelanto de este país hermano?

Es halagador para los que comprendemos la civilización que se levanta en nuestro sur y para los que ponemos en ella el corazón y la esperanza, la dignidad y el orgullo raciales, ver que el prestigio ejemplar de la



Parque de la India.

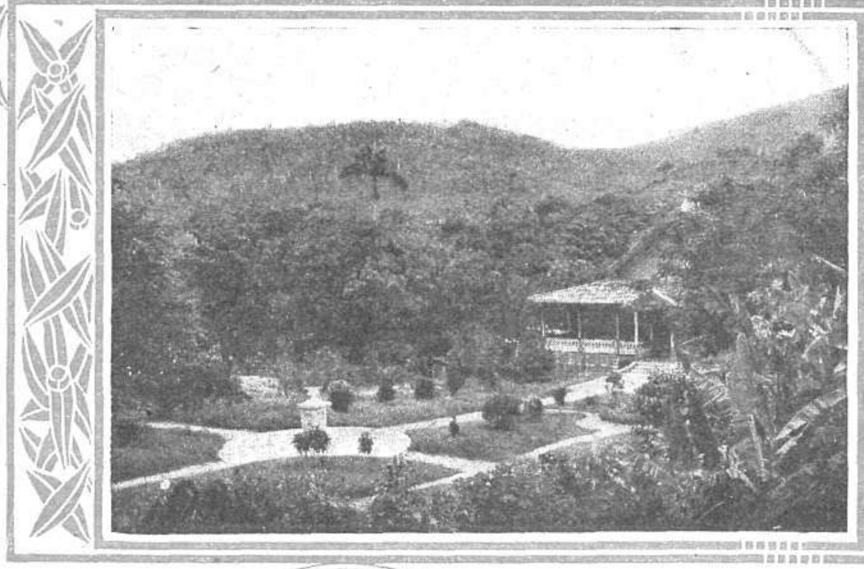


Teatro Nacional.

fecunda nación del Plata llega precisamente a todos los ámbitos de la América libre y es, como en Cuba, brújula orientadora y estímulo brillante.

Todo lo hemos visto, todo lo hemos observado ya detenidamente aquí. Con los hombres de gobierno, con las clases intelectuales, con los industriales, con el comercio, los azucareros, con los mineros, con los elaboradores del famoso tabaco, hemos cambiado ideas y hecho acopio de impresiones que enumeraremos pronto en la obra especial que estamos escribiendo en francés sobre la América latina. Y en CARAS Y CARETAS, cuyo nombre es bien conocido aquí, queremos adelantar esta página cubana, puesto que a las primicias de nuestras labores más sinceras y entusiastas tienen derecho nuestros lectores bonaerenses.

¡Cómo evocamos aquí la donairosa belleza, la espiritualidad exquisita y la elegancia impecable de la mujer argentina! La gallardía de la habanera, sus ojos asombrosos, su femenilidad, su bizarría, nos recuerdan a la mujer de Buenos Aires. Son las dos mujeres que más se parecen en América, las que al amor del hogar y a las ternuras íntimas agregan la gracia espléndida de una refinada plasticidad. La dama habanera, como la dama bonaerense, es la expresión más fascinadora de las bondades del corazón y de los refinamientos del espíritu.



Característica y pintoresca residencia campestre en el Oriente de Cuba.



Señora doña Mariana S. de Menocal, esposa del señor Presidente de Cuba.

Y entre todas las damas de Cuba, ¿cuál mejor, como exponente para engalanar esta crónica, que la muy bella primera dama de la República, señora doña Mariana S. de Menocal, esposa del ilustre prócer que hoy rige los destinos de la nación?

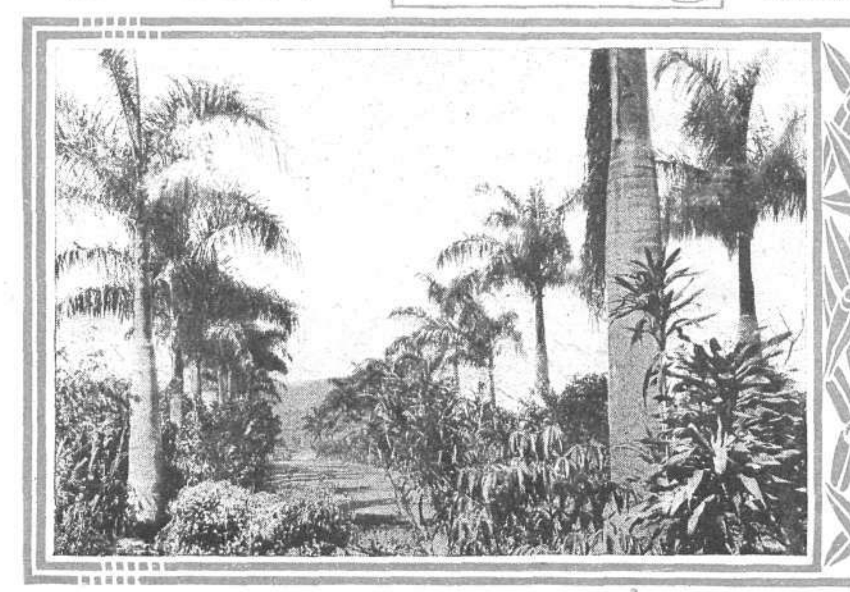
La señora de Menocal secunda brillantemente a su esposo en la obra social que se realiza. Con motivo de la guerra en que está comprometido este país, la señora de Menocal ha formado una rama de la Cruz Roja y levantado en poco tiempo más de un millón de pesos oro para sostenerla. Así, en el altar de la patria, esta mujer superior es sacerdotisa insuperable.

No hemos querido salir de Cuba sin saludar, en nombre de CARAS Y CARETAS, a la esposa del señor Presidente, de quien solicitamos la fotografía que copia su magnífica hermosura en esta página.

Antes de terminar, queremos dar fe de lo que en Cuba se admira y quiere a la Argentina — ubérrima hermana mayor, que en el Nuevo Mundo recoge y ascendra la herencia maravillosa del genio latino.

E. CARRASQUILLA MALLARINO.

La Habana, 1918.



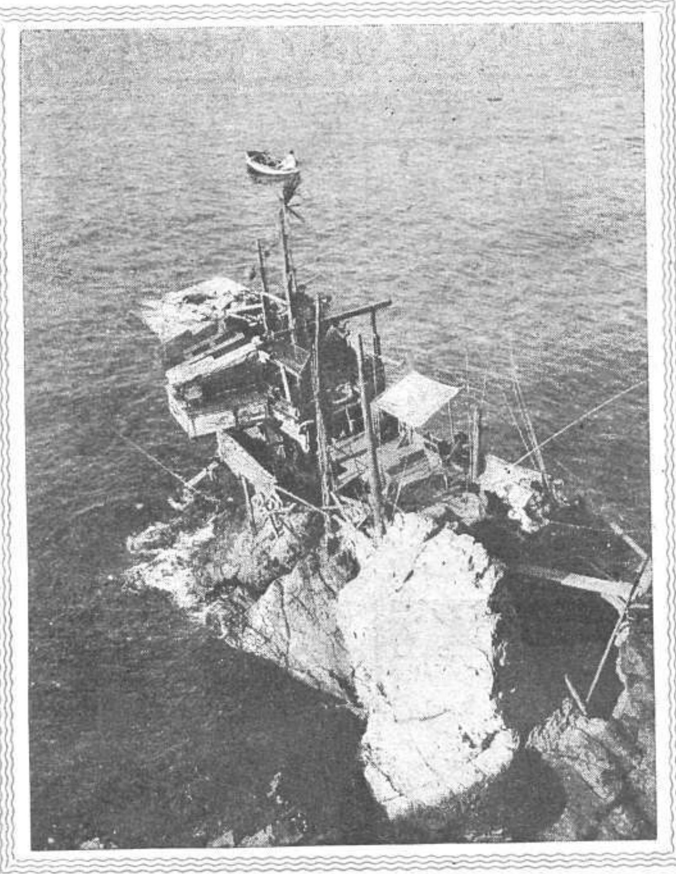
Plantación de tabaco especial en Vuelta Abajo, Cuba.

ANECDOTAS DE GUERRA

El aeroplano de Pelagosa

Os presento a Pelagosa. ¿Señora o señorita? ¿Simpática y agraciada, o bien ruda y áspera? ¿Bello el conjunto? ¿Vocecita acariciadora? Mas despacio con las preguntas. Pelagosa no es una señorita, pero, es una pequeña isla del bajo Adriático. Un escollo con un puesto de semáforo, un centinela del mar.

Una noche las naves italianas la circundaron, destruyendo el semáforo. Una compañía de marinería desembarca; fué hecho prisionero el pequeño presidio enemigo e instalado en dicha isla un puesto de observación. Los austriacos estiman en mucho a Pelagosa y reunen nada menos que 24 unidades navales contra aquel pequeño grupo de italianos que se creía en *villeggiatura*. Manda las unidades un hombre de hierro que habla poquísimo, pero obra demasiado. Tiene una tranquila frialdad, un ojo clínico seguro y un espíritu de sacrificio. No se asusta nunca. Sea del puente de mando, sea del islote de Pelagosa, imparte con calma órdenes secas, ásperas, cortantes. Se bate como un león y gana la medalla de oro. Y bien, este hombre que hizo milagros en aquel islote perdido en el mar, no habla nunca de Pelagosa y si habla es para recordar una anécdota que refleja el sereno coraje de sus marineros.



El cocinero sentía la nostalgia de un arrecife donde poder pasar largas horas pescando...

Todos los días, durante la permanencia de los italianos en Pelagosa (que fué después abandonada) un aeroplano austriaco arrojaba bombas sobre la isla. Quería tal vez mordiscarla, destruirla. Para realizar esto se había impuesto un horario. Llegaba a la misma hora y arrojaba casi siempre un igual número de bombas.

Los marineros, en el primer día, apenas advirtieron al aeroplano corrieron a resguardarse; pero, apercibiéndose que sólo una bomba había caído sobre la tierra y que las otras habían levantado al caer en el mar enormes columnas de agua, salieron afuera nuevamente.

Entre los marineros se encontraba un ligure que ejercía funciones de cocinero y que sentía la nostalgia de un arrecife en las cercanías de Génova donde pasaba largas horas pescando...

El advirtió que los aeroplanos habían hecho muchas víctimas entre los pescados. Centenares de éstos flotaban sobre la superficie del agua. El cocinero parecía loco de alegría; cocinó a su manera los peces que no había pescado y que consideraba un botín de guerra y se acostó feliz pensando que el Adriático es un mar rico de pescados.

Al día siguiente el aeroplano fué recibido con vivas entusiastas.

En vano el comandante aconsejaba a los marineros que se retirasen. Ellos agitaban, en cambio, las gorras cada vez que una bomba estallaba en el agua. Un barco corría en seguida a recoger el botín. Se dispuso hasta un servicio de señales... Un marinero tenía que anunciar la llegada del aeroplano; pero aconteció ¡ay! que la máquina aérea tardaba en su arribo. El cocinero estaba alarmado, paseándose nervioso por la playa. Pero, de pronto se ve la señal convenida.

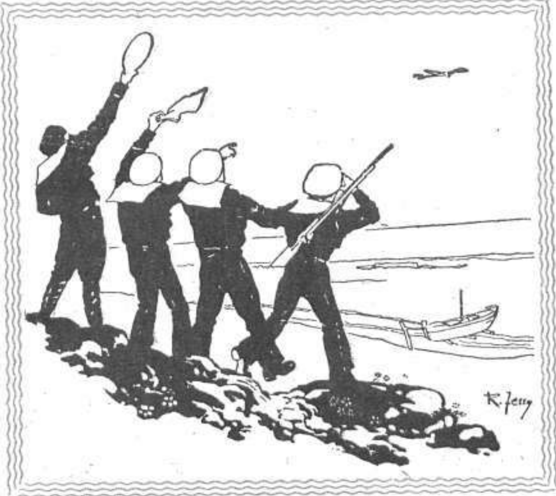
¡Aeroplano-pescador a la vista! La alegría retornaba al pequeño presidio.

Un día el aeroplano no llegó, y todos los marineros que se encontraban en la isla, en todos los dialectos de Italia, prorrumpieron en maldiciones en contra del pérfido enemigo.

¡Qué Dios castigue al piloto que falta a su obligación! ¿Quién sabe si se halla enfermo?

Aquel día la mesa fué parca en viandas y cada comensal hacía votos por el pronto restablecimiento del amigo piloto-pescador.

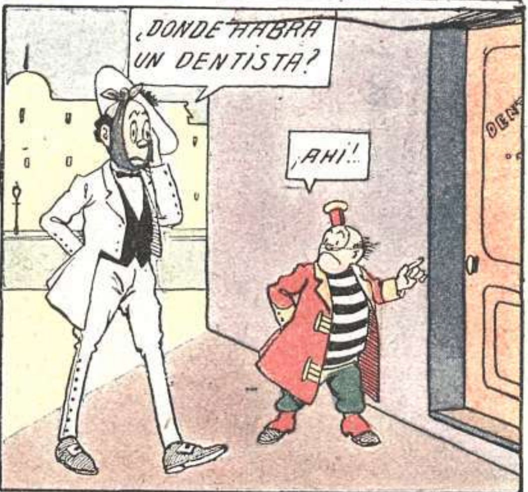
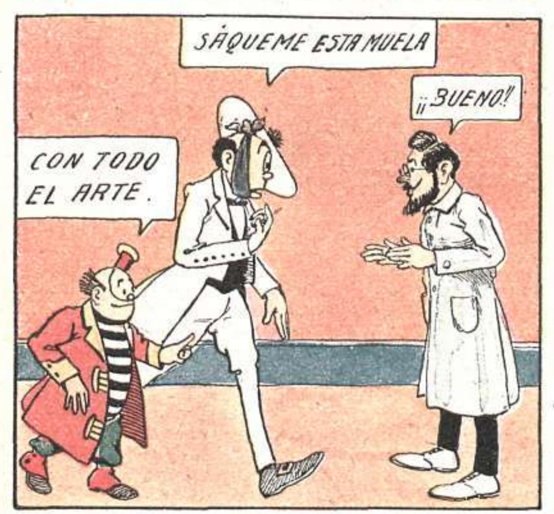
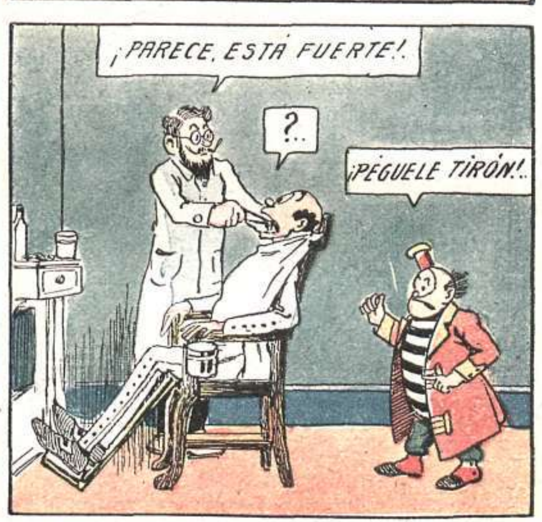
HÉCTOR MANFREDI.

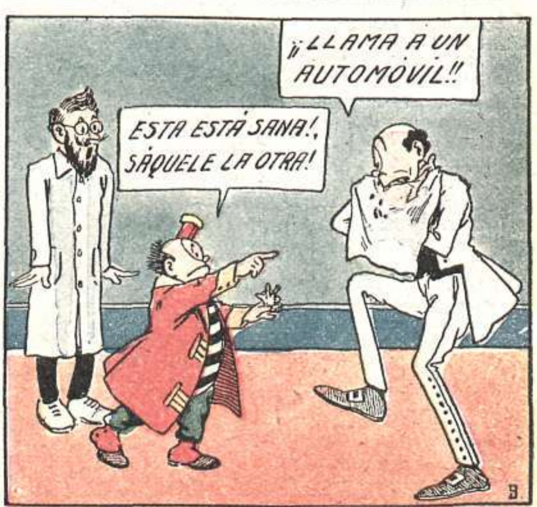


El arribo del aeroplano era para los marineros una fiesta...

Dib. de Ferro.


PARA LOS NIÑOS
AVENTURAS DE
VIRUTA Y CHICHARRÓN


¿TE DUELEN LAS MUELAS?
¡¡ESTOY LOCO!!!

¿DONDE HABRA UN DENTISTA?
¡AHI!..

SÁQUEME ESTA MUELA
CON TODO EL ARTE.
¡¡BUENO!!

¡PARECE, ESTÁ FUERTE!.
?..
¡PÉGUELE TIRÓN!..

¡YA SALIÓ!.
¡¡AY!!
A VERLA!.

¡¡LLAMA A UN AUTOMÓVIL!!
ESTA ESTÁ SANA!, SÁQUELE LA OTRA!



José Bau. V
BAU
B A U
BAU
B A U

CONSULTORIO DE CARAS Y CARETAS

Todas las preguntas que se nos hagan respecto a Artes, Ciencias, Historia, Geografía, Curiosidades, etc., serán contestadas en esta sección. — Las preguntas deben ser formuladas en forma breve y clara; las publicaremos con la firma y domicilio del remitente. — Confiamos en la buena voluntad de nuestros lectores para que cuando sepan algo de lo que se pregunta, envíen la respuesta, que publicaremos con la firma del remitente.

N.º 1273. — **La isla de Juan Fernández, donde, según Defoe, vivió Robinson Crusoe, ¿pertenece a la República de Chile? ¿Está actualmente habitada?**

JUANITO — Capital.

Prescindiendo del hecho de que la obra maestra de Defoe está fundada en la permanencia aislada y solitaria de Alejandro Selkirk, *por cuatro años y cuatro meses en* la isla, la historia de Juan Fernández está llena de hechos interesantes, en tanto que su fauna y flora indígenas la han convertido en uno de los sitios más encantadores del mundo para el naturalista y el botánico.

El grupo de Juan Fernández se compone, en realidad, de tres islas, pero por lo general el nombre se aplica a la más grande, que se conoce por Más a Tierra, situada a unas 360 millas náuticas de Valparaíso. Cerca de su extremidad occidental se levanta, de las rompientes, una islita roqueña llamada Santa Clara. A unas 96 millas más hacia occidente está la isla denominada Más a Fuera, que es un poco menor que Más a Tierra.

En esta última fué donde Selkirk permaneció durante su solitario destierro. La isla es de forma irregular, es decir, tiene 12 millas de longitud, pero por su parte más ancha apenas tiene 4 millas. La mitad nordeste se compone de serranías y fértiles valles casi todos cubiertos de bosques, en tanto que la parte meridional — que es relativamente baja y llana — es casi árida. Vista a distancia, la montaña denominada El Yunque, cuya altura es de unos 2.000 pies, aparece levantándose en medio de una sierra de escarpadas montañas. Está cubierta de bosques desde la cima hasta el pie, de donde se extiende un valle muy fértil, hasta la playa. Los buques hacen escala allí con bastante frecuencia, porque la isla es muy fértil. El agua potable se obtiene con mucha facilidad, la leña también abunda y se encuentran buena carne de vaca, cerdos, aves y legumbres de todas clases. Los melocotones crecen silvestres y en grandes cantidades, y muchas frutas se compran a precios muy módicos. En la bahía hay muchos peces, y es famosa por sus excelentes langostas y camarones.

La isla pertenece a la República de Chile y, según la relación que ha hecho Tomás Sutcliffe — uno de los antiguos gobernadores de la colonia que el gobierno estableció allí — su descubrimiento, así como otros que han ocurrido en la historia de la navegación, fué resultado casual de una empresa que se inició con un fin completamente distinto.

Uno de los aventureros que en 1615 visitaron la citada isla fué Schouten, que la encontró desierta de seres humanos, pero bien repleta de cabras. Luego le siguió Jacques L'Hermite, que ancló allí con la flota de Nassau, en el mes de abril de 1624, habiendo permanecido una semana en dicho lugar, y en esa ocasión el Capitán Cornelius de Witte dejó detrás a seis hombres de su tripulación, porque ellos mismos le suplicaron que los dejase allí. Nada se supo de la suerte de estos hombres.

Se sabe que el Capitán Sharp fué el próximo aventurero que ancló en dicha bahía el día de Pascua de Navidad del año de 1680, aprovisionó su barco y permitió que la tripulación descansara. Estos filibusteros — que habían atravesado el Istmo de Darien — tomaron Santa María y equiparon un buque que habían capturado con el fin de continuar sus depredaciones a lo largo de la costa del Pacífico. Después de varias arrojadas hazañas, en una de las cuales fué muerto el capitán Hawkins, se amotinaron, destituyendo al sucesor de éste, y eligieron al capitán Sharp, que los guió en sus expediciones de pillaje en la costa chilena y, finalmente, hasta la isla de Juan Fernández. Hubo otro motín, y entonces eligieron al capitán John Watling para que reemplazase al capitán Sharp, a quien creían que había sido demasiado indulgente con los prisioneros españoles. En el horizonte se divisaron un día tres buques de guerra de España y, con tal motivo, los filibusteros salieron precipitadamente de la isla el 12 de enero de 1681, dejando detrás a un indio mosquito llamado Guillermo, que a la sazón estaba en los bosques cazando cabras. El indio Guillermo logró burlar a los españoles, y durante 3 años, 2 meses y 11 días se mantuvo solo en la isla. Al cabo de este tiempo, fué rescatado por dos buques ingleses, en uno de los cuales encontró a dos de sus antiguos camaradas de la tripulación, es decir, a Dampier y a Edmund Cook. Esto aconteció en el mes de abril de 1684, a saber, unos 20 años antes del famoso destierro de Selkirk.

El siguiente visitante de la isla fué el capitán Davies, del buque «Bachelor's Delight». Aprovisionó su buque y allí dejó descansar su tripulación tres veces desde el año de 1686 hasta fines de 1687 y, finalmente, dejó en la isla 9 hombres de su tripulación, 5 marineros y 4 negros, porque ellos mismos le suplicaron que los dejara allí. Tras una permanencia de cerca de tres años en aquel lugar, fueron rescatados por un buque inglés.

Al fin llegamos a Robinson Crusoe, héroe de nuestra florida y alegre adolescencia o, más bien, al hombre que sirvió de inspiración para el admirable cuadro trazado con toda la habilidad y el ingenio de un insigne novelista. La primera juventud del pobre marinero escocés, Alejandro Selkirk, para quien la poderosa fantasía de Defoe tejió inmortal corona de fama, reviste grandísimo interés novelesco; pero, siendo este trabajo simplemente un bosquejo de una isla, tienen que suprimirse por necesidad los detalles que se realcionan con su héroe principal. Baste decir que nació allá por el año de 1676, y que sus padres fueron pobres y honrados. Su padre fué curtidor y zapatero, y Robinson de un carácter violento y pendenciero. Había tenido muchas alternativas prósperas y adversas, y habiendo adquirido algunos conocimientos de las matemáticas y del arte de navegar, se dedicó a éste. En 1703 el capitán Dampier organizó una pequeña expedición filibustera, y el 11 de septiembre salió de Kinsale con dos barcos, a saber, el «San Jorge» y una galera llamada «Cinque-Ports», del cual era patrón nuestro favorito amigo Selkirk. No habiéndoles sido posible interceptar unos galeones españoles que se habían propuesto capturar, llegaron a la costa del Brasil, en donde hicieron acopio de combustible, agua y de otras provisiones necesarias. Dieron la vuelta al Cabo de Hornos y, finalmente, desembarcaron en la Isla de Juan Fernández, en el mes de febrero de 1704. Allí se surtieron otra vez de agua, leña, etc., y entretanto, unos 42 hombres de la tripulación se amotinaron. Al fin se logró aplacar a los amotinados, y el 29 de febrero, al divisar la silueta de un buque extraño en el horizonte, ambos barcos se hicieron a la mar en persecución del que habían visto. El extranjero resultó ser francés y muy bien armado, que después de dar combate a los filibusteros ingleses, logró escaparse. Al perseguir precipitadamente al buque extranjero, los ingleses dejaron seis hombres en la Isla de Juan Fernández, y luego regresaron a recogerlos. Parece que en esta travesía Selkirk tuvo un disgusto con el capitán Stradling y, además, el «Cinque-Ports» estaba en malas condiciones navieras. En vista de lo que queda expuesto, resolvió Selkirk no seguir en el buque y quedarse en la isla. A fines de agosto regresaron a Juan Fernández, y al ver que el escocés aún insistía en permanecer allí, Stradling no tuvo más remedio que dejarlo solo. Para saber todo lo que luego le sobrevino, es decir, cómo vivió en aquella isla, sus aventuras, etc., el lector debe apelar a Robinson Crusoe.

El 12 de febrero de 1709, el capitán Wods Rogers, del corsario «Duque», sacó a Selkirk de su voluntario destierro. El capitán Dampier era el piloto de la expedición.

En 1719 el capitán Clipperton visitó la isla de Juan Fernández en el buque «Success» y allí pasó un mes esperando a su compañero el «Speedwell», al mando del capitán Shelvocke. Este último llegó en el mes de *enero de 1720, permaneció en la isla sólo* unos cuantos días y el siguiente mayo regresó, teniendo la mala fortuna de que su buque naufragara muy cerca de la playa. La tripulación se salvó y pudo construir un mal bote de los restos del naufragio. Once hombres de la tripulación desertaron y, junto con 13 más, entre negros e indios, permanecieron en la isla. De esta manera los solitarios dominios de Selkirk llegaron a tener un principio de población, puesto que ya tenían 24 habitantes. Actualmente Chile tiene un presidio, y una estación radiotelegráfica.

—o—

N.º 1274. — **¿Dónde se encuentra situada la mina más profunda del mundo?**

JOSÉ GONZÁLEZ — Salta.

La mina más profunda del mundo — de oro o de cualquier otro metal — se halla en el Brasil. Está cercana a un lugar que lleva el onomatopéyico nombre de Villa Nova de Lima, perteneciente al estado de Minas Geraes y distante de Río de Janeiro a unas 300 millas. Con mayor o menor constancia se la ha explotado durante más de 80 años, no obstante lo cual, pocos son los que siquiera han oído hablar del lugar y mucho menos de la mina, la cual se conoce con el nombre de Morro Velho y es de la pertenencia de una compañía inglesa que la explota.

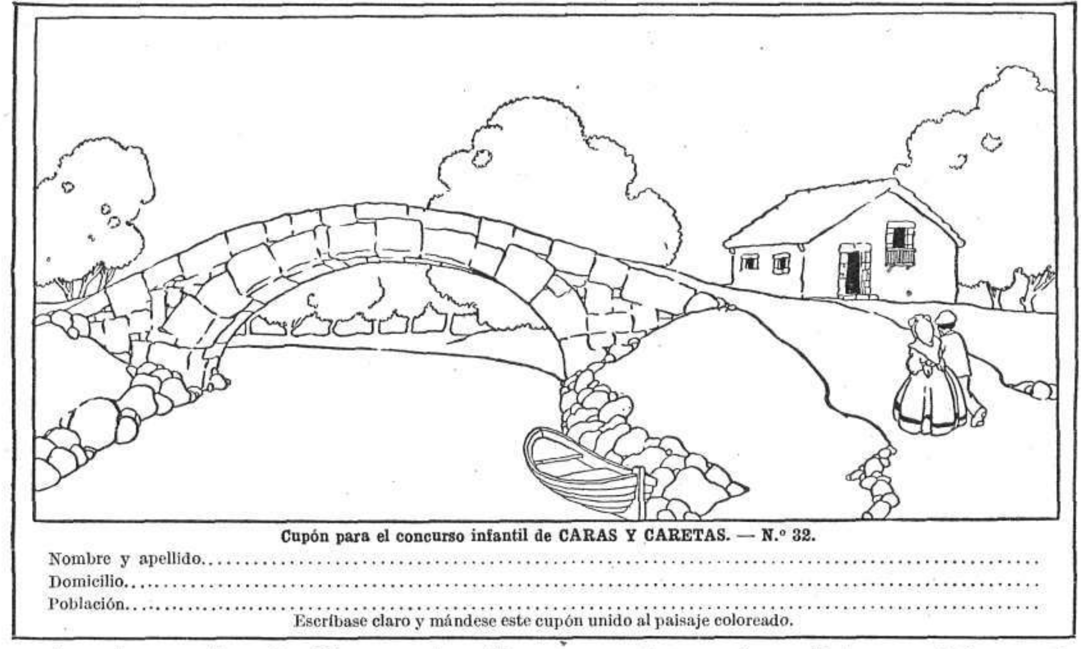
No se conoce con precisión la fecha del descubrimiento de la mina de Morro Velho, pero sábese que fué explotada hacia fines del siglo XVIII, siendo considerable el trabajo que tuvo que realizar la actual compañía al adquirirla en 1834. El cuerpo metálico de la mina lo constituye un gran filón de singular persistencia y regularidad, que se hunde en la tierra formando un ángulo de cerca de 45 grados. Puede comparársele con la hoja de una gigantesca navaja, sostenida verticalmente y hundida en la tierra a un ángulo como el nombrado, cuyo vértice está aún mucho más abajo de las excavaciones que se practican en la parte más profunda de la mina. Son estos trabajos los que hacen notable la mina. Las profundidades combinadas de sus distintos pozos dan un total de 5.824 pies. En otras palabras, se trata de una mina de oro que se explota a una profundidad de más de una milla por debajo de la superficie del suelo. Es de recordar ahora que la temperatura de la roca aumenta en la medida en que es penetrada la corteza terrestre, siendo en muchas regiones el aumento hasta de un grado Fahrenheit por cada 50 ó 60 pies que se penetre en la tierra. Conforme este cálculo, la temperatura del fonde de la mina debería ser 100 grados más alta que la de la superficie, lo que habilitaría a los mineros para freir un huevo sin más aparato de calefacción que las rocas desprendidas que los rodean. También sucedería con esto que los mineros quedarían expuestos a su vez a verse fritos. Felizmente, la temperatura sólo aumenta en esta mina a razón de un grado por cada 100 ó 120 pies, lo que viene a darles a las rocas una temperatura de cerca de 112 grados. Introduciendo aire fresco en la mina por medio de ventiladores, se hace bajar la temperatura a menos de 100 grados. Aun así es ella más bien cómoda, pues, por lo general, los mineros llevan únicamente zapatos y pantalones de trabajo, y esto cuando esperan visitas. Con todo, la mina ha producido en conjunto cerca de $ 55.000.000 en oro, produciendo actualmente su explotación más de 700.000 pesos anuales.

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección:

Concurso infantil de CARAS Y CARETAS —— Chacabuco, 151-55, Buenos Aires.

Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuidos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — N.º 32.

Nombre y apellido...

Domicilio...

Población...

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.

Los cien premios ofrecidos para los niños que revelaran más condiciones artísticas y de buen gusto para colorear el dibujo del Concurso N.º 31, han correspondido a los firmados con los nombres que a continuación se expresan:

Ernesto Avalo.
María Esther Aguirre.
María Victorina Abaloz.
Eloísa Andrada.
Totolo Alvarez de Toledo.
Bernardo A. Arrambide.
Luis María Albamonte.
Albina M. L. Accomasso.
Esperanza Julia Baccaro.
Osvaldito Di Belle.
Adela Beordi.
Martita Bonelli.
Santiago Bonanno.
Pedro J. Canela.
Algimira Ciminari.
Yolanda Cambrano.
Atilia Castro.
Elías Carballido Puyol.
Juancito Casoli.
Gabrielito Castañeda.
José Elías Castillo.
Amelia Chuhurra.
Elena Chiaparro.
Clotilde Emma Dihel.
Enrique Doassans.
Marta Dufau.
Carlitos Díaz.
Julieta María Delpech.
José A. Fuente.
Augusto Fisca.
Pocha Fernández Banens.
Luis Claudio Ferrari.
Mario Benjamín Galante.
José Giralte.
María Lidia García.
Annita Gionelle.
Américo Iliacelay.
Amalia Irigoyen.
Pedro Luján.
José Larmeri.
Delia Lobo.
José Llamedo.
José Miciolinich.
Amelita Mariani.
María A. Maldonado.
José Maristany.
Estela O. Mazzucchi.
Adolfo Martínez.
Clementina Méndez Figueroa.
Raúl Moliné.
Antonio Mabrar.
Juan A. Nazen.
M. O'Duyer.
Antonio Paseyro Lescarboura.
Pepito Pascual.
Carlos Puidotti.
María Puccinelli.
Clelia D. Paola.
Marión Violet Rimington.
Milucha Riat Banfi.
Elsa Angélica Riboldi.
Luisito Ricardo.
Isidoro Angel Ramagna.
Abelardo J. Rodríguez.
Alfredo J. Roig.
Armando Rosso.
Antonio Rimo.
Lucía Beatriz Ricardone.
Angélica Rueda.
Marcos E. Rodríguez Portal.
Susana Ribot.
María Angélica Sánchez.
Encarnación Santamaría.
José S. Santoro.
Luis M. Stinco.
José P. Salvatierra.
Guillermina Sampietro.
Elvira Sambarino.
Pedro Soto.
Carlos Severino.
Consuelo Suárez.
Julio Domingo Tofalo.
Vicente Trotta.
Matilde Troisi.
Romeo A. Tavella.
Modesta P. Urristi.
Silvestre Basilio Vecchiarelli.
Carmen H. Vidal.
Julio Fidel Valbuena.
Andrés del Villar.
Dolores Vallebella.
Zulema Venturini.
Elvira Vargas Gómez.
Juan Antonio Velázquez.
Roberto Vidal.
Humberto Valusio.
Agustín Vicent.
Héctor A. Vázquez.
Catalina Mercedes Zalazar.
Juan Windaus.

Los niños premiados, residentes en la Capital, deben presentarse personalmente a retirar sus premios a esta Administración, del 22 al 27 del corriente, de 3 a 5 p. m. — A los que residen fuera de la Capital, rogamos soliciten sus premios por carta.


SASTRE
NOTA COMICA DEL
GLAUDA
VERMOUTH ARGENTINO
LA CARESTÍA DEL ACEITE
— Cincuenta pesos por el pantalón; me parece muy caro. A más de eso está muy manchado.
— Precisamente esas manchas son las que le hace subir el precio: son de aceite.

Rebeldía castigada

Un corderito imprudente y alocado que formaba parte de un gran rebaño a cargo de un pastor muy diligente, quejóse cierto día a su hermano mayor en los siguientes términos:

— No puedo soportar el encierro a que nos condena el pastor todas las noches. A mí me gusta correr libremente por el campo y cualquier día de estos me largaré por el bosque, sin que nadie se aperciba.

— No hagas eso, porque es imprudente y puede que te ocurra alguna desgracia. ¿Por qué anhelas tanto la libertad? Nuestro pastor es bueno y cuidadoso: nos da siempre yerbas tiernas y agua limpia y fresca.

— Sí; pero es injusto.

— ¿Cómo así?

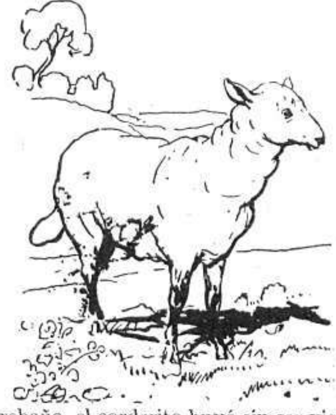
— Porque deja sueltos a los perros y a los gatos, mientras a nosotros nos aprisiona en el redil.

— Mira, hermanito, ándate con cuidado y piensa en nuestra vieja madre a quien tu extravío va a ocasionar un gran dolor. Te repito seas prudente y no te dejes iluminar por falsos mirajes.

— Todos tus consejos son muy buenos; pero me mantengo firme en mi resolución de ser libre y de correr por el bosque a mi antojo.

— Pero, ¿cómo es posible que sientas tan grandes deseos de libertarte, cuando aquí, ovejas y corderos nos consideramos tan felices? Tengo que pensar que estás loco y que no alcanzas a comprender los peligros a que te expones desertando del rebaño,— añadió el cordero de más edad, con el propósito de retener al rebelde corderito. Este, dando vuelta la cabeza, manifestando bien a las claras estar incomodado con su hermano, alejóse de su lado.

En la tarde de aquel día, cuando el pastor se acercaba al redil con su



rebaño, el corderito huyó sin ser visto. Se escondió detrás de unas malezas al oir ruido de pasos, creyendo que fuera el pastor que venía en su busca. Al ver que era en cambio un labrador de un lugar vecino, se tranquilizó, acurrucándose todo lo posible para que no se diera cuenta de su presencia allí y avisase al pastor. La voz de éste llegaba hasta él, mientras encerraba al ganado, entonando alegremente una de sus canciones favoritas. Para cada estación tenía una apropiada y la de aquel día comenzaba así:

Bellos son los paisajes de mis lugares
En los atardeceres del fresco otoño,
Cuando sobre los húmedos alfalfares
Va la noche apretando su negro
[moño...

El corderito sentíase inquieto. Creyendo que aquella inquietud fuese hija del temor a que el pastor lo sorprendiese, corrió al bosque. De pronto oyó un leve rumor de hojas... Era un lobo.

El corderito comenzó a temblar. ¡Cuánto hubiera dado en aquel instante por hallarse en el redil, encerrado junto a su madre y en compañía de las demás ovejas y corderos!

El lobo se precipitó sobre él y, magullado y ensangrentado, lo condujo hasta su cueva, donde dos lobitos que aguardaban impacientes la llegada de su padre, que debía llevarles su ración correspondiente, lo devoraron.

Así como el corderito, hay muchos niños que desatienden los sensatos consejos, las acertadas observaciones, las útiles indicaciones de las personas mayores y tratan de sustraerse a los cuidados de aquellos que tienen la misión de guiarlos en la marcha ascendente de la vida. Pero así también, como el corderito, reciben igualmente su condigno castigo.

ADELIA DI CARLO.

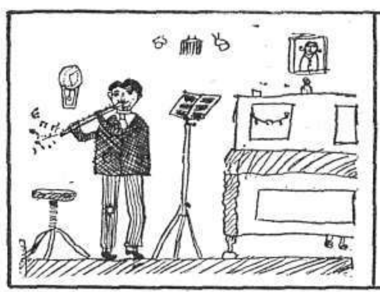

En las grandes velocidades
En los malos caminos
"CLARK"
ha dado pruebas concluyentes de su resistencia.
En la fabricación de los neumáticos "CLARK" entran las mejores materias primas que existen en el mercado mundial — la mano de obra es constantemente vigilada por técnicos de reconocida competencia, — lo que equivale decir:
Que no sale ningún "CLARK" de la fábrica, que no esté en las condiciones de rendir GRAN KILOMETRAJE, con el MENOR GASTO.
Su antiderapant representa una seguridad absoluta al automovilista, pues evita el patinaje al frenar el coche ante cualquier peligro.
Si usted necesita neumáticos para su auto, equípelo con "CLARK" y se dará perfecta cuenta que no hay neumático que lo supere.
THE CLARK TYRE & RUBBER
COMPANY LIMITADA
CHACABUCO, 70 - Bs. Aires
Unión Telef., 3594 - Avenida
CLARK TYRE



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil», CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



103 — La flauta de Bartolo.
ARMANDO GARBAGNOLI.



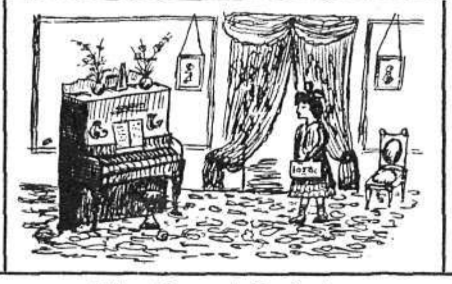
104 — Juntando flores.
CAROLINA VERA.



105 — La hora del almuerzo.
JOSÉ MEDIAVILLA.



106 — Saboreando un cimarrón.
Z. ECHEVARRÍA.

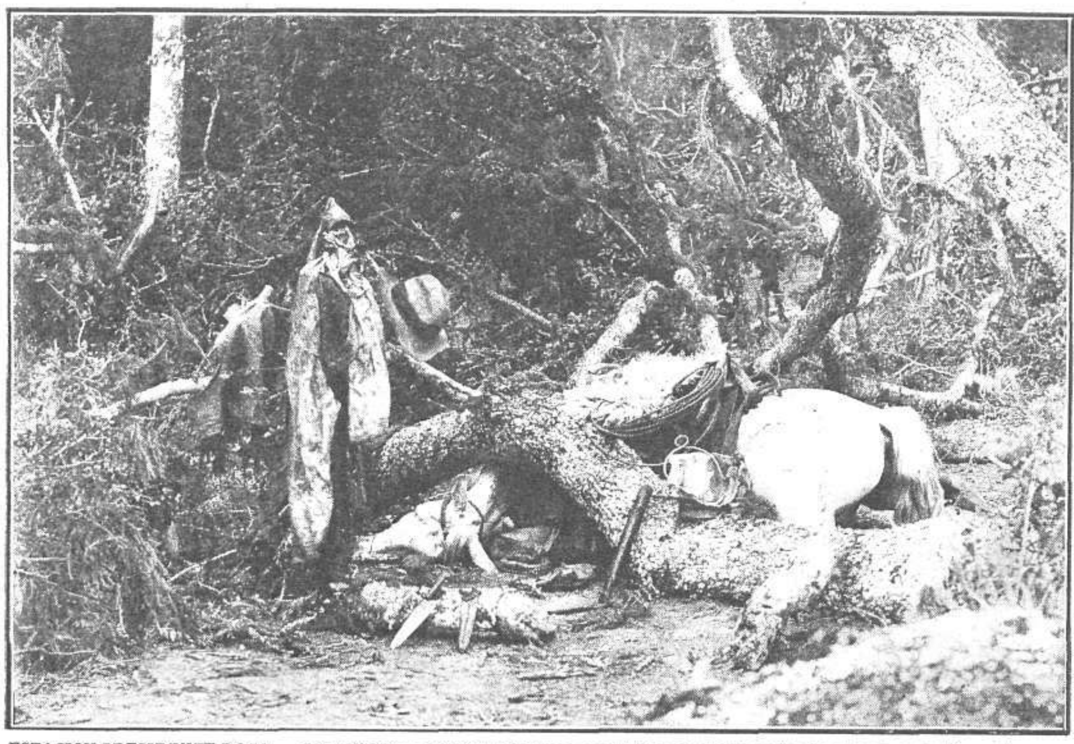


107 — Voy a estudiar el piano.
DORA SIMONE.

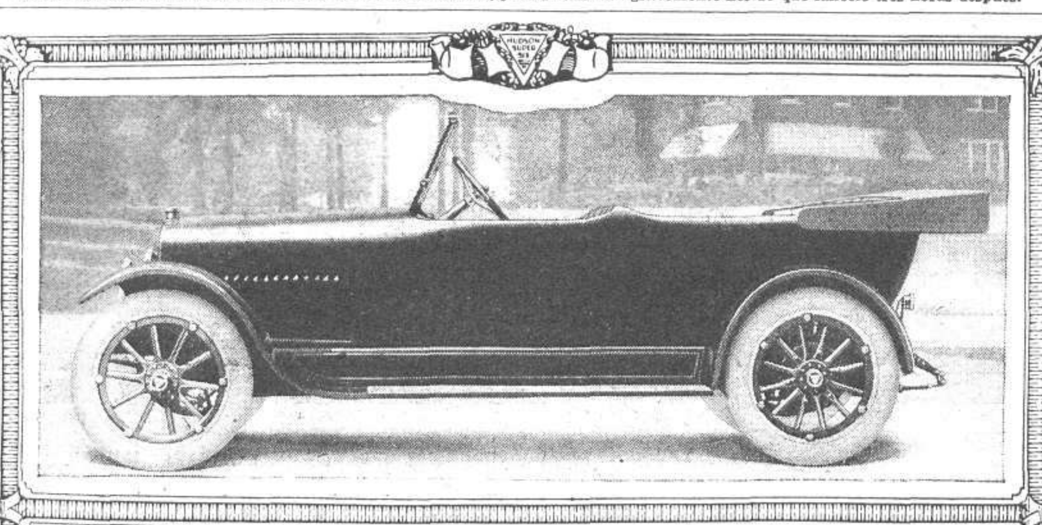


108 — En Chascomús.
RÓMULO O. ERBA.


PNEUMATICOS
DUNLOP
PREFERIDOS
POR SU
SEGURIDAD
Y
DURACION
Nuevo domicilio:
1299 - Viamonte - 1299



ESTACION PRESIDENTE ROCA. — Los valientes pobladores del Chaco, en su lucha constante contra la naturaleza, las fieras, etc., son, con frecuencia, víctimas de fatales accidentes. El 13 de febrero próximo pasado, el joven Carlos Feldmann conducía una tropilla de caballos, cuando, al pasar por una picada, se vino al suelo, con horroroso estrépito, un gigantesco quebracho, el cual aplastó al joven Carlos y su caballo, resultando este último muerto en el acto, y Feldmann tan gravemente herido que falleció tres horas después.




2 CUPONES
Remítanos 2 de los Cupones Canje de Mercaderías, numerados, que se encuentran en las latas de "GALLETITAS BAGLEY", y le enviaremos por vuelta de correo, un librito titulado: "Ocurrencias de Carlitos", lleno de poses y versos chistosos del graciosísimo "Carlitos".
ESCRIBA CON CLARIDAD SU NOMBRE Y DIRECCION
M. S. BAGLEY & Cía. Ltda.
SECCION RECLAME
MONTES DE OCA, 199 - Buenos Aires
GALLETITAS EXTRA-FINAS
MITRE
MARCA REGISTRADA
FABRICADAS ÚNICAMENTE POR M·S·BAGLEY y Cía. Limitada
50 PREMIOS POR EXCELENCIA DE CALIDAD
HESPERIDINA BAGLEY
EL MEJOR APERITIVO
GALLETITAS
PETIT BEURRE
BAGLEY
MONTES DE OCA 199 BUENOS AIRES

De Mendoza

Conmemoración de la batalla de Maipú



Aspecto de la plaza San Martín, durante la ejecución del Himno Nacional.



SAN RAFAEL. — La manifestación patriótica a la estatua del general San Martín.



El gobernador de la provincia, el vicegobernador y ministros, asistiendo a la misa de campaña oficiada en la plaza San Martín.



SAN RAFAEL. — Carros alegóricos que recorrieron las calles de la localidad, después de realizada la manifestación.


AUTOMÓVILES
CHEVROLET
MODELO 1918
DE FAMA MUNDIAL
Modelo Sedán, precio $ m/n. 4.500
El Doble Faetón, Con Equipo Completo, $ m/n. 3050
Motor de 25 HP., 3 velocidades, arranque y alumbrado eléctricos, llantas amovibles, porta-neumáticos trasero, etc.
ESTABLECIMIENTOS
MESTRE & BLATGE, S. A.
Santa Fe, 1072 - Buenos Aires
EXPOSICION Y VENTA:
VIAMONTE ESQUINA CERRITO
PIDA CATALOGO ILUSTRADO — NOMBRAMOS AGENTES EN EL INTERIOR

Los primeros y más antiguos fabricantes de papel

La avispa es uno de los muchos ejemplos que prueban de un modo palpable que el hombre, en su progreso industrial, no ha ideado nada absolutamente original. El primer hombre a quien se le ocurrió hacer papel con pulpa de madera, no fué más que un vil copista. La avispa venía haciendo lo mismo desde muchos miles de años antes, sin que a nadie se le hubiera ocurrido imitar a tan industrioso insecto.

Hay muchas clases de avispas, y cada una de ellas hace el nido a su modo; pero, por regla general, todas emplean el mismo material: la madera vieja. En esto, por de pronto, ya aventajan al hombre, que sacrifica bosques enteros para hacer pasta de papel. La avispa sólo utiliza la madera seca, preferentemente la que ya está podrida, es decir, la que ya no pinta papel ninguno en la naturaleza.

Los insectos, una vez que han encontrado la madera que necesitan, van arrancando de ella raspaduras que mezclan con su saliva, sometiéndolas a una especie de maceración hasta formar una pasta, que transportan, en pequeñas bolitas, hasta el sitio donde van a establecer su residencia. Cuando tienen la pasta suficiente, la extienden en capas superpuestas, que al secarse tienen todo el aspecto y el color del papel de estraza.



La reina de las avispas, tomando madera para fabricar papel.

Con este papel hacen los tabiques de sus viviendas.

La construcción la empieza siempre una hembra, la reina o fundadora de la colonia, que en la primavera hace un nido pequeño, formado por unas pocas celdillas, en cada una de las cuales pone un huevo.

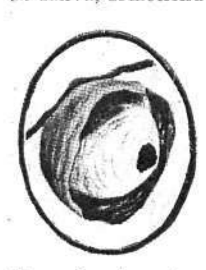
De estos huevos salen muy pronto avispas obreras, o hembras estériles, cuya misión consiste en dar de comer a las larvas que han de nacer después, y en aumentar el nido.

Celda tras celda, éste va creciendo cada vez más.

Luego se hacen celdas más grandes, en las que nacen machos y hembras fértiles que se separan de la colonia para cumplir su misión en el mundo.

Después, la colonia muere poco a poco, matando las obreras aquellas larvas que aun no han sufrido su metamórfosis.

De los insectos que se marcharon de ella, los machos mueren; en cuanto a las hembras, buscan escondrijos donde pasar el invierno, y aquellas que consiguen resistir los rigores de la estación son las que a la siguiente primavera fundan sendas nuevas colonias.



El pequeño avispero, base de la colonia, hecho por la reina.

Hoy, las avispas son felices. Mientras periodistas, libreros o impresores ponen el grito en el cielo ante la crisis papelera, a estos himenópteros de esbelto talle no les faltan vigas viejas, vallados y traviesas en los poblados, ni añosos y podridos árboles en los bosques, donde encontrar materiales para fabricar su papel.

Para ellas, la arbitraria inclusión de la pasta entre el contrabando de guerra, no tiene la menor importancia; es una tontería escrita sobre un pedazo de papel; paradiando la célebre frase de la diplomacia teutona.

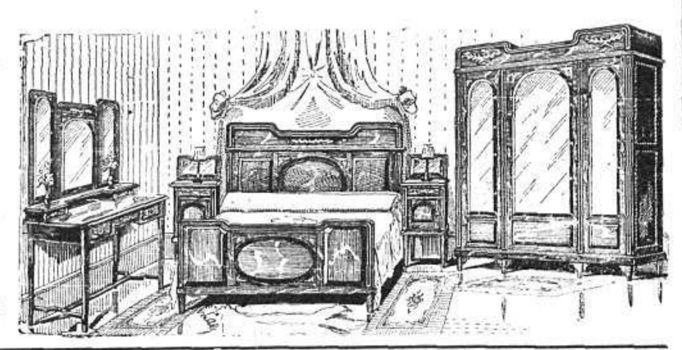


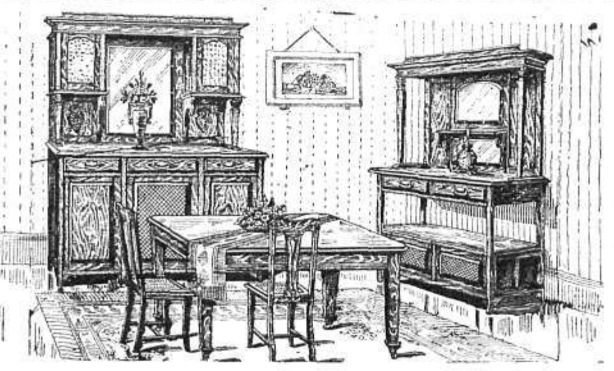
Nido de la avispa cartonera, en una rama de alerce.

N.º 1104. DORMITORIO, cedro caoba, con bronce y filetes, completo, para matrimonio, modelo "Palestina", a................ $ **475**

El mismo, en roble macizo, a...................... $ **500**

N.º 288. DORMITORIO, inglés, más sencillo, a................ $ **250**



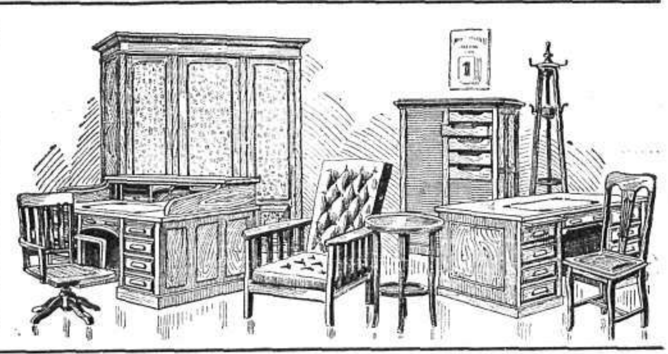


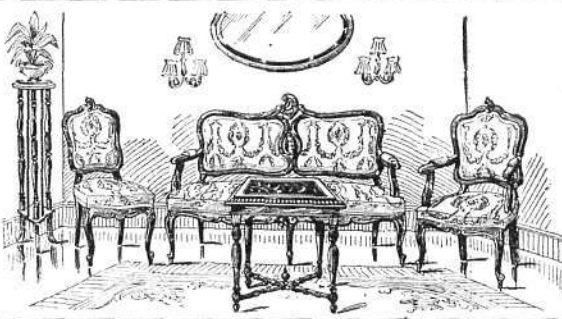
N.º 1351. El mejor juego de COMEDOR que se puede obtener a este precio. Compuesto de aparador, trinchante, mesa y 6 sillas con asiento de esterilla, todo en roble color claro u obscuro (mármoles y lunas de la mejor calidad), a

$ 300

Sección Escritorios Norteamericanos

Escritorios ministro.	$	70
Escritorios cortina...	»	100
Sillones Morris........	»	35
Sillones giratorios...	»	30
Bibliotecas 3 cuerpos	»	180
Biblioteca réclame..	»	80
Silla escritorio........	»	10
Casilleros, desde......	»	65





N.º 980. Elegantísimo JUEGO DE SALA, con filetes dorados, tapizado, con géneros fantasía, 9 piezas, a.................... $ **135**

JUEGO RECLAME,

$ 75

CORRIENTES, 1145

PEDIDOS AL INTERIOR

Gratis Catálogo N. 17



Facilidades de pago en la Capital.

FUNDADA EN 1853

ANATUYA. — Fiesta celebrada frente a la escuela del estado, en conmemoración del centenario de la batalla de Maipú. — Los niños de las escuelas, cantando el Himno Nacional.

El intendente municipal, señor Atanasio Gauna, repartiendo, ayudado por sus empleados, raciones de carne y pan a los pobres. — El señor Bailón Taboada Palomo, explicando a los vecinos el significado histórico de la célebre batalla.



Ganaremos

UN CLIENTE

si usted coloca en su
auto un neumático

"Firestone"

conjuntamente con otro
de cualquier marca.

FIRESTONE TIRE & RUBBER Co.

VICTORIA, 1566 —— BUENOS AIRES

AGENTES EN EL URUGUAY:

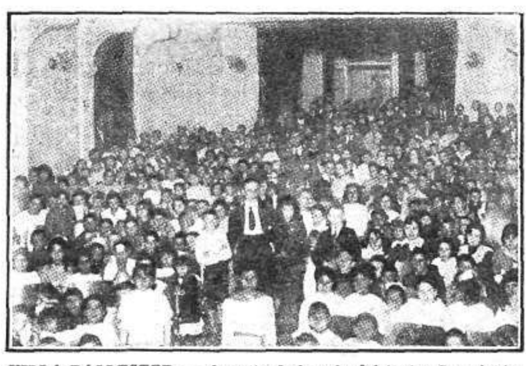
LOHIGORRY Hnos. — Rincón, 511 — Montevideo

SALTO ARGENTINO. — Socios de la «Federación Agraria Argentina», que preside el señor A. Zomatore, celebrando el triunfo obtenido en la huelga del año próximo pasado.

AVELLANEDA. — Pobres de la localidad, esperando turno en el corralón municipal, donde se repartían víveres en ocasión de los festejos de la batalla de Maipú.



SAN NICOLAS. — El ministro de Francia, M. Jullemier, con los miembros de la colectividad francesa, durante la visita hecha a la localidad.



VILLA BALLESTER. — Aspecto de la sala del teatro Sarmiento, durante la función realizada con motivo del aniversario de la batalla de Maipú.



SAN MARTIN. — Alumnos de las escuelas locales y de Villa Ballester, reunidos en la Escuela número 1 para conmemorar el aniversario de Maipú.



SALDUNGARAY. — Fiesta campestre ofrecida a sus relaciones por el señor Pedro Etchegaray, en su estancia «El Ombú», en ocasión del enlace de su hija Magdalena.

Evite Ud. las dificultades de su motor

haciendo que se conserve sin carbón. Las subidas dificultosas—la falta de fuerza—encendido extemporáneo—y en realidad 80% de estas molestias con el motor, se deben a la acumulación de carbón, el cual puede hacerse desaparecer con el

DESPRENDEDOR DE CARBON
MOTORES DE GASOLINA
AUTOMOVILES
MOTOCICLETAS
FABRICADO Y GARANTIZADO POR S. C. JOHNSON & SON
LONDRES - RACINE - SYDNEY

DESPRENDEDOR DE CARBON JOHNSON

y el motor trabajará mejor que era cuando nuevo. No contiene ácidos ni substancias químicas que perjudiquen el metal. Ud. mismo puede hacer desaparecer todos los depósitos de carbón.

Simplemente ponga una onza de este Desprendedor en cada cilindro, donde se le dejará de 30 á 40 minutos. Entonces se hará andar el motor. ¡Es maravilloso el resultado!

Insista Ud. en que se le proporcione el Desprendedor de Carbón Johnson. Su vendedor puede obtenerlos de nuestros representantes:

Yankee Specialties Agency

Moreno 927, Buenos Aires

Fabricantes:

S. C. Johnson & Sons - Racine, Wisconsin, E. U. A.

CONCURSO DE POSTALES

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos los lectores. En esta página se insertarán las postales que, a juicio de la redacción, sean admisibles, abonándose por cada una de las que se publiquen CINCO PESOS. No se devuelven originales, ni se sostiene correspondencia referente a las mismas.



—Te apuesto un centavo a qué no sabes decir qué cosa siente sin tener oreja, habla sin tener boca y responde sin tener lengua.
—¿...?
—¡El eco!

PIPO.

—En mi tierra los trenes corren vertiginosamente. Pasábamos por un campo de repollos, otro de papas y otro con vacas y parecíame ver un plato de puchero, porque todo se amalgamaba.

P. L.

Dos provincianos se encuentran en Buenos Aires después de muchos años que no se ven.
—¡Cha digo! ¿Pues no había sido don Pedro?
—¡Don Mariano! Tantos años que no nos vemos.
—¿Y qué hace de bueno por estos pagos?
—Comprando ropita pa mi majada.
—¿Y cuántos hijos tiene, pues, don?
—¡Diez y ocho nomás!...
—¡Diez y ocho! ¿Y todos vivos?
—¡Qué esperanza, don Pedro!, los hay muy zonzos.

A. V.

—Ese sostiene que es descendiente de una gran familia.
—Sí; desciende de ella y todavía está descendiendo.

Pío.

—¿Qué le pasa, señor Pancracio?
—¡Ay, señor! Qué ¿no lo sabe? Me rompí una pierna.
—Tiene que ir con cuidado.
—No, señor, con muletas tengo que ir.

G. R. F.

—Diga, señor maestro, ¿en el diluvio universal se ahogaron los peces?
—Así debió ser: la historia dice que se ahogaron todos los animales.
—Pero, ¿cómo se ahogaron los peces?
—Mediante la voluntad de Dios.
—¡Toma! ¡Pues para eso no hacía falta agua!

E. GIL.



—¿Y cuándo piensan ustedes concluir con la instalación?
—Si el viejo encuentra trabajo, hoy estará todo arreglado, pero si no encuentra, hasta la semana que viene.

LUCAS.

CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELÉFONOS: Dirección: Unión, 598 (Aven.)
Administración: Unión, 2316 (Aven.)

PRECIOS DE SUBSCRIPCION:

EN LA CAPITAL:		EN EL INTERIOR:	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.00
Semestre	„ 5.00	Semestre	„ 6.00
Año	„ 9.00	Año	„ 11.00
Núm. suelto...	20 ctvs.	Núm. suelto...	25 ctvs.
Núm. atrasado,	40 „	Núm. atrasado,	50 „

EN EL EXTERIOR:

Trimestre	$ oro	2.00
Semestre	„ „	4.00
Año	„ „	8.00

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR.

Neumáticos

"United States"



United States Rubber Export Co Ltd

Buenos Aires: San Martín esq. Lavalle - Rosario: Sarmiento, 648

TELEGRAMAS: "USCO"

JUAREZ. — Lunch ofrecido a los concurrentes al enlace de la señorita María Luisa Lagorio con el señor Dionisio Sosa Arroqui.

RUFINO. — Pic-nic dado por el «Centro Social» en honor de sus asociados y familias, festejando el día de Pascua.


SARMIENTO
esquina
MAIPU
CARLOS RASETTI
CASA
IMPORTADORA DE ARMAS,
MUNICIONES y CUCHILLERIA
LA CASA MAS ANTIGUA EN EL PAIS
FUNDADA EN 1857
en la calle RIVADAVIA, 526
El 14 de Mayo, y en ocasión del 60 aniversario de su fundación, esta casa abrió un gran anexo y exposición en SU EDIFICIO PROPIO
Calle SARMIENTO
esquina MAIPU
Buenos Aires
Esta casa está en condiciones de vender todos los artículos a precios sin competencia.
Visiten el nuevo local
CONSULTEN LOS PRECIOS
CASA EN PARIS
3 Rue Lentonnet

NAVARRO. — Miembros de la colonia irlandesa, reunidos después de haber festejado el día de San Patricio, patrón de Irlanda.

MAR DEL PLATA. — Los esposos Mailland, rodeados de sus doce hijos y nietos, al celebrar las bodas de oro de su matrimonio.


NEUMATICOS
Goodrich
TIPO "SAFETY TREAD"
No hace usted ningún experimento cuando emplea un neumático "GOODRICH". Muchos años de estudio y experiencia los han llevado a un alto grado de perfección.
Los méritos de la "GOODRICH" son bien conocidos en toda la Argentina, donde se encuentran miles de ellos en uso diario, dando plena satisfacción.
UNICOS CONCESIONARIOS PARA LA ARGENTINA, URUGUAY Y PARAGUAY:
HENRY W. PEABODY & Cía.
CANGALLO, 1660 - Buenos Aires
Agentes en Montevideo: BANKIER & LINN - Rincón, 689
Distribuidores para la Provincia de Corrientes:
E. C. EMLEY & Cía.
Curuzú Cuatiá y Mercedes
GOODRICH SAFETY TREAD

BAHIA BLANCA. — Pic-nic organizado por los empleados de comercio, que se llevó a cabo en el Prado Español.

PASSO. — Almuerzo con que un grupo de amigos íntimos del doctor Francisco Avellaneda lo obsequiaron con motivo de ausentarse de la localidad.



Establecimiento de Ortopedia de JOSE MATURI

LAVALLE, 926

U. Telef., 2966 (Libertad), Buenos Aires

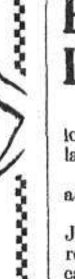
Taller competente y moderno para la fabricación de piernas, brazos artificiales y aparatos para cualquier defecto físico.

CORSES-FAJAS, fajas corsés, medias elásticas, etc., etc. Recomiendo la nueva FAJA HIPOGASTRICA con placa neumática.

BRAGUEROS de goma, para niños. Gran surtido en bragueros de todos los modelos, muletas y demás artículos.

Pidan folleto ilustrado, gratis.

NOTA. — Las señoras son atendidas por personas del mismo sexo.



ES BUENO SABER LO QUE SE TOMA

La fórmula del Jarabe Calmante de la señora Winslow no es un secreto; se imprime claramente en todas las etiquetas, y se publica aquí a continuación, porque:

Cada madre debe saber exactamente qué es lo que administra a su niño. y

Cada médico debe saber que al administrarse el Jarabe Calmante de la señora Winslow, el paciente recibe una agradable combinación de ingredientes eficaces en dosis medicinales.

El Jarabe Calmante de la señora Winslow, contiene: Ruibarbo, sen, citrato de sodio, bicarbonato de sodio, aceite de anís, aceite de alcaravea, aceite de coriandro, aceite de hinojo, glicerina, jarabe de azúcar de caña.

La combinación mejor que se conoce para lmarca al niño sin narcotizarlo.



CORDICURA

Para toda afección del corazón.

Pida folletos explicativos: A. T. THOMSEN
Chacabuco, 439 - Buenos Aires

Agente en Montevideo: M. FERRARI
Calle J. C. Gómez, 1513 - Montevideo.



¿QUIERE USTED CRECER 8 CENTIMETROS?

Lo conseguirá pronto, a cualquier edad, con el grandioso **CRECEDOR RACIONAL** del profesor Albert. Procedimiento único, que garantiza el aumento de talla y desarrollo. Pedid explicación que remito gratis y quedaréis convencidos del maravilloso invento, última palabra de la ciencia. Representante en Sud América: F. Más, Alsina, 1990. — Buenos Aires.

Los Cantares



APUNTES Y RECORTES



El peluquero. — ¿Queda bien el pelo así, señor?
— No está mal, pero déjemelo más largo por delante.

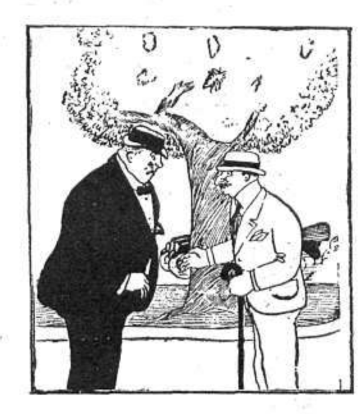
México es indudablemente la ciudad más hermosa de toda la América española. Pero no debe a sus edificios y monumentos la grande e indeleble impresión que produce, sino a la majestad de la magnífica e incomparable naturaleza que rodea a la ciudad. No son los detalles particulares los que atraen las miradas; es la extraña, la indescriptible sublimidad del conjunto que compenetra con fuerza irresistible al observador y le obliga a quedar mudo de admiración y de entusiasmo.

Desde los límites del valle de México se disfruta de la encantadora perspectiva de las gigantescas montañas de Popocatepetl e Ixtaccihuat que descuellan en el fondo; grandes y brillantes lagos, cipresales, campiñas llenas de doradas mieses, y como núcleo de todo esto, la grandiosa capital que se extiende en lo profundo del valle como una figura de regularidad matemática...

La plaza mayor, que es la más hermosa de México y a la que no puede compararse ninguna de Europa en cuanto a extensión, es en rigor un hermoso jardín plantado de eucaliptus, a cuya sombra recrean la vista lindos jardincillos siempre floridos, que alternan con cuadros de musgo constantemente verdes y pabellones. En esta plaza está la catedral, maravilloso edificio de orden dórico que sobrepuja a los templos del Nuevo Mundo por su severa y grandiosa construcción, así como por su riqueza; posee una lámpara de plata maciza, tan grande, que entran tres hombres en su interior para limpiarla.

Sobre los lagos que están cerca de México se ven jardines flotantes que son unas especies de almadías o grandes canoas llamadas chinampas, en que se cultivan flores y legumbres.

En algunos países, y especialmente en las provincias del Norte de Rusia, el girasol sirve para algo más que de adorno con sus inmensas flores. La semilla se utiliza en la manufactura de aceite, el cual sirve y se emplea en la cocina y para hacer jabón. Los tallos y las hojas se queman y las cenizas se usan en fabricar potasa. El año pasado las fábricas de girasol del Cáucaso produjeron mil quinientas toneladas de potasa.



— Y bien, Felipe, ¿de qué murió el tío?
— ¡No lo sé! Se acostó bien, y al día siguiente «despertó muerto».


No hay alegria sin salud...
...y la alegría de su hogar la constituye principalmente la salud de los suyos.
TE SUIZO
preparado con las yerbas de los Alpes Suizos,
que es un laxante aromático, estomacal y depurativo, proporciona la salud duradera, porque regulariza el funcionamiento de los órganos intestinales sin producir irritación, descongestiona el hígado y los riñones, disminuye el volumen del vientre, combate la obesidad, alegra el espíritu, da agilidad, despierta el apetito y fortifica el sistema nervioso.
Tomándolo a menudo, la digestión se efectúa más fácilmente, siendo especialmente recomendado para las señoras, porque evita el estreñimiento, que acompaña al embarazo.
Es sumamente indicado para los niños de corta edad, porque hace desaparecer las fiebres que tan a menudo les aquejan, facilita la lactancia y estimula el apetito.
MODO DE TOMARLO
Se llena de TE SUIZO una cucharita de las de café y se pone en una taza de las de té, échese encima agua hirviendo, tápese y déjese en infusión un cuarto de hora, fíltrese, endúlcese con un poco de azúcar y tómese en seguida, cuando aún esté caliente
CEDULA DE GARANTIA
A fin de asegurar la legitimidad de nuestro TE SUIZO, incluímos en cada caja una cédula en la que va nuestra firma, como testimonio de que el producto es auténtico. Dicha CEDULA da derecho a intervenir en el próximo CONCURSO. Consérvela Vd.
Te Suizo
P. SOLDATI y Cía. - DROGUERIA SUIZO-ARGENTINA
RIVADAVIA Y CATAMARCA - BUENOS AIRES



La Vida Carece de Atractivos Cuando la Salud Falta.

Dolores de cabeza, estreñimiento, dispepsia, malestar después de comer, sueño intranquilo, falta de apetito, biliosidad, hipocondría, etc., son dolencias que tienen por causa el mal estado del hígado o del estómago.

La misión de las **Pildoritas de Reuter** es corregir el funcionamiento de estos órganos y expeler del organismo todas las impurezas.

De suerte que tomando una **Pildorita de Reuter,** después de cada comida, no se padecerá de ninguna de las dolencias mencionadas.

Millones de personas gozan hoy de perfecta salud, gracias a las extraordinarias propiedades de las **Pildoritas de Reuter.**

DE VENTA EN TODAS LAS BOTICAS

UNICOS IMPORTADORES:

ILLA y Cía. - VENEZUELA, 610/14 - Buenos Aires

DOSIS
COMO LAXANTE
1 A 2 PILDORAS
AL ACOSTARSE

REUTER'S
LITTLE
PILLS



PAGINAS LITERARIAS

MISTERIOS · DE · BUENOS AIRES

MEMORIAS · DE · UN · VIGILANTE

POR

JOSE · S · ALVAREZ

(FRAY · MOCHO)

MISTERIOS DE BUENOS AIRES.



No es frecuente el caso de escritores costumbristas, cuyo prestigio les sobreviva. Su género es efímero, casi tan efímero como el periodismo, de suerte que suele ocurrir que, aun en vida, son olvidados por sus contemporáneos. Para que uno de esos escritores tenga un prestigio durable, es menester, pues, que posea cualidades fundamentales que quiten a su obra aquel carácter, y esas cualidades pueden sintetizarse en una: el don de observar lo que hay de profundo y permanente debajo de lo superficial y transitorio de la vida. José S. Alvarez (Fray Mocho) tenía en alto grado ese don, y de ahí que sus obras no se hayan envejecido, sean siempre de actualidad, como se dice en jerga periodística. Sus personajes andan vivos por ahí, y proceden y hablan como Fray Mocho les hacía proceder y hablar, porque veía el fondo de sus almas y de sus pensamientos. Con el pseudónimo de Fabio Carrizo, Alvarez publicó los «Misterios de Buenos Aires, Memorias de un vigilante», que publicamos en nuestras «Páginas litararias», con la seguridad de que los lectores de CARAS Y CARETAS adquirirán, leyéndolos, una prueba de hecho, de lo que acabamos de apuntar acerca de su autor.

I

DOS PALABRAS

No abrigo la esperanza de que mis recuerdos lleguen a constituir un libro interesante: los he escrito en mis ratos de ocio y no tengo pretensiones de filósofo ni de literato.

No obstante, creo que nadie que me lea perderá su tiempo, pues, por lo menos, se distraerá con casos y cosas que quizás habrá mirado sin ver y que yo en el curso de mi vida me vi obligado a observar en razón de mi temperamento o de mis necesidades.

II

EN LOS UMBRALES DE LA VIDA

Mi nacimiento fué como el de tantos: un acontecimiento natural, de esos que con abrumadora monotonía y constante regularidad, se producen diariamente en los ranchos de nuestras campañas desiertas.

Para mi padre, fuí seguramente una boca más que alimentar; para mi madre, una preocupación que se sumaba a las ocho iguales que ya tenía, y para los perros de la casa y para los pajaritos del monte que nos rodeaba, una promesa segura de cascotazos y mortificaciones que comenzaría a cumplirse dentro de los tres años de la fecha y duraría hasta que los vientos de la vida me arrebataran, como a todos los congregados por la casualidad, bajo aquel techo hospitalario.

Concluía quizás la primera década de mi vida, cuando un buen día llegó a la casa una tropa de carros, que, desviándose del camino que serpenteaba entre las cuchillas, allá en la linde del monte, venía a campo-atraviesa buscando un vado en el arroyo, que disminuía en una mitad el trecho a recorrer para llegar al pueblo más cercano.

El capataz habló con mi padre; y éste, de repente, me hizo señas de que me acercara, y dijo:

—¡Este es el muchacho!... Como obediente y humilde no tiene yunta... ¡el otro que podía igualarlo se nos murió la vez pasada!... ¡Como conocedor del monte y del arroyo, lo verá en el trabajo!

A mí me zumbaron los oídos, y no pude saber lo que el hombre contestó: sin embargo, me dí cuenta, así en general no más, de que ya no podría extasiarme a la sombra de los espinillos florecidos, viendo como las lagartijas se correteaban sobre la cresta de los hormigueros, haciendo relampaguear sus armaduras brillantes, ni pasarme las horas muertas, escuchando el contrapunto de las calandrias y de los zorzales, estimulados por el lamento de los boyeros parados al borde de sus nidos, colgados allá en la extremidad de los gajos más altos y flexibles de los molles y coronillos.

Mi padre me sacó de mi éxtasis con su voz ronca y varonil, esta vez impregnada de una dulzura desconocida:

—¡Oiga, hijito!... ¡Vaya, traiga su petizito bayo y ensilleló!... ¡Va a acompañar a este hombre, que es su patrón!

III

EL VAIVÉN DEL MUNDO

Las corrientes del mundo me arrebataron y luché con ellas con suerte varia: ninguna, ¡ay!, volvió a traerme hasta los montes nativos, y cuando, un día — después de muchos años — volví a ellos, ya no guardaban sino restos miserables, escapados al hacha del montaraz, y del pobre rancho y de la familia que lo ocupó, ni el recuerdo siquiera.

¿Qué fué de los míos?

¿Qué fué de las hojas del tala frondoso, en cuyas ramas flexibles mi madre colgaba la cuna de sus hijos, aquel noque de cuero que la brisa mecía cariñosa?

¿Qué fué de los trinos del boyero y del contrapunto de las calandrias y de los zorzales?

¡Sólo quedan en mi memoria, como un recuerdo!

Sirviendo de guía a las tropas de carretas, picando éstas cuando ya mis músculos lo permitieron, de peón aquí, de vago allá, llegó un día para mí dichoso y bendecido — porque es el origen de mi felicidad actual — en que una leva me tomó y puso punto final a mis correrías de vagabundo, perfilando sobre la figura mal pergeñada del pobre gaucho ignorante la simpática silueta del soldado.

Recuerdo, como si fuese ayer, las circunstancias en que fuí tomado y voy a tratar de pintarlas, no con la pretensión de hacer un cuadro sino con la intención de presentar una escena de nuestros campos, vulgar y corriente en tiempos no lejanos, pero hoy ya casi exótica, debido a las exigencias de la vida.

IV

DE ORUGA A MARIPOSA

Tras un galope de algunas leguas, — andaba de vago y era joven y aficionado al baile y las buenas mozas — llegué al viejo rancho desmantelado y solitario — veterano de cien tormentas — donde se iba a bailar, cosa que no era muy frecuente entonces, dada la escasez de población en aquellos parajes.

Al acercarme al palenque, ya pude contar cuántos me habían precedido en la llegada y hasta saber quienes eran: allí estaban sus caballos a modo de tarjetas de visita.

Primero, el petizo de los mandados — maceta y mosqueador — que buscando verse libre de las sabandijas u obedeciendo a la costumbre de evitarlas, había ido retrocediendo hasta apartarse del grupo, y sembrando el trayecto recorrido con las pilchas del muchacho a cuyo servicio lo había condenado la suerte, que nunca le fué propicia; luego los mancarrones de algunos gauchos pobres y de los viejos vagos del pago, con sus aperos formados con prendas de procedencia diversa y de más diversa fabricación, con sus riendas peludas y anudadas y con sus cinchas enflaquecidas de puro dar tientos para remiendos; y, finalmente, algunos redomones bravíos, que al sentirme llegar yerguen las orejas, relinchan y se agitan, indicándome que ya hay mocetones que me harán competencia en el corazón de las dueñas de esos otros pingos — cuidados y lustrosos, tuzados con coquetería, y cuya crin ha servido para dibujar ya un arco atrevido, ya una guarda griega caprichosa, y que lucen bozales tan primorosos y cabestros tan llenos de bordados y de adornos.

Son pingos del andar de gente presumida, y hasta con pespuntes de elegante: mozas.

Previo el consabido ladrido de los perros—arrancados por mi llegada a un sueño plácido y tranquilo — el relincho de los redomones del palenque, los saludos del dueño de la casa y *las vichadas* de las mozas y mocetones, que cortos con los forasteros, se han ocultado en el rancho — eché pie a tierra y fuí a sentarme en el ancho patio recién barrido y carpido, que a la noche serviría de salón de baile, iluminado por la luna plácida y serena, aquella luna de mi tierra que veo al través del tiempo, quizás embellecida por el recuerdo.

Los preparativos para la fiesta, estaban en lo mejor.

Allá, atrás del rancho, formado por una pieza grande de paja — quinchada — había un remedo de otra, formada por cuatro cueros de potro y algunas ramas mal atadas, que pomposamente se denominaba con el simpático nombre de *la cocina*.

A través del agujero que le servía de puerta, y por entre la nube de humo que vomitaba, veía desde donde estaba sentado, un hacinamiento de cabezas, alumbradas por la llama temblorosa del fogón.

Entre risas ahogadas y cuchicheos, oía el canto monótono de la sartén en que se freían montones de pasteles dorados, que espolvoreados con azúcar rubia, llevados de a seis u ocho — máximum que podía contener el único plato de loza que había en la casa — con destino al depósito general, que estaba en la pieza de paja, bajo la custodia de una vieja vigilante, tía respetada de algunos muchachos greñudos y cara-sucias, que de vez en cuando se asomaban por ahí, espiando el momento de dar un malón con suerte.

Eran atraídos por el olor apetitoso y agradable de los pasteles, que corría por todo el rancho, y que al penetrar por la nariz ponía en juego las glándulas salivales y hacía caer los estómagos en sueños deleitosos y en éxtasis bucólicos.

Bajo su influencia, uno llegaba hasta olvidar que los tales pasteles estaban guardados en un viejo fuentón de lata, bajo la cama, en compañía del antiguo cajón de fideos, hoy humilde depósito de tabaco para el uso de la patrona, y expuestos a las correrías irrespetuosas de las pulgas matreras, que pasan su vida viajando de los perros a sus dueños y de éstos a los perros, hasta encontrar algún benévolo forastero, que, a pesar suyo, las lleve por ahí a tierras lejanas.

Ya una veintena de mates amargos y sabrosos, como que eran cebados por un muchacho roñoso — todo un maestro en el arte — habían pasado a mi estómago, haciéndome olvidar la fatiga y el cansancio, cuando las mozas y los mozos, que habían andado por ahí a salto de mata, ya más familiarizados con los forasteros, empezaron a dejar sus escondites poco a poco.

Ellos se acercaban serios y graves, nos daban la mano — a mí y a otros convidados desconocidos que estábamos como en asamblea, — con el brazo rígido como si fueran a pegar una puñalada o *a asigurar un ñudo*, murmuraban algo que no se entendía y luego se sentaban en rueda, con toda simetría, tratando a fuer de bien criados, de colocar los pequeños bancos de una cuarta de alto y formados por un trozo de madera pulido por el uso y las asentaderas y con las cabeceras llenas de pequeños cortes producidos por el cuchillo *al picar el naco*, — de modo a no dar la espalda a nadie.

Y allí se quedaban con las piernas dobladas y el cuerpo encogido en esa posición en que se encuentran las momias incásicas en sus urnas de barro, pintarrajeadas.

Más allá, parados, con los pies cruzados, un pucho coronando la oreja medio perdido entre una mecha rebelde que se escapa del sombrero descolorido y ajado, están los gauchos pobres y menos considerados, con sus chiripás rayados, sus camisetas de percal y sus rebenques colgados en el mango del facón, atravesado en la cintura y que asoma por sobre el culero fogueado por el lazo o por bajo el tirador, cuando más sujeto por una yunta de bolivianos falsos.

Ellas, las mozas, venían en grupo, disimulando su turbación con una sonrisa y haciendo sonar sus enaguas almidonadas y sus vestidos de percal — tiesos a fuerza de planchados — y que cantaban alegremente al rozar el suelo.

Se sentaban en hilera, graves, por más que la alegría les rebosaba: se ponían serias, pero la risa les chacoteaba entre las pestañas largas y crespas, jugueteaba sobre sus labios y se arremolinaba, allí, en las extremidades de la boca.

Pronto la conversación se hizo general, la fuente de pasteles se puso al alcance de las manos y la familiaridad comenzó a desarrugar los ceños adustos y a alejar las desconfianzas.

Más mozos y más mozas continuaron llegando, y de recepción en recepción y de pastel en pastel, fuimos alcanzando a la noche, que era la aspiración de todos.

Al fin llegó y con ella los guitarreros, que eran tres: un viejo tuerto — verdadero archivo de cicatrices — y dos parditos, que eran sus discípulos, los voceros de su fama y futuros herederos de su clientela en el pago.

Se colocaron los bancos en rueda, destinando el frente que daba al rancho — sitio de honor — para los guitarreros, para las mamás y para los mosqueteros de más consideración; luego seguían las mozas que entrarían en danza y la turbamulta de mirones y de asistentes.

El bastonero, que era el dueño de casa, se situó en un punto cómodo para abarcar el conjunto y hacer la designación de parejas con la mayor estrictez, y mientras se acordaban las guitarras, empezó a estudiar la concurrencia para — con conocimiento de causa — poder hacer combinaciones que pudiesen satisfacer las aspiraciones de todos: enamorados-bailantes y bailantes solamente.

¡Cómo latía el corazón, en la esperanza de que fuera la moza de su simpatía a la que le tocara a uno en aquel reparto de beldades, que duraría lo que durase la pieza!

¿Conmover al bastonero con una súplica? ¡Pero si eso era un sueño irrealizable!

Un criollo bastonero era inconmovible, y, sobre todo, tenía demasiada admiración por las elevadas funciones que desempeñaba para entrar en familiaridades con nadie.

¡Baste decir, que ni a sus sobrinos tuteaba en esos momentos, por no rebajar su autoridad!

Organizadas las parejas, sonaron las guitarras, y se dejaron oir los acordes de una polka en que trinaban las primas y las segundas y no tanto destinada a ser bailada cuanto a demostrar la habilidad de los ejecutantes: era como un punto de atención echado por el viejo guitarrero.

Los mocetones más empilchados y ladinos, fueron los que debutaron. Metidos en sus grandes botas de charol, con el taco como aguja y con todo el frente bordado, daban vueltas pretenciosas de elegantes, pareciendo muñecos movidos por un mismo resorte, tal era la precisión con que seguían el compás que el *máistro* marcaba con la cabeza.

El bastonero — para satisfacción de las mamás, que se le dormían a los pasteles y al mate, agrupadas alrededor de los guitarreros—circulaba entre las parejas, diciendo cuchufletas y haciendo con su frase sacramental — ¡qué se vea luz, caballeros!



—que las aproximaciones no fueran más allá de lo lícito y honesto.

Concluída la polka, las parejas se deshicieron: las mozas, después de sacudirse las polleras para quitarles la tierra, tomaron asiento y comenzaron a torcer sus pañuelos, a *sacarse mentiras* o a alisarse el jopo, para dar ocupación a las manos, que ociosas les incomodaban, mientras los mozos volvían sonrientes a nuestras filas, de donde el bastonero los sacaba de uno a uno, para hacerles probar de cierta caña con cáscara de naranja, que tenia reservada para los preferidos.

Volvieron a sonar las guitarras, haciéndose oir un rasgueo alegre y armonioso; era un gato que se bailaba solo de puro sentido y bien tocado.

Dos parejas salieron al medio de la rueda. La segunda, que era puramente decorativa, pasaba desapercibida: la primera era formada por un mocetón de color bronceado, — vistiendo amplio chiripá de grano de oro, caído hasta el taco de la charolada bota de campana, camiseta de merino negro tableada, pañuelo volador de seda punzó, sombrero chambergo de felpa con un barbijo lleno de borlas que le castigaban la nariz y la barba — y por una moza, no mal parecida, que lucía entre el cabello negro lustroso, un ramo de fragantes claveles rojos y que indudablemente era la consentida del mocetón.

Debutó él con un saludo y luego con un zapateado en que lucía todas las gracias de sus pies adiestrados, siguiendo al mismo tiempo el compás, mientras el guitarrero se desgañitaba, gritando con voz gangosa: "¡salta la perdiz madre!" y ella, la consentida, se hacía la que huía de los ataques del animalito que era empecinado y la seguía, haciendo resonar el suelo con el acompasado golpeteo de sus pies.

Iba a terminar la pieza, cuando de allá de la última fila de mirones y gauchos pobres, salió una voz que dijo *¡barato!*, mientras avanzaba a reemplazar al mocetón — que parecía ceder su puesto de mala gana — otro, que era su rival y que, aunque más despilchado, tenia la habilidad de cantar y no dejaba de ser famoso en el pago.

Su aparición fué aplaudida, y la muchacha, encendida, se remilgó y trató de lucir toda su gracia, al que le daba tal prueba de distinción.

Cuando llegó el momento del canto, moduló con voz llena de dulzura, aunque emitida por la nariz, unas coplas llenas de sentimiento en que había una que envolvía todo un piropo, que venía como de molde:

¡Las muchachas bonitas
Son perseguidas
Como la azucarera
Por las hormigas!

Y remató su canto con un escobilleo que arrancó voces de admiración: los pies se movían con tal presteza, mientras el tronco permanecía recto, que era imposible seguirlos con la vista.

La muchacha volvió a su asiento, y el mocetón quedó gozando de su triunfo, orgulloso y satisfecho.

La caña hizo su aparición, llevando la alegría a todos los corazones y los guitarreros, después de tocar un triste, en que palpitaban todos los anhelos de un alma enamorada, comenzaron a puntear un pericón con todas las reglas del arte.

Salieron las parejas al centro, elegidas con cuidado por el bastonero, entre los mozos y mozas de más fama.

Hicieron la demanda, algo como la primer figura de la cuadrilla — con mucho garbo y donaire, rivalizando ellos en gravedad y ellas en sonrojo — y vino el alegre que permitió a un aficionado, mientras las dos parejas valsaban, lanzar su nota quejumbrosa:

¡Las estrellas en el cielo
Forman corona imperial,
Mi corazón por el tuyo
Y el tuyo no sé por cuál!

Y concluyeron su danza con el cielo — pasadas las peripecias de la cadena — en que los bailarines coronaron su esfuerzo, haciendo castañetear los dedos a compás de la música y con gran habilidad, mientras las guitarras gemían con un vals lleno de sentimiento y armonía, de esos que según la expresión consagrada, levantan de los pelos.

Y tras el pericón vino un triunfo, donde se floreó aquel que fué héroe en el gato y que endilgó estas indirectas a su moza:

¡Dicen que las heladas
Secan los yuyos,
Ansí me voy secando
De amores tuyos!

¡Este es el triunfo, madre,
Dueña del alma;
Más quiero dulce muerte
Que vida amarga!

***

¡Ni aunque todos se opongan
Los doloridos,
No hay dolor que se iguale
Al dolor mío!

¡Este es el triunfo, madre,
Dame la muerte,
Dámela despacito,
No me atormente!

Y así siguió toda la noche la jarana, mientras la caña circulaba y los corazones anhelosos se buscaban, tratando de fundir en una sola todas sus aspiraciones.

Con los primeros rayos de la aurora se pensó recién en poner punto final a la fiesta, y los guitarreros echaron el resto en una hueya de aquellas dónde se oyen quejidos y risas, donde se ven lágrimas y alegrías — verdadero reflejo del carácter de nuestro gaucho.

Las guitarras comenzaron a vibrar, mientras uno de los cantores, gemía con voz gutural:

¡Por una ausencia larga
Mandé sangrarme,
Hay ausencias que cuestan
Gotas de sangre!

***

¡A la hueya, hueya,
Hueya sin cesar,
Abrasé la tierra
Vuelvasé a cerrar!

Y tras la huella, la concurrencia comenzaba a despedirse y a dirigirse al palenque — unos en busca de sus pilchas para dormir por ahí, en cualquier parte, otros para tomar sus caballos y buscar su rancho, solos o acompañando alguna de las damas que, llevando en ancas a su mamá, volvía al suyo, — cuando de repente un tropel de caballos despertó los ecos del campo dormido y coreado por ruidos de latas, pasos precipitados, ladridos de perros y ayes acongojados de las mujeres asustadas, resonó estentórea una voz vinosa, que dominando aquel desconcierto, nos dejó como clavados en el puesto que cada uno ocupaba:

—¡Alto a la polecía!... ¡No se mueva naides!

Vino el dueño de casa y se acercó al que gritaba, que no era otro que el sargento de policía que andaba de recorrida:

—¿Qué busca mi sargento por estos pagos? ¿En qué le podemos servir?

—¡En nada, amigo!... ¡A ver caballeros, formensen en ese limpio: vamos a revisar las papeletas!

Cinco de los presentes carecíamos de semejante documento y algunos de ellos, como yo y el que después fué el cabo Minuto, que murió en los Corrales en 1880, ni habíamos oído hablar jamás de tal requisito que debieran llenar los ciudadanos.

¿Quién se iba a ocupar en enseñarnos las leyes? ¿Con qué objeto?

¡Ya se encargará el castigo de probarnos que no era bueno desobedecer los mandatos del Gobierno!

Excuso decir que hasta sin despedirnos del dueño de casa abandonamos el viejo rancho bamboleante, rodeados por la partida y montados de dos a dos en mancarrones inservibles a cuyas piernas hubiese sido una locura confiarles una esperanza de salvación.

Los fletes nuestros y nuestras pilchas mejores, serían la presa de los piquetanos que nos habían cazado como a chorlos!

¡Ahí quedaban entre sus garras hambrientas!

Siempre he pensado, después, que estos procedimientos son el origen de ese odio ciego, de esa invencible antipatía que los soldados de línea sienten por las policías rurales, y que los hombres observadores no alcanzan a explicarse.

¿Trata uno de cobrarse las prendas tan injusta como infamamente arrebatadas en un momento de desgracia?

Puede ser...

El hecho es que cada vez que se ve una chaquetilla de infantería puesta sobre un pantalón particular, un sable golpeando sin gracia las canillas de un compadrito y un kepí con vivos colorados jineteando sobre una chasca enmarañada y estribando en los cachetes por medio del barbijo roñoso, el alma se subleva: uno recuerda los primeros dolores y las primeras humillaciones, y por las dudas pela el machete para vengar sino los agravios de uno, los de aquellos que más tarde han recorrido el áspero sendero.

V

DE PARIA A CIUDADANO

Fuí soldado y me hice hombre.

Con el 6.° de línea, a donde me destinaron por cuatro años, como infractor a la ley de enrolamiento, recorrí la República entera, y llevando en mi kepí el número famoso, sentí abrirse mi espíritu a las grandes aspiraciones de la vida.

Allí, en las filas, aprendí a leer y a escribir, supe lo que era orden y limpieza, me enseñaron a respetar y a exigir que me respetaran, y bajo el ojo vigilante de los jefes y oficiales se operó la transformación del gaucho bravío y montaraz.

¡Ah!

¡Qué día, aquel feliz, en que después de cuatro años de rudo aprendizaje tuve en mi brazo la escuadra de cabo 2.° de la 4.ª compañía!

¡Era alguien y esto es mucho para quien no había sido nada!

Ya no era el paria, el desheredado, el caballo patria que cualquiera ensilla y nadie cuida: era el cabo Fabio Carrizo, el principio de aquel sargento 1.°, que en 1880 recibía su baja absoluta, después de diez años de servicios prestados dondequiera que hubiese flameado la vieja bandera, jurada allá en la cuesta de una loma en marcha para San Luis.

¡Aquel batallón fué mi hogar y fué mi escuela!

¡Hoy, cuando lo veo desfilar por las calles, siempre con el aire marcial a que obliga la tradición del número, busco en vano el rostro tostado de aquellos que conmigo tiritaban en los fogones de la frontera, y ya no están!

Queda sólo del tiempo viejo de las miserias sufridas en silencio, la gloriosa bandera deshilachada que tantas veces cuidé en largas horas de angustia y cuya vista hace latir todavía mi corazón como en aquellas, dichosas, en que, al regreso de una expedición arriesgada de la que muchos de los nuestros no volvían, era sacada para que el capellán dijera ante ella su misa por el eterno descanso de los que quedaban allá entre las sinuosidades de las sierras, en el triste cementerio aldeano o bajo el manto eterno de verdura de la pampa desierta y misteriosa!

VI

EL TUFO PORTEÑO

Se había extinguido la última chispa de aquel incendio que, comenzando en la Plaza de la Victoria, se propagó por toda la República y estuvo a punto de hacer revivir las épocas de barbarie que el tiempo y la civilización habían muerto en nuestra patria, y auras de paz y de progreso corrían desde Jujuy hasta el Estrecho y desde los Andes al Atlántico.

Cumplido mi servicio, pulido mi espíritu hasta donde me había sido dado lograrlo y ansiando mezclarme al mundo de Buenos Aires, que hervía a mi alrededor y me atraía como atrae siempre lo desconocido, pedí mi baja y me separé del 6.°: como quien dice dejé mi casa, y en ella todos los halagos de mi juventud, todas mis afecciones de la vida.

Con mi baja en el bolsillo y con una carta de recomendación de mi coronel, me presenté al señor don Marcos Paz, que era entonces el Jefe de Policía, en su despacho del Departamento viejo, que ocupaba lo que es hoy la Avenida de Mayo, frente a la Plaza de la Victoria.

¡Cómo palpitaba mi corazón al encontrarme en el vasto salón, cuyas ventanas se abrían hacia la plaza, en el cual yo contemplaba el hervidero de gentes que me atraía!

¡Oh!... ¡Cuánta ilusión durante las largas horas de espera!

Aquellos hombres que pasaban afanosos, secándose el sudor de sus frentes, aquellos que con un cigarro en la boca caminaban despreocupados y tranquilos, yo los conocería en mi hora, yo sabría de las pasiones que los movían y de las esperanzas que los alentaban.

Y alguna, quizás, de esas preciosas mujeres que como en un relámpago pasaban en sus coches lujosos, deslumbrando mi vista, estaba destinada a apartarse conmigo, allá, a una casita lejana, en cuyo umbral modesto irían a morir sin rumores las olas tempestuosas que me azotaran en las horas de lucha.

Y luego mi vista recorría con asombro los muros del despacho, empapelados de color granate; los muebles tallados de los cuales no tenía la menor idea y comparaba aquello — que yo creía la última expresión de lujo — con el destartalamiento de la carpa del coronel que, a nosotros, nos parecía suntuosa.

Era el punto de comparación que teníamos para



darnos cuenta de la magnificencia de los palacios encantados que en sus cuentos nos describía el trompa Gareca, aquel viejo veterano que recibió el Sol del Ecuador a las órdenes de San Martín, que fué asistente del general Paunero en la guerra del Paraguay y que hoy duerme el sueño del olvido en las soledades de Las Manzanas!

Cayó durante uno de aquellos combates homéricos del general Conrado Villegas, con el bravo Namuncurá y allá se quedó... como se han quedado tantos, — modestos y obscuros, de esos que cumplen el deber por el deber y a quienes los eunucos de la acción y del pensamiento, les llaman soñadores porque no pusieron sobre todo, las exigencias de la bestia — sin que la patria les recuerde por más que le consagraron lo único que poseían: la vida!

De repente me sacó de mis sueños y contemplaciones la voz del ordenanza, quien tocándome en el hombro, me decía:

—¡Ahí está el jefe!... ¡aproveche!

VII

MOSAICO CRIOLLO

Avanzaba hacia mí un hombre alto, delgado, de color pálido, ceñudo, pero en cuya fisonomía serena se leía algo de bondadoso, que atraía:

—¿Qué se le ofrece, paisano?

Solamente el himno nacional tiene notas comparables a las que yo encontré en esta frase sencilla: me pareció ver el sol dentro de aquel salón obscuro.

—¡Traigo esta carta para Usía...; es de mi coronel!

Rompió la cubierta, tomó la cartulina que contenía y luego de recorrerla, exclamó:

—¡Diez años de servicio sin un arresto, y dos ascensos por acción de mérito!...

¿Qué es lo que desea, sargento?

—¡Querría servir con Usía en la policía!

—¿Conoce la ciudad, bien?

—No, señor.

—¡Bueno!... ¡Ya se hará a la cancha!... Vea, no tengo sino puestos de vigilante; pero aquí con buena conducta, se asciende pronto.

—Está bien, señor.

Y diez minutos después recibía mi ropa en la mayoría, y quedaba como vigilante en la guardia del Departamento.

El principio de mi carrera fué penoso y mortificante. Carecía hasta de las nociones más elementales, de lo que formaba la vida de ciudad, y todo era para mí motivo de asombro y de curiosidad.

Las calles, los tramways, los teatros, las tiendas y almacenes lujosos, las jugueterías, las joyerías, las iglesias, no era extraño que me arrastraran hacia ellas con fuerza invencible y que no tuviera ojos ni oídos sino para observarlas y asombrarme: era que todo me llamaba, todo me atraía.

No conocía ningún detalle de la vida civilizada, y cada cosa que saltaba ante mi vista era un motivo de sorpresa. No hablo, por cierto, de las maravillas de la electricidad, de la fotografía, de la imprenta o de la medicina, que eran cosas abstractas para mí en ese tiempo: hablo de los carros, de los carruajes, de los vendedores ambulantes, del adoquinado, del agua corriente, que no podía comprender como manaba de una pared con sólo dar vuelta una llave, del gas, que me producía verdadero delirio cada vez que pensaba en él, de las casas de vistas, de las vidrieras lujosas, del sombrero, de la ropa y hasta del modo de reir y conversar de las gentes.

Durante un mes, mi cerebro trabajó como no había trabajado durante todos los días de mi vida, reunidos, y de noche, las paredes desnudas de mi modesto cuarto de conventillo, me veían caer como borracho sobre mi cama, abrumado bajo el peso de las sensaciones de cada día.

Me acostaba, y la baraúnda de las calles zumbaba en mis oídos y desfilaban, en hilera interminable, las figuras heterogéneas que en el día habían pasado ante mi vista.

Veía las mesitas de hierro de los cafés y confiterías de la Recoba, que dividía las plazas de la Victoria y 25 de Mayo — que años más tarde, demolió el intendente Alvear — rodeadas por borrachines paquetes, por otros ya transformados en verdaderos descamisados o que estaban por serlo, por soldados y marineros barajados con clases, oficiales y hasta jefes, y en las calles laterales y en las veredas, hombres cargados con canastas, que anunciaban en todos los tonos las más variadas mercancías, gentes apuradas, que se llevaban por delante unas a otras, carruajes, carros, tramways, y más lejos, allá abajo, en el puerto, máquinas de tren que cruzaban, vapores que silbaban, changadores que corrían, carros que andaban entre el agua como en tierra y sirviendo de fondo a la escena, el río imponente con su festón de lavanderas en el primer plano, y en lontananza un bosque impenetrable de mástiles y chimeneas.

Pero lo que más me desvelaba eran las ilusiones del oído, aquellas voces pronunciadas en todos los idiomas del mundo y en todos los tonos y formas imaginables.

Veía venir un italiano bajito, flaco, requemado, que, con voz de tiple aunque doliente como un quejido, exclamaba acompasadamente: "Pobre doña Luisa", "Pobre doña Luisa", mientras lo que en realidad hacía era ofrecer los fósforos y cigarrillos que llevaba en un cajón colgado al pescuezo; otro alto, rollizo, con un cuello de media vara, y llevando canastas repletas de bananas y naranjas, exclamaba con tono alegre: "arránqueme esta espina", mientras un francés que vendía anteojos, cortaplumas y botones, anunciaba con un vozarrón de bajo, "soy un pillo", coreado por un vendedor de requesones, que clamaba intermitentemente, "tres colas negras".

Luego, de allá, del fondo de la memoria, surgía la figura de un semi-gaucho, que con reminiscencias de vidalitas, ofrecía su mazamorra batida, y tras él un negro pastelero, que silbaba y muy echado para atrás, muy ventrudo, llevando en la cabeza un gran cajón de factura, soplaba como un fuelle, "ta tapao, meté la mano".

Mi cabeza era un volcán: todo lo oía, todo lo interpretaba y mi cuerpo se debilitaba en aquellas horas de agitación y de fiebre.

Buenos Aires entero, con sus calles y sus plazas y su movimiento de hormiguero, bullía en mi imaginación calenturienta!

VIII

LOS BOCETOS DE UN MIOPE

¡Y considerar que a pesar de haber tanta gente a mi alrededor, de tener tantos compañeros en mi nuevo puesto, yo estaba solo, solo como si me hallara en el desierto!

¡No había en la multitud un alma que armonizara con la mía, y envidiaba de corazón a los cabos y sargentos que de nada se asombraban y parecían saberlo todo, no sabiendo nada en realidad, y a los soldados como yo a quienes no les preocupaba lo que ignoraban, sino lo poco que sabían y tenían el coraje de estar alegres y de reir!

¡Con qué ahinco estudiaba mis obligaciones, y cómo me contraía a mis deberes, circunscribiéndolos al límite más estrecho que era posible, tratando de aislarlos del mundo, aquel que me rodeaba y que temía!

¡Pronto aprendí lo poco del oficio que tenía que aprender, y libre y despreocupado pude entregarme a la investigación paciente y minuciosa de todo lo que me rodeaba, a la observación metódica y tranquila de todo lo que veía y oía y cuánta conquista pude hacer para mi alma anhelosa de conocer, y sedienta de vivir!

Tengo grabadas en la retina y para siempre lo estarán tal vez, las escenas callejeras que más me impresionaron, los cuadros de la vida que primero descifraron mis ojos y las primeras letras del abecedario social que aprendí a conocer.

Mi primer servicio en carácter de vigilante fuí a prestarlo a los veinte días de mi ingreso, bajo la dirección del cabo Pérez; el teatro elegido fué el Ministerio del Interior, donde se requería, por no sé qué causa, ayuda de la fuerza pública.

El tal servicio consistía en estar parado en la puerta de la sala de espera..., y en nada más.

Quince días pasé desempeñando mi comisión con toda conciencia, bajo la inmediata vigilancia del cabo, que era flamante, lleno de ardimiento, y creía que las funciones que desempeñábamos, eran de esas que los pueblos ni los gobiernos olvidan, y hacen de los que han tenido la suerte de ocuparse en ellas una especie de dioses chicos, merecedores no ya de estatuas en las plazas públicas, sino de ser tenidos como ejemplos en la historia de la humanidad civilizada.

¡Pobre Pérez!

¡Era español, como de treinta años, y se tenía por bello, por valiente y por muy entendido en achaques de ordenanzas de policía! ¡Casi no había buena cualidad atribuída por los hombres de una época a los que vivieron en otra, que él, con una modestia verdaderamente infantil, no se las atribuyera y tratara de convencer a los pocos con quienes tenía contacto en el mundo, que verdaderamente las poseía!

Era generoso, y una vez casi lloró porque lo mandaron al Once de Septiembre y no le dieron dos pesos de los viejos para el tramway; era suertudo en lides de amor, y la mujer se le escapó con un sepulturero de la Recoleta, que se iba como administrador del Cementerio de Navarro; era sobrio y por lo general lo arrestaban por ebrio, y era valiente, y hubo que darlo de baja porque desertó una consigna, perseguido por unos vendedores de diarios, que le quitaron el machete y el kepí.

¡Allí, en el Ministerio, se daba un corte bárbaro, y aún me parece ver su figurita, que parecía recortada de una caja de fósforos!

Con paso reposado, media contoneándose el ancho corredor, mientras yo estaba de facción en la puerta del salón de espera, casi al lado de la ventanilla correspondiente a la Mesa de Entradas y Salidas.

Invariablemente llevaba la mano izquierda apoyada en la reluciente empuñadura del machete, la derecha suspendida por el pulgar en la parte delantera del cinturón, jugando como al descuido con la cadena — virgen seguramente en poder del cabo, — el kepí volteado con aire coqueto sobre la oreja y echando sombra sobre un ojo de color blanquizco, que parecía hacerle guiños a una nariz arremangada y carnuda, que emergía de entre unos bigotes semirrubios y enmarañados, que eran el orgullo de su propietario.

Con esto y con bañar su rostro en una sonrisa con pretensiones de picarescamente bonachona, quedaba perfilado el cabo Pérez en toda su graciosa majestad.

Estas impresiones, que son las primeras que tuve de Buenos Aires, puede decirse, las tengo presentes, y las siento como si fueran de ayer: veo aún las escenas y las cosas, tal como se presentaron a mí, así en tropel, medio confusas, informes, barajándose de una manera infernal, figuras, espectáculos, diálogos, ruidos y hasta aire de personas absolutamente desconocidas, que yo encontraba en la calle o veía en las antesalas del Ministerio en las horas de facción.

Durante mi corta comisión, alcancé a conocer, con sólo verlos caminar, a los vagos que pasan la vida en las antesalas, buscando empleo, a los imaginativos que se creen en posesión de los puestos que anhelan porque han llevado al ministro una carta de cualquiera que se les antoja de valimiento, a los pichuleadores, a los amigos de confianza de los escribientes y auxiliares, a los de otros que vuelan más alto, a los comisionistas, a los noticieros de los diarios, a las señoras honestas que buscan pensión y a las más interesantes aún que gestionan asuntos por cuenta ajena y que fueron las que estudié y observé con más detenimiento, porque eran las que abundaban y las que constantemente tenía ante los ojos.

Las conocía por el aire de suficiencia que respiraban, por la majestad, que como un perfume se exhalaba de sus personas y por el amaneramiento de todos sus gestos y ademanes.

No vagaban sin rumbo bajo los largos corredores de la Casa de Gobierno, buscando aquí y allá una oficina desconocida, como cualquier viuda que busca pensión, empleo para un jovencito que es una monada, o beca para una señorita joven pero honrada; no señor; ellas iban seguras a su objeto, serenas, tranquilas, y no necesitaban indicaciones ni lazarillos.

No se las veía en las antesalas haciendo esperas, porque conocían las horas del despacho, y si se adelantaban por un caso fortuito, se paseaban en los corredores con aires de dueñas de casa, o formaban en la rueda de los ordenanzas y porteros, donde salpicaban los comentarios banales o los chismes corrientes, con la observación mordaz o el relato pimentado, recogido de "los mismos labios de los de la presidencia", "de los del Congreso" o de cualquier otro foco de fama indiscutible.

Yo, en mi facción al lado de la Mesa de Entradas y Salidas, que es su teatro, las veía en toda su magnificencia y gozaba en grande, viéndolas desfilar en su opulenta variedad.

Al principio creía en sus amenazas, en sus cóleras, en sus penas y hasta en sus súplicas; pero después me convencí de la realidad — comedia pura — y al cabo de dos o tres días oía los diálogos con curiosidad, pero sin interesarme mayormente ni por el asunto ni por quienes lo trataban.

IX

CINEMATOGRAFO

Se acercaba a la ventanilla, tras la cual estaba el empleado encargado del despacho, una señora seria, pero con una seriedad de esas que llaman la atención en dondequiera y a cualquier hora y se sucedían los diálogos y las escenas.

—¡Para servir a usted!... ¿El expediente número 425, letra L, de la serie H?

—¡Está en Contaduría, señora!

—¿En Contaduría?... ¡Pero que escándalo! ¡Es inaudito! — Hace seis meses que está en la misma oficina! ¡Esa Contaduría es una carreta, señor! ¡Seis meses para una simple toma de razón; usted ve que eso habla muy poco en favor de la administración nacional! A Dios gracias tengo buenas relaciones en la prensa y ya verá usted la mosquita que le haré poner al señor contador..., ¡ya verá usted y se reirá!... ¿Y no sabe cuándo vendrá el tan célebre expediente?

—No señora..., ¡no puedo decirle nada al respecto!

La señora se sonreía y exclamaba por si acaso, como quien tira un anzuelo por si pica:

—¡Muchas veces en ustedes pende el despacho!... ¡No me diga usted a mí; conozco muy bien lo que son oficinas!

Y no teniendo respuesta a su jactancia, se retiraba con un aire majestuoso y cedía el puesto a otra dama también de fuste, aunque bastante vivaracha y nerviosa.

—¿El expediente N.º 1004, letra P, sobre embargo de sueldo al vigilante Zacarías Machete?..., ¡un guardián que no le gusta pagar casa y que tiene unas costumbres que da vergüenza!... Figúrese usted que...

—Por orden del señor ministro, señora, esos expedientes están reservados... Son tantos, que para firmarlos se necesita un mes entero...

—Es decir que el público es nadie, y que tenemos que aguantar...

—Pero señora, es que...,

—¡No me diga usted, no me diga! ¡Todo es porque el ministro no se incomode!... ¡Cuidado, no se vaya a mancar, firmando!

—Pero señora, si es que...

—¡Yo sé bien, sí, lo que hay en todo esto; lo que se necesita para mover los asuntos, son recomendaciones, cartitas, empeños... *y aceite para la máquina!*... ¡Pero, déjese usted estar; yo veré al ministro y le contaré lo que pasa! ¡Se ponen ustedes a charlar y a tomar té, y no llevan los asuntos a la firma! ¡Ya verán ustedes el trote que les voy a meter!

—Pero señora..., ¡mire usted que está faltando en la oficina!

—¡Ahora mismo voy a ver al ministro, y ya sabrá usted si estoy faltando!

El empleado ve que toda reflexión es inútil y se retira de la ventanilla.

La señora se aleja, vociferando y maldiciendo de los empleados, de su falta de educación, de su descortesía con las señoras, y jurando que les hará ajustar las cuentas, aunque tenga que perder un ojo de la cara.

¡Ya verán con su sobrino, noticiero de un diario de oposición y mozo que tiene una pluma, que es un serrucho de reputaciones!

Y aparece tras ella, otra señora, pero ésta no es como las anteriores sino humilde, inocente, y en su fisonomía no hay rasgo revelador de las tempestades que rugen en su alma.

—El expediente sobre concesión de bosques en el Chaco, iniciado por don Palemón Tagliarin.... ¿podría usted informarme?

—¿Qué número tenía, señora?

—¡El número no lo sé... pero si usted me hiciera el obsequio de buscar por la letra!...

—¡Hay una enormidad de expedientes, señora, y me es imposible echarme a buscar entre ellos el suyo... así... sin dato ninguno!...

—¡Le agradecería, señor, que me lo buscara: es un favor!... Fué presentado en noviembre...

El empleado, refunfuñando, comienza a remover enormes masas de papel, y al fin extrae el codiciado expediente.

—¡Vaya... aquí está! ¡Hay una reposición de sellos!

—¿Qué resolución tiene, señor?

—No puedo decírcela hasta que no me traiga usted tres sellos.

—Pero señor, soy una persona...

—Es inútil, señora; yo no quiero que me caiga una multa... ¡Traiga usted los sellos y sabrá la resolución!

La señora sale y al rato vuelve, habiendo hecho el desembolso necesario para llenar el deseado requisito.

—¡Aquí está, señor! ¿Podría decírmela?...

—Sí, señora. "Previa reposición de sellos, no ha lugar y archívese".

—¡Pero señor, qué escandaloso! ¿En qué tierra vivimos? ¿Es posible que haya gastado tantos pesos para tener semejante resolución? ¡¡Esto es una pillería, un robo, una judería!!

—¡Señora, yo no tengo la culpa!... ¿Qué le vamos a hacer?

—¡Ya verá usted lo que le vamos a hacer! ¡Cómplice! ¡Fariseo! ¡Judas Iscariote! ¡Porque, me ve así, no crea que soy lo que parezco; ahora mismo veré al ministro!... ¡No ha lugar y archívese!..., ¿y entretanto al señor Mengano y al señor Zutano les conceden?... ¡Es claro, todos son de una camada!... ¡Pero conmigo se han de ver las caras, no hay cuidado! ¡Yo no tengo pelos en la lengua, y se las he de cantar!

El empleado se retira con toda cachaza, y va a ocupar su asiento, la señora sale de la oficina con una rapidez de huracán, gesticulando y tartamudeando improperios contra el gobierno y los empleados, y, todavía, al toparse conmigo me da un encontrón, y como un relámpago alcanza al cabo Pérez que, siguiendo en sus paseos coquetos e inofensivos, ignora lo sucedido y le azota con esta frase, cuyo final va a perderse allá en los vericuetos del zaguán que da salida a la escalera, frente al despacho presidencial:

—¡Ladrones!... ¡Ratas inmundas!... ¡Permita Dios que venga el cólera y acabe con todos! ¡Fariseos!... ¡Asesinos!

(Continuará).

